



**FUERZA AÉREA
COLOMBIANA**
VOLAMOS, ENTRENAMOS Y COMBATIMOS PARA VENCER



LOS OJOS DÉL AGUILA

El conflicto armado interno desde la perspectiva de los pilotos
de la Fuerza Aérea Colombiana entre 1985 y 2007

**FUERZA AÉREA
COLOMBIANA**



ASÍ SE VA A LAS
ESTRELLAS

DEPARTAMENTO ESTRATÉGICO
ASUNTOS JURÍDICOS Y
DERECHOS HUMANOS



SECCIÓN ESTRATÉGICA
ANÁLISIS, CONTEXTO Y POSCONFLICTO

LOS OJOS DEL ÁGUILA. El conflicto armado interno desde la perspectiva de los pilotos de la Fuerza Aérea Colombiana 1985 - 2007

FUERZA AÉREA COLOMBIANA®

Departamento Estratégico Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos
Sección Estratégica Análisis, Contexto y Posconflicto

General RAMSÉS RUEDA RUEDA
Comandante Fuerza Aérea Colombiana

Mayor General PABLO ENRIQUE GARCÍA VALENCIA
Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor

Teniente Coronel LYDA MARÍA GÓMEZ SILVA
Jefe Departamento Estratégico Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos

Mayor JORGE ARMANDO LANDINEZ MAYORGA
Jefe Sección Estratégica Análisis, Contexto y Posconflicto

Mayor JORGE ARMANDO LANDINEZ MAYORGA
Dirección del Proyecto

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SACOP (Revisión Editorial)

Mayor Jorge Armando Landinez Mayorga
Capitán Miguel Ángel Herrera Castillo
Teniente Andrea Alejandra Benítez Montañez
Subteniente Oscar Ordoñez Meneses
Aerotécnico Julythza Andrea Pinzón Ramos
María Alejandra Santos Barón
Ricardo Forero Rubio
Raúl Alejandro Castañeda Florián
Juan Guillermo Rojas Parra

Desarrollo de contenido Juan Guillermo Rojas Parra
Supervisión Editorial My. Jorge Armando Landinez Mayorga
Diseño y Diagramación Juan Guillermo Rojas Parra

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN

Juan Camilo Peñaranda
Laura Carolina Arévalo

Cómo citar:

FAC. (2021). ***Los ojos del Águila: El conflicto armado interno desde la perspectiva de los pilotos de la Fuerza Aérea Colombiana 1985 - 2007***. Bogotá: Sección Estratégica Análisis, Contexto y Posconflicto; Departamento Estratégico Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos de la Fuerza Aérea Colombiana.

Créditos fotográficos:

Fotos Portada: Archivo fotográfico del Mayor General Donall Humberto Tascón y archivo fotográfico de Teniente Corone Jorge A. Jaramillo

Archivos fotográficos de: Oficina de Comunicaciones Estratégicas de la Fuerza Aérea Colombiana, Revista Aeronáutica, El Heraldó, Revista Semana, El Tiempo y El Espectador.

Este informe es de carácter público. Se autoriza su libre consulta.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de este trabajo concebido en la Sección Estratégica de Análisis, Contexto y Posconflicto del Departamento Estratégico de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos, ha sido posible gracias a la participación de los integrantes de la Fuerza Aérea Colombiana, entre estos, oficiales y suboficiales activos y en uso de buen retiro, quienes con sus saberes, reflexiones y la generosidad de su tiempo han sido artífices y coautores de este documento. El señor General (RA) Tito Saul Pinilla, el señor Mayor General (RA) Luis Ignacio Barón Casas, el señor Mayor General Donall Humberto Tascón Cárdenas, el señor Brigadier General (RA) José Henry Pinto Rodríguez, el señor Brigadier General Kerly Sánchez Pesca, el señor Coronel (RA) Carlos Federico Balcázar García, el señor Teniente Coronel (RA) Jorge Arturo Jaramillo Jaramillo, la señora Teniente Coronel Luz Estela Franco Yépez, el señor Teniente Coronel (RA) Sergio Alexis Perdomo Landazábal, el señor Teniente Coronel Juan David Trujillo Franco y el señor Mayor (RA) Alex Nayib Martínez Donado y el Técnico Jefe (RA) Miguel Ángel Sarmiento Vanegas han sido los artífices de esta narración. Agradecemos su disposición para contarnos historias inéditas sobre muchos aspectos de la vida militar como pilotos, aspectos que han sido visualmente invisibles para una gran mayoría de la sociedad civil ajena a las complejidades y retos de las personas que han decidido dedicar su vida al servicio de la nación desde la Fuerza Aérea Colombiana.

De igual manera, agradecemos al señor General Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana, al señor Mayor General Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor, al señor Mayor General Inspector General de la Institución, al Señor Brigadier General comandante de Operaciones Aéreas y Espaciales, a la señora Teniente Coronel Jefe del Departamento Estratégico Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos, por su fe en el trabajo de este equipo y del desarrollo de proyecto, pues es gracias a ese apoyo incondicional ha sido posible elaborar este documento desde las fuentes orales y escritas.

Un reconocimiento al equipo de investigación, por las incontables horas de trabajo que significó revisar, transcribir, entrevistar y analizar las decenas de horas de grabación y revisión de innumerables fuentes secundarias que constituyen este trabajo

Por último, ponemos a disposición de la sociedad colombiana y a los mecanismos del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición, este documento inacabado, que sin duda resolverá muchas dudas sobre la FAC y generará nuevos interrogantes, que, a su vez, darán paso a investigaciones más integra y complejas. Este documento se constituye como un aporte a la construcción de la paz en nuestro país, que nos permite dilucidar el rol tan importante que tienen las Fuerzas Militares, y en particular la Fuerza Aérea Colombiana para lograr la paz.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
La perspectiva etnográfica en los conceptos militares	12
Aspectos metodológicos	13
Colaboradores	15
Sumario de este relato	19
CAPÍTULO 1 Estudios sociales del ámbito militar y la guerra	20
CAPÍTULO 2 Colombia desde el aire: la complejidad del conflicto armado desde la perspectiva del piloto militar sobre el territorio	26
Desterritorialización y crecimiento guerrillero	30
Recrudescimiento del conflicto: narcotráfico, autodefensas y cooptación del Estado.	40
El Proceso del Paz de 1998	45
Contraofensiva del Estado: Plan Colombia y Seguridad Democrática	48
CAPÍTULO 3 De lo táctico a lo estratégico: El Rol y la evolución de capacidades de la Fuerza Aérea Colombiana.	54
Diferencias y similitudes	61
Ala fija: superioridad aérea y disuasión	63
<i>Mirage - M5</i>	66
<i>Dragonfly A-37</i>	68
<i>Kfir C2, C7 y C10.</i>	69
<i>Fantasma AC-47</i>	71
<i>Bronco OV-10</i>	72
<i>Tucano T-27</i>	73
<i>Súper Tucano A-29</i>	74
Ala rotatoria: recursividad y adaptación	75
<i>El nacimiento del Arpía</i>	83
CONCLUSIONES	88
REFERENCIAS	94
Entrevistas y fuentes primarias	98
GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	100

Imágenes

Imagen 1. La guerrilla de los Fonseca en la amnistía de 1953.	33
Imagen 2. En casa verde, ubicada en la Uribe Meta, se reunieron los comandantes de las distintas guerrillas para darle inicio a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en 1987. Fotografía: archivo periódico Voz.	34
Imagen 3. Guerrilleros de las FARC en el año 2000.	34
Imagen 4. IAI Kfir en su versión C7, FAC-3044.	58
Imagen 5. UH-60 en versión de transporte aeromédico. .	58
Imagen 6. Cronología de adquisiciones históricas de algunas aeronaves de la FAC en 1972 y 1994.	59
Imagen 7. Desembarco de la Mirage M5 en la base aérea de Palanquero.	66
Imagen 8. Dragonfly A-37 en vuelo. .	68
Imagen 9. Dragonfly A-37, insignias del escuadrón de vuelo.	69
Imagen 10. Kfir C12 con el piloto militar Mayor (RA) Alex Martínez.	70
Imagen 11. AC-47 Spooky, bautizado en Colombia como el Fantasma.	72
Imagen 12. Cabina del AT-27 Tucano.	73
Imagen 13. Huskie HH Kaman en labores de transporte militar durante operación en Marquetalia Tolima en 1964.	76
Imagen 14. Hughes MD-500.	77
Imagen 15. Iroquois UH-1B.	77
Imagen 16. Carta de navegación aérea L26.	78
Imagen 17. Formación de UH-60 "El bautizó de fuego de los Black Hawks".	79
Imagen 18. Tripulación del Arpía AH-60.	84

Mapas

Mapa 1. Territorialidad de las guerrillas hasta comienzos de los años ochenta.	35
Mapa 2. Territorialidad y distribución geográfica de las frentes y bloques de las FARC a finales de los años noventa.	36
Mapa 3. Territorialidad y distribución geográfica de las frentes del ELN a finales de los años noventa.	37
Mapa 4. Cambio en la territorialidad y distribución geográfica de los grupos de autodefensa entre 1987 y el 2002.	44

Tablas

Tabla 1. Ingresos (millones de dólares) provenientes del Narcotráfico entre 1976 y 1994.	41
--	----



INTRODUCCIÓN

“Los ojos del águila”, es una iniciativa de investigación desarrollada por el equipo de profesionales de la Sección Estratégica Análisis, Contexto y Posconflicto (SACOP) dependencia que pertenece al Departamento Estratégico Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos (DEAJU), que busca profundizar en el devenir histórico de la Institución a partir de una comprensión contextualizada y localizada desde la perspectiva de los pilotos militares, y cómo a partir del rol desempeñado por hombres y mujeres del cuerpo de vuelo de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC), se afrontó el Conflicto Armado No Internacional (CANI) en el periodo de 1985 a 2007.

El conflicto armado en Colombia es catalogado como una confrontación armada no internacional de baja intensidad. Su larga duración y la imbricación de dinámicas y actores, es tan heterogénea que posibilita múltiples perspectivas de análisis. Esta condición permite generar una propuesta desde la reflexión histórica, para un tema que ha sido ampliamente alimentado desde la academia y registrado por los medios de comunicación nacional, deteniéndose en muy pocas ocasiones a analizar el desarrollo de este fenómeno de violencia desde la experiencia de los pilotos militares.

Es así, como las aproximaciones sobre el conflicto armado colombiano tiene diversas explicaciones desde la historiografía, las cuales deben estudiarse con detenimiento para comprender su origen, desarrollo y la evolución del Estado, a través de sus instituciones. De esta manera, se pueden identificar algunos hechos representativos del proceso de violencia en la historia de Colombia como son: el acto de independencia del Imperio Español, el nacimiento de una república a partir del choque de intereses políticos y económicos entre elites, la conflictividad por el poder político en Colombia representada en aproximadamente once guerras civiles durante el Siglo XIX, la Guerra de los Mil Días (1899-1902) donde se enfrentaron dos modelos de ordenamiento político antagónicos, la hegemonía conservadora en el poder político (1902-1930), el Conflicto Amazónico (1932-1933) suscitado por la invasión peruana a Leticia, la muerte de Jorge Eliécer Gaitán “El Bogotazo” (19 de abril de 1948) como un acto de desesperación política, el Frente Nacional (1958-1974) como muestra de la repartición del poder entre los partidos tradicionales, el surgimiento de las guerrillas campesinas y comunistas de mediados del Siglo XX, la época marimbera y la aparición del narcotráfico como fuente inagotable de recursos ilegales que permea a diferentes sectores de la sociedad colombiana, la incursión de las Autodefensas Unidas de Colombia y su lucha frontal contra los grupos guerrilleros y sus aliados, entre otros (Melo, 2018).

Teniendo en cuenta, los vastos estudios elaborados en torno al conflicto armado colombiano, este documento propone estudiar y analizar un periodo reciente del Siglo XX, el cual coincide parcialmente con la periodización elaborada por el Grupo de Memoria Histórica¹, particularmente el segundo (1982-1996) y tercer periodo (1996 – 2005). La década del ochenta supuso un punto de inflexión en las dinámicas del conflicto con la aparición en escena de los carteles del narcotráfico y las autodefensas, y por supuesto las relaciones y articulaciones que más adelante permitirían el surgimiento de nuevos actores políticos y armados. Este nuevo escenario se decantó en el recrudecimiento de la confrontación armada en los años noventa, poniendo en entredicho la capacidad de gobernabilidad del Estado Colombiano. Por otro lado, el año 2007, significó el final de la primera etapa del Plan Colombia y el Plan de Desarrollo de la Seguridad Democrática del gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, que articuló esfuerzos económicos, logísticos y políticos en la reestructuración de la lucha contra las amenazas a la seguridad y defensa del país.

De este modo, la perspectiva de los militares, en este caso de los pilotos de la FAC sobre las interpretaciones históricas que dan origen a las condiciones contemporáneas del conflicto armado colombiano, son fundamentales porque a través de sus testimonios como combatientes, se realiza un ejercicio de memoria y contexto que permite examinar y comprender desde la perspectiva de quienes combatieron desde el aire las amenazas al Estado colombiano. Así mismo, permite entender el devenir de las eventualidades históricas, logrando con esto obtener un acercamiento más humano a las realidades, dificultades y retos que han experimentado los integrantes de la Institución en el desarrollo de sus operaciones aéreas, las cuales materializan lo consagrado en el artículo 217 de la Constitución Política de Colombia.

De acuerdo a lo anterior, este documento busca entregar a la sociedad colombiana una visión diferente, una interpretación etnográfica, de cómo se ha abordado la comprensión del conflicto armado colombiano, desde la óptica y los innumerables aportes que han realizado los pilotos militares de la FAC, a través de generaciones de colombianos jóvenes que durante décadas han ingresado a la Escuela Militar de Aviación “Marco Fidel Suárez”, con el propósito de prestar un servicio a la sociedad que busca contribuir de manera directa y efectiva a la defensa, soberanía y desarrollo del país.

¹ El primer periodo (1958-1982) marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva, caracterizada por la proliferación de las guerrillas que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado. El segundo periodo (1982-1996) se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico, el auge y declive de la Guerra Fría junto con el posicionamiento del narcotráfico en la agenda global, la nueva Constitución Política de 1991, y los procesos de paz y las reformas democráticas con resultados parciales y ambiguos. El tercer periodo (1996-2005) marca el umbral de recrudecimiento del conflicto armado. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares, la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado y la radicalización política de la opinión pública hacia una solución militar del conflicto armado (...). El cuarto periodo (2005-2012) marca el reacomodo del conflicto armado. Se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente...” (GMH, 2013, p. 111).

La perspectiva etnográfica en los conceptos militares

Para los fines de esta investigación, es fundamental comprender las dimensiones de la estrategia militar (lo estratégico, lo operacional y lo táctico), que emergen a través de anécdotas y comentarios expertos de los colaboradores de esta investigación, justamente a partir de esas perspectivas narrativas, como una comprensión hilada sobre la memoria, es a partir de estos recuerdos y experiencias que se pretende hacer una aproximación más real y cercana de lo acaecido en el periodo objeto de estudio.

En la genealogía del concepto de “estrategia” dentro del campo militar se puede situar al Arte de la Guerra de Sun Tzu, 300 años a. C., como un referente obligado. Esta obra, compila una serie de recomendaciones para quienes lideraban ejércitos durante las campañas bélicas en la antigüedad. De acuerdo con esto, el líder militar comprende las formas más eficaces y eficientes de hacer la guerra, a través de la organización de los ejércitos, el empleo de las armas y la utilización de la geografía y la política en favor de la victoria, en una suerte de economía bélica. En la era grecorromana², de forma muy similar a lo propuesto por Sun Tzu, se definió la estrategia como la ciencia militar, y como una cualidad de los líderes políticos y militares. Durante el Renacimiento, la obra de Nicolás de Maquiavelo, El Príncipe, fue el derrotero en asuntos de liderazgo y estrategia, enunciando recomendaciones sobre la composición de los ejércitos y el uso del poder para asegurar la existencia del Estado. Con la Revolución Francesa y la Ilustración de los siglos XVIII y XIX surge Karl Von Clausewitz, uno de los referentes modernos de la filosofía militar y de los teóricos de la estrategia, quien justamente sistematiza toda la literatura producida hasta el momento sobre la guerra, constituyendo el referente en estrategia militar durante el siglo XIX, incluso hasta poco después de las dos Guerras Mundiales en el siglo XX. Por otro lado, la noción de lo “táctico” ha estado subordinada conceptualmente a lo “estratégico”, pues dentro de las posturas anteriormente sintetizadas se subordina la ejecución de acciones y movimientos particulares que apuntan en conjunto a conseguir un objetivo estratégico más amplio, acciones desarrolladas de forma concreta en el tiempo y el espacio³.

Más allá de las precisiones teóricas y epistemológicas de la literatura convencional sobre doctrina militar y filosofía de la guerra, la perspectiva antropológica y etnográfica posicionaría la construcción misma de conceptos desde el entorno narrativo mismo, es decir, desde el uso y las explicaciones concretas que aparecen en estas narrativas. De este modo, se abre la posibilidad de romper las abstracciones que suelen presentar modelos idealizados, para entender cómo y por qué se han desarrollado formas particulares de organización y doctrina, y por supuesto, cómo han evolucionado para constituir uno de los pilares deontológicos del *ethos* militar en la Fuerza Aérea, desde una perspectiva crítica.

² El origen etimológico de las acepciones “estrategia” y “táctica” es helénico: en primer lugar, *estrategos* o el arte del general en la guerra, proviene de *stratos* (ejército) y *agein* (conducir, guiar). Por su parte, táctica, proviene del griego *taktikos*, relacionado con la ordenar (Conde, 2011).

³ En efecto, para el Von Clausewitz la táctica está relacionada con acciones aisladas, o la preparación de acciones bélicas aisladas, una definición convencional suele definir la táctica como los medios específicos para alcanzar un objetivo estratégico (Von Clausewitz, 2016).

En consecuencia, los conceptos de lo estratégico y lo táctico en un contexto militar plantean un campo semántico bastante interesante, pues más allá de las extensas teorizaciones desde la antigüedad y la historia de la estrategia militar, comprender las interacciones y articulaciones de los comportamientos y acciones por parte del personal de vuelo de la FAC, que a través del mando y liderazgo materializan este concepto en el planeamiento y ejecución de planes de guerra y campaña en un contexto histórico como el colombiano, que permite proporcionar un marco analítico bastante pertinente para estudiar el conflicto armado a través de ejercicios de memoria histórica.

Si bien, estos conceptos se suelen analizar desde el éxito o la derrota militar, y las propuestas historiográficas tradicionales apuntan a la descripción de las acciones y decisiones que llevaron a una victoria o al fracaso, el análisis que se plantea aquí va más allá de esta perspectiva. Es así que el interés de esta investigación yace en examinar la articulación de las transformaciones institucionales y las formas de comprender el mando con respecto al rol y la misión de la Fuerza Aérea en el marco del conflicto armado. De este modo, sin entrar a debatir el éxito militar, sino más bien el contexto histórico, se indica una ruta adecuada para entender las transformaciones institucionales, el desarrollo de capacidades y el papel que desempeña la Institución en los años más difíciles del conflicto armado colombiano.

En el caso de la Fuerza Aérea Colombiana, la evolución del ámbito estratégico está íntimamente relacionado con el desarrollo del CANI en Colombia. Este proceso histórico entre los años ochenta y la década del 2000 fue un proceso de violencia que develaría nuevas amenazas para el Estado y señalaría debilidades institucionales que se enfrentarían con recursividad e innovación. Esto fue clave para desarrollar nuevas capacidades en el Sector Defensa y determinar los roles que se cumpliría cada Fuerza, en especial el Arma Aérea.

Esta condición es sustentada en la afirmación sobre la evolución de capacidades desarrolladas por la Institución en los años ochenta y noventa por el Mayor General Donall Humberto Tascón Cárdenas “de lo táctico a lo estratégico” para explicar un comportamiento inusual de la apropiación de conocimientos y construcción doctrinaria en un contexto crítico del conflicto. En efecto, es fundamental comprender las contingencias que se presentaron con respecto a los cambios estratégicos y tácticos por parte de los grupos armados ilegales, e incluso con el replanteamiento de la estrategia militar para enfrentar las nuevas amenazas del Estado, particularmente desde mediados de los años ochenta, así como la importancia de la comprensión del papel que desempeña la Institución en esos años neurálgicos para el país.

Aspectos metodológicos

El desarrollo metodológico de este proyecto ha sido propuesto a partir de la entrevista etnográfica. Se trata de un cuestionario guía, semiestructurado que marca algunos derroteros temáticos importantes, sin interrumpir la organicidad y natural evolución del diálogo entre los investigadores y los colaboradores, en este caso de los oficiales de la FAC pertenecientes al cuerpo de vuelo y que, a través de sus testimonios, permiten identificar un cúmulo de conocimiento, experiencia y profesionalismo alcanzado durante toda una carrera militar, lo cual facilita la reconstrucción de diversos escenarios de la historia reciente del conflicto armado colombiano.

Para Rosana Guber (2001) la entrevista etnográfica constituye una estrategia que, desde la retrospectiva, permite comprender los sentidos de la vida social, pues estos se expresan particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. De este modo...

(...)los investigadores sociales han transformado y reunido varias de estas instancias en un artefacto técnico (...) La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (Guber, 2001, pp. 75-76).

La entrevista etnográfica está constituida principalmente por tres operaciones: primero, la atención flotante del investigador, en la que se intenta mantener la amplitud y naturalidad del diálogo dándole protagonismo al entrevistado y su perspectiva; segundo, la asociación libre del informante, siguiendo el ritmo y prioridades analíticas y reflexiones del entrevistado de forma que no se fuerce la mirada del investigador dentro del diálogo; y por último, la categorización diferida y análisis de lo enunciado, nuevamente por parte del investigador en la que se sistematizan en tiempo real las categorías enunciadas por el colaborador o entrevistado. Al iniciar la entrevista se sostienen algunas indagaciones que provienen de los intereses más generales y de la investigación previa. Sin embargo, este cuestionario inicial, parcialmente explícito es provisional, como una suerte de derrotero que guía la entrevista mientras el entrevistado es capaz de conducir relativamente solo la narración. Es así, que estos cuestionamientos iniciales pueden ser abandonados o reformulados conforme transcurre la entrevista y la investigación.

Esta propuesta metodológica apunta a establecer una relación entre el bagaje conceptual y el sentido común del investigador, con los temas y conceptos que los colaboradores expresan por asociación libre. De este modo, las prioridades discursivas del entrevistado son "atestiguadas por el investigador, en modos de recibir preguntas y de preguntar, donde revelan los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural" (Guber, 2001, pp. 82)

Por supuesto, en el caso de sentir, pensar y ordenar, la estrategia privilegiada para la indagación fue la entrevista etnográfica con la participación de oficiales de la FAC, que por su formación han sido comandantes de aeronaves militares y sus relatos y testimonios son fundamentales para conocer y comprender lo que ha acontecido durante el conflicto armado desde sus perspectivas, que para los fines de esta investigación son un privilegio, toda vez que aportar la versión de los protagonistas es indispensable para realizar una reflexión más detallada, profunda y especializada sobre la participación de la Institución en este proceso de violencia.

En consecuencia, este proyecto tiene la particularidad de aportar a la literatura desde una perspectiva etnográfica, historizando y contextualizando prácticas y representaciones específicas desde las narrativas testimoniales, para construir un marco explicativo, desde una mirada antropológica, sobre los aspectos que influyeron de manera crítica en el desarrollo del CANI. De este modo, esta aproximación busca sobrepasar las abstracciones teóricas y las discusiones filosóficas sobre el papel de una institución militar como la Fuerza Aérea, vista en ocasiones desde una mirada simplista que la asocia únicamente como parte del Ministerio de Defensa Nacional, desconociendo su naturaleza, misión y roles como un aspecto distintivo y decisivo en el cumplimiento de los fines del Estado.

Los colaboradores, y de alguna forma coautores intelectuales de este proyecto son pilotos de la Fuerza Aérea que han aportado a la defensa, seguridad y desarrollo del país desde la cabina de una aeronave, pero también otras posiciones y cargos propios de la vida militar, que ante las necesidades sociales y de orden público los requieren para afrontar nuevos retos y desafíos como parte del Estado.

Estos relatos provienen de pilotos militares, mujeres y hombres, miembros de la Fuerza Aérea; algunos de ellos se encuentran activos en cargos administrativos, en la dirección de dependencias estratégicas, o como comandantes de escuadrones de combate o instructores de pilotos. Otros están en su condición de retiro y en la reserva activa, destacando que algunos de ellos fueron comandantes de la Institución, de bases aéreas o jefes de jefaturas de nivel estratégico, táctico y operacional durante uno de los periodos más violentos y álgidos de la historia nacional.

Colaboradores

El señor Mayor General (Reserva Activa [RA]) Tito Saúl Pinilla Pinilla, nació en la ciudad de Chiquinquirá y fue Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana entre el 2011 y el 2013. En 1974 inició su carrera en la Escuela Militar de Aviación Marco Fidel Suárez en Cali, de donde se graduó como piloto militar en 1978. Su trayectoria le han permitido acumular más de ocho mil horas de vuelo como piloto de combate de *Kfir*. Como comandante operativo se desempeñó como Jefe de Inteligencia Aérea (JIN), Comandante del Comando Conjunto de Operaciones Especiales (CCOES), Comandante del Comando Aéreo de Combate No 1 (CACOM 1) y Comandante del Escuadrón 112 de aviones Mirage. Más adelante fue Director de Instrucción, Director de Defensa Aérea, Comandante del Comando Aéreo de Combate No 3 (CACOM 3), Comandante del Componente Aéreo de la Fuerza de Tarea Omega, Jefe de Operaciones Aéreas (JOA) y agregado militar en Francia.

El señor Mayor General (RA) Luís Ignacio Barón Casas, nació en la ciudad de Bogotá e ingresó a la Escuela Militar de Aviación “Marco Fidel Suárez” (EMAVI) en 1980, graduándose como Subteniente el 1º de diciembre de 1982. Durante su carrera se formó como administrador aeronáutico del Instituto Militar Aeronáutico, (IMA) “Capitán José Edmundo Sandoval”. Más tarde se especializó en Seguridad y Defensa Nacional en la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. Con una carrera de 38 años de servicio, fue piloto de aeronaves de ala rotatoria entre las cuales se encuentra los helicópteros H-300, H-500, UH-1H, Bell 212 y Bell 412. Su carrera como comandante inicia en el Grupo Aerotáctico de CACOM 4, y en Escuela de Helicópteros en la misma unidad aérea. Posteriormente, se desempeñó como comandante de la misma base aérea. Más adelante, fue Comandante del componente aéreo de la Fuerza de Tarea Conjunta OMEGA (Meta, Guaviare y Caquetá), en CACOM 2, y también fue Comandante del Comando Aéreo de Combate 2, en Apiay Villavicencio. Fue director de la Jefatura de Inteligencia Aérea, Jefe de Operaciones Conjuntas del Comando General de las Fuerzas Militares y fue Segundo Comandante y Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Colombiana entre el 2014 y el 2018.

Fue condecorado con la Orden Cruz de la Fuerza Aérea al Mérito Aeronáutico, Orden del Mérito Militar “José María Córdova”, Medalla Servicios Distinguidos en Orden Público, distintivo Operación Colombia, orden al Mérito Coronel “Guillermo Fergusson”, Medalla Águila de Gules, Orden al Mérito Militar “Antonio Nariño”, Medalla “San Jorge”, Medalla Coronel Atanasio Girardot, Medalla Servicios Distinguidos a la Policía Nacional, Medalla Servicios Distinguidos en Orden Público, Medalla “Marco Fidel Suárez”, Medalla Servicios Distinguidos a la “Aviación Naval”, Distintivo Planeación y Administración Recursos Defensa, Medalla Cacique Calarcá, Orden Cruz de la Fuerza Aérea al Mérito Aeronáutico, Medalla Servicios Distinguidos a la Seguridad y Defensa de Bases Aéreas.

El señor Mayor General Donall Humberto Tascón Cárdenas, es oriundo de Tuluá Valle del Cauca, que actualmente se desempeña como Inspector General de la Fuerza Aérea Colombiana. Ingresó a la Fuerza en 1985 a la Escuela Militar de Aviación Marco Fidel Suárez en Cali, de donde se graduó como piloto militar en 1987. Se ha desempeñado gran parte de su carrera militar como piloto de helicópteros dentro de los cuales se destacan sus autonomías como piloto del equipo UH-1H y UH-60, equipo del que también fue piloto instructor. Ha participado en numerosas operaciones militares en misiones de Apoyo Aéreo Cercano, Evacuaciones Aeromédicas y Ataques Aéreos como experto en aeronaves de ala rotatoria. Ha sido merecedor de un total de 44 medallas y condecoraciones del orden militar y civil dentro de las que se destacan la de Servicios Distinguidos en Orden Público en dos ocasiones, la Medalla al Valor, la Orden de San Carlos de la Presidencia de la República, la Medalla Antonio Nariño en dos categorías, la Cruz de la Fuerza Aérea, la Orden del Congreso de la República y la Orden Cruz de Boyacá. Como oficial ha desempeñado altos cargos en los que se destacan: Comandante del Grupo de Combate No. 51 del Comando Aéreo de Combate No 5 (CACOM-5) en Rionegro Antioquia, Subdirector General de la Aeronáutica Civil de Colombia, Comandante del Comando Aéreo de Combate No. 4, Agregado Aéreo y Naval en la Embajada de Colombia en París, Francia y como Comandante del Componente Aéreo de la Fuerza de Tarea Conjunta "OMEGA". También fue comandante del Comando Aéreo de Transporte Militar (CATAM) y Comandante de Apoyo a la Fuerza (CAF).

El señor Brigadier General (RA) José Henry Pinto Rodríguez nació en la Ciudad de Palmira, Valle del Cauca, el 26 de junio de 1965. Su destacada carrera ha arrojado importantes logros, brindando desarrollo y capacitación a las generaciones de las Fuerzas Militares del país. Ha recibido un gran número de condecoraciones como: la Medalla Servicios Distinguidos en Orden Público, Medalla Militar “herido en acción”, Distintivo Profesor Militar, Orden Cruz de la Fuerza Aérea al “mérito aeronáutico”, Medalla Águila de Gules, Distintivo de una estrella sobre alas de piloto, Distintivo Seguridad Aérea 2.500 horas de vuelo como piloto autónomo sin accidentes, Distintivo de dos estrellas sobre Alas de Piloto, Distintivo Estado Mayor Aéreo, Medalla Servicios Distinguidos Policía Nacional, Medalla “Batalla de Ayacucho, Distintivo Tres Estrellas sobre Alas de Piloto, Orden del Mérito Militar “Antonio Nariño”, Medalla Alférez Real, Medalla Servicios Distinguidos a la Infantería de Marina, Medalla Militar Campaña del Sur, El Coreguaje de Oro, Orden del Mérito Militar “José María Córdova”, Servicios Distinguidos en Operaciones Especiales.

Así mismo ha ejercido a cabalidad y con decoro los cargos que le han sido asignados en ejercicio de su carrera militar, entre los que se resaltan: Comandante Pelotón, Comando Aéreo de Apoyo Táctico N° 1, Presidente Casino De Oficiales, Comandante Escuadrón Misceláneos, Escuadrón Misceláneos CAATA-1, Jefe Sección, Departamento De Cooperación Civil Militar -COFAC-, Subdirección Académica -IMA, Jefe Sección Instrucción y Entrenamiento Grupo De Comandante N° 21, Dirección de Instrucción de Vuelo - COFAC, Jefe Selección Planeación y Evaluación, Sección Planeación Académica, Jefe Escuadrón Cursos Comando y Básico, Escuadrilla Cursos Básico,, Subjefe Selección Mantenimiento, División Administrativa, Oficial Enlace, Brigada Móvil N° 1, Jefe División Administrativa, Servicio Aéreo a Territorios Nacionales, Jefe Sección Mantenimiento, Dirección de Instalaciones, Jefe Sección de Servicios Generales de Servicio Aéreo a Territorios Nacionales, Oficial Operaciones Aéreas, Cuarta División, Comandante GRUCO 71, Grupo de Combate N. 71- EMAVI, Comandante Grupo de Educación Aeronáutica EMAVI, Segundo Comandante Y Jefe de Estado Mayor, Segundo Comando y Jefe de Estado Mayor del Comando Aéreo de Combate No 6 (CACOM 6), Comandante de CACOM No 6, Oficial de Enlace, Exterior, Inspector Delegado FAC, Inspección Delegado para Operaciones Militares -IGEFA, Comandante del Componente Aéreo Fuerza de Tarea Conjunta- OMEGA y Asesor Jefaturas de Operaciones Aéreas.

El señor Brigadier General Kerly Sánchez Pesca, Comandante de la Base Aérea de Apiay CACOM 2, es piloto militar, con más de 7300 horas de vuelo, y administrador aeronáutico de la Escuela Militar de Aviación. Especialista en Seguridad y Defensa Nacional, así como en Comando y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto. Cursó la Maestría en Seguridad y Defensa Nacional. Se desempeñó como Comandante del Escuadrón de Combate Aéreo 211 y 213, jefe de la Oficina de Control Interno de CATAM; Comandante de batalla del Centro de Comando y Control de la FAC, Comandante del Fuerza de tarea ARES, oficial de enlace del Comando Sur de los EE.UU y jefe de la Jefatura de Combate y Defensa del Espacio Aéreo.

El señor Coronel (RA) Carlos Federico Balcázar García, es bogotano de nacimiento, de cuna de familia antioqueña por parte materna y paterna. Ingresó a la FAC a los 17 años, próximo a cumplir los 18, siguiendo cierta tradición militar de parte de su abuelo materno fue oficial de la Institución, quien fue un pionero, como miembro del Ejército del Arma Aérea antes de la división como Fuerza Militar independiente. Su padre fue Comandante de Palanquero y de la Base Aérea Madrid, hoy Comando Aéreo de Mantenimiento (CAMAN). El Coronel Balcázar hace parte del curso 67, que inició su formación el 14 de enero de 1991. Durante su carrera militar fue piloto de aeronaves como: Súper Tucano T-29, Mescalero T-41, Mentor T-34, Tucano T-27 Tucano y Tweet T-37, Fantasma AC-47, Casa 212, Dragonfly A37, Embraer 170 y el Learjet 60, un avión VIP de la FAC para el Comandante de la FAC y el Fiscal General de la Nación.

El señor Teniente Coronel (RA) Jorge Arturo Jaramillo Jaramillo, es oriundo de la ciudad de Armenia, Quindío. Nació el 26 de junio de 1976, y se integró como cadete a la Fuerza Aérea el 11 de enero de 1994, en el curso No 70 de oficiales. Se graduó en diciembre de 1997. Durante su carrera se especializó en el Dragonfly A-37, además de la versión de entrenamiento Tweet T-37 y el *Citation* Sr-560 que cumple labores de inteligencia.

La señora Teniente Coronel Luz Estela Franco Yépez, hace parte del curso número 73 de Oficiales, y fue la primera mujer en Colombia en pilotear una aeronave militar, el Cessna T-41. Ella es parte del primer curso mixto que ingresó a la escuela militar de aviación en el año 1997. La oficial es oriunda de Fresno, departamento del Tolima. En su trayectoria como oficial piloto ha volado aeronaves como el Turbo *Comander* en labores de transporte y de fotografía para inteligencia, el *Citation* Sr-560 en labores de interdicción aérea, en el Tucano AT-27 en su configuración de combate, CN-235 en transporte de tropas y Embraer 135 para transporte VIP.

El señor Teniente Coronel (RA) Sergio Alexis Perdomo Landazábal, es hijo de un oficial de la Fuerza Aérea Colombiana. Ingresó a la Escuela Militar de Aviación (EMAVI) como cadete en 1995 y se graduó en 1998. Ha sido piloto de Tucano AT-27, de Mirage M5, de *Kfir* en su versión C7, C10 C12 y del Casa 235, además de las aeronaves de entrenamiento en las que sobresalió durante su capacitación en EMAVI como cadete. El 20 de julio de 2012 se convirtió en el primer piloto colombiano en hacer un derribo en el ejercicio de entrenamiento aeronáutico militar *Red Flag*, en EE.UU. a un piloto de F-16.

El señor Teniente Coronel Juan David Trujillo Franco, nació en la ciudad de Medellín en 1980, y creció desde muy con una fuerte afición por la aviación. Inició como cadete en la Escuela Militar de Aviación (EMAVI) en 1997. Se graduó de administración aeronáutica. Tiene experiencia en vuelo con aeronaves entrenadoras como el T-41, el T-37, *Beechcraft* C-90, *Dragonfly* A-37 y en la actualidad es uno de los pilotos activos más destacados de *Kfir*.

El señor Mayor (RA) Alex Nayib Martínez Donado, nació en Cartagena. Se graduó de EMAVI en el 2002. Fue primer puesto de vuelo en su curso. Se desempeñó como copiloto de AC-47 Fantasma y se ha especializado en el emblemático Super Tucano A-29 durante gran parte de su carrera militar. Piloto con más de 4000 horas en aeronaves como AC-47T, Super Tucano, Tweet T-37, Turbo Commander, Mirage M-5 y *Kfir*. Es profesional en Administración de Empresas, con énfasis aeronáutico y Especialista en Geomática de la Universidad Militar Nueva Granada. Experto en Gestión del Riesgo, Auditor de Seguridad Operacional, Instructor de Tierra IET y de vuelo ante la Aeronáutica Civil. Instructor Académico y de Vuelo en la Fuerza Aérea Colombiana. Instructor de vuelo aeronaves *Kfir* por más de 3 años. También tiene estudios en construcción de vehículos aéreos no tripulados EDX-MIT y es piloto profesional de RPAs inscrito ante la Aeronáutica Civil.

Sumario de este relato

La estructura de este documento intenta articular tanto el marco contextual explicativo del conflicto, con los aspectos más íntimos de las narraciones de los pilotos, desde una metodología inductiva analítica, que busca mostrar los contextos de sentido y los marcos explicativos de quienes narran un episodio como testigos, poniendo en evidencia la subjetividad desde la que se enuncia. De esta manera, el primer capítulo presenta un prolegómeno que sondea la literatura desde las ciencias sociales y humanas que ha abordado de alguna manera aspectos del ámbito militar o desarrollos teóricos sobre el conflicto y la guerra.

En el segundo capítulo “Colombia desde el aire” se presenta un relato contextual sobre el conflicto armado apoyando las narraciones subjetivas sobre sucesos de los colaboradores con marcos explicativos más amplios desde la documentación histórica, archivo de prensa e historiografía crítica, buscando construir unos nodos analíticos desde lo etnográfico, lo subjetivo y lo histórico. Se plantea una explicación del marco social y político que condicionó el desarrollo del Conflicto Armado desde los años ochenta, enfocándose en el desarrollo de los grupos guerrilleros, particularmente de las FARC, las articulaciones del narcotráfico y la formación de otros grupos ilegales como la autodefensas y bandas criminales, el Proceso de Paz de 1998 y el Plan Colombia.

En el tercer capítulo, con la misma intención inductiva y de nodos analíticos, se presenta un enfoque del desarrollo y la evolución de capacidades de la Fuerza Aérea, describiendo los elementos críticos, en términos de lo tecnológico, lo táctico y lo estratégico que desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de la Institución y de la participación en el conflicto armado, desde un enfoque aún más etnográfico privilegiando las percepciones y relatos de los pilotos,

Finalmente, el apartado de conclusiones busca determinar cómo desde la perspectiva de los pilotos militares de la Fuerza Aérea se pueden establecer puntos de análisis más detallados y profundos sobre el desarrollo del conflicto armado colombiano, debido a la visión cómo protagonistas de muchos sucesos que rodearon la historia reciente del país.



CAPÍTULO 1 | Estudios sociales del ámbito militar y la guerra

Los estudios desarrollados desde las disciplinas sociales del ámbito militar han sido ampliamente trabajados en la literatura de la sociología militar. Esta subdisciplina se origina en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, a mediados del Siglo XX, bajo la premisa que en las democracias de occidente las instituciones militares hacen parte de una sociedad con la que interactúan con las esferas civiles del poder, tanto en términos de manifestación marcial del Estado, garante de la seguridad y defensa, como la inexorable condición de pertenencia civil por parte de sus integrantes “pues nacieron de ella y en el mejor de sus casos morirán dentro de ella” (Jaimes, 2007, p.95).

Entre la literatura disponible y pertinente sobre el ámbito militar, vale la pena mencionar la obra de Gastón Bouthol, descrita como polemología o sociología de la guerra (Bouthol, 1970), las propuestas de Harries-Janikins y Moskos con un interés marcado por problemas de moral en las tropas y en la sociedad civil; problemas de motivación de las tropas; de mal uso de la propaganda y otros, a los cuales se sumaron fenómenos tales como el abundante desarrollo tecnológico de las armas, los sistemas de reclutamiento, los grados de satisfacción o malestar de los soldados, las decisiones de guerra tomadas por los políticos (Baquer, 1984). Finalmente vale la pena resaltar los estudios de las relaciones cívicas militares en el contexto de las políticas de Estado de Samuel Huntington (1957).

En el campo de la teoría del conflicto y la sociología del poder, que tiene una larga trayectoria con pensadores clásicos como Sun Tzu, Heráclito, Ibn Khaldun, Miyamoto, Maquiavelo, Bodino, Karl Marx, Karl von Clausewitz, Thomas Hobbes, Georg Simmel, Henry Kissinger, entre otros se han constituido marcos amplios de comprensión sobre los conflictos, y en el caso de Sun Tsu, Miyamoto y Maquiavelo, propuestas metaéticas del deber ser de los gobernantes y los comandantes en escenarios de conflicto.

Dentro de las propuestas de autores más contemporáneos se encuentran las aproximaciones de Louis Kriesberg, Lewis Coser, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Randall Collins, Robert Fisk o Ran Kauchinsky, entre otros. De acuerdo con este enfoque, el conflicto es una constante sociológica, pues está presente en todas las sociedades y grupos humanos. Contrario a lo planteado por los funcionalistas, los teóricos del conflicto consideran que éste puede llevar a la definición de problemas y a la transformación de la sociedad. Critican la visión funcionalista, de que existe un consenso social universal. Para los teóricos del conflicto, los grupos dominantes coaccionan y presionan al resto de la población a la sumisión y conformidad. El orden social, piensan aquellos, es mantenido no por el consenso, sino por la fuerza; la amenaza de la fuerza u otras formas sutiles de dominación (de Haro Honrubia, 2012).

Los aportes desde la antropología en el ámbito militar tienen una fuerte relación con el estudio sobre el conflicto. En los estudios de antropología política o antropología del poder, resaltan los trabajos de Georges Balandier (1992), donde analiza los sistemas políticos propios de sociedades llamadas primitivas desde un análisis estructuralista de la diada orden-desorden en el marco de la relación entre el poder y lo sagrado, y donde lo ritual aparece como una purificación del orden social secular. También es fundamental mencionar la obra de Bronislaw Malinowsky que en sus extensas etnografías analizó en detalle asuntos como los conflictos intertribales y esbozó una teoría antropológica de la guerra (Malinowski y Ritche, 1941).

Como campo más concreto de la antropología militar emerge de los análisis de investigadores a partir de la Segunda Guerra Mundial, la antropóloga Ruth Benedict, quien a través de su trabajo *Crisantemo y la Espada*, aportó elementos de análisis cruciales sobre la cultura japonesa articulada a prácticas marciales que más adelante serían utilizados por la inteligencia militar estadounidense.

Tanto si se trataba de una cuestión militar como diplomática, si surgía de cuestiones de alta política o de folletos que se iban a colocar detrás de las líneas del frente japonesas, todo conocimiento era importante. En la guerra total que Japón estaba librando, teníamos que saber, no solo los objetivos y motivos de quienes estaban en el poder en Tokio, no solo la larga historia de Japón, no solo las estadísticas económicas y militares; teníamos que saber con qué podía contar su gobierno de la gente. Tuvimos que intentar comprender los hábitos japoneses de pensamiento y emoción y los patrones en los que caían estos hábitos. Teníamos que conocer las sanciones detrás de estas acciones y opiniones. (Benedict, 2005, pp. 4-5).⁴

Otros trabajos como el de Gerard Hickey (Hickey, 2002), caracterizado como antropología operativa, durante la guerra de Vietnam. Tras graduarse como antropólogo en la Universidad de Chicago en 1961 permaneció en Vietnam como investigador de la Corporación *Research And Development* (RAND), centro de pensamiento que asesora a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos (EE.UU.). Allí obtuvo un conocimiento profundo de la cultura y demografía de Vietnam. En 1964, cuando las tribus de la región Montagnard se rebelaron contra los comunistas el trabajo de Hickey fue altamente valorado por los comandantes militares, quienes le permitieron hacer las veces de mediador entre las tribus, el gobierno del sur de Vietnam y EE.UU.

En Colombia, los estudios sociales sobre el ámbito militar y la guerra han estado estrechamente vinculados al tema del conflicto armado. Por un lado, los estudios de la violencia y del conflicto, desde la perspectiva de la historia crítica⁵, han producido gran volumen de esta literatura. Trabajos interdisciplinarios como los hechos por Fals-Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña sobre la violencia bipartidista de los años cincuenta marcaron la pauta analítica en la segunda mitad del Siglo XX (Fals-Borda, et. Al., 2010). Más adelante en los años noventa se desarrollaron trabajos como los de María Victoria Uribe sobre las prácticas de tortura y violencia desde la antropología durante la violencia política (Uribe, 1990).

Justamente desde la historia crítica, la obra de Gonzalo Sánchez y Donny Merteens se aproxima desde múltiples marcos explicativos: primero, un análisis de acontecimientos y fenómenos como la violencia bipartidista de los años cincuenta como coyuntura política. Segundo, desde una perspectiva de larga duración en las cuales, acontecimientos de violencia (aparición de guerrillas, violencia partidista, etc.) se proyectan como elementos estructurales de la evolución política y social del país, con análisis de continuidades y rupturas que permite concebir las dinámicas subyacentes a los conflictos armados en Colombia. Y tercero, desde una perspectiva multicausal, que intenta articular el impacto de acontecimientos pasados en la situación política contemporánea a partir de los años ochenta.

⁴ Traducción propia.

⁵ La historia crítica constituye una perspectiva analítica transdisciplinaria de las ciencias sociales, que busca analizar los eventos, causas y sucesos cuestionando la monumentalidad de la historiografía clásica, y de la historia producida y escrita desde los sectores sociales y culturales hegemónicos que son los que tradicionalmente han tenido la voz preponderante en el relato de la historia de las sociedades.

Dentro de este tipo de literatura encontramos también los trabajos de Daniel Pecaut e Iván Taborda, y más adelante, los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica, así como artículos y manuscritos de Observatorios de violencia y conflicto de entidades, públicas y privadas, que han surgido a partir de los acuerdos de paz con los grupos de autodefensas en el 2005 y con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el 2016, como parte del componente de construcción de un marco explicativo del conflicto armado desde la memoria histórica.

Por otro lado, gran parte de la literatura de este campo está relacionada con trabajos de investigación producidos desde la ciencia política, la historiografía y la sociología, resultado de las reflexiones de intelectuales sobre lo militar en el marco del conflicto armado en los años sesenta, articulado a las doctrinas de seguridad y contrainsurgentes que aparecieron en esta época marcada por las tensiones entre los bloques geopolíticos de la Guerra Fría. En ese sentido, la historia de las Fuerzas Militares (FF.MM.) en Colombia posee particularidades históricas claramente influenciadas por los hechos globales y regionales, por ejemplo, la clara adhesión a las doctrinas militares de seguridad y defensa de los EE.UU., como un derrotero que se adaptaría y evolucionaría bajo las circunstancias particulares del país.

Es así, que a partir del ejercicio intelectual y académico al interior de las Fuerzas Militares se han generado tales procesos doctrinarios, construyendo un corpus de literatura técnica del ámbito estratégico, operacional y táctico que pretende responder a las necesidades contextuales en temas de amenazas y escenarios probables con las capacidades contingentes, en el cumplimiento de las obligaciones y responsabilidades constitucionales y legales que tiene cada institución castrense. Dentro de este grupo de literatura se destaca la obra historiográfica del General Álvaro Valencia Tovar sobre la historia militar de Colombia, que articula la descripción de acontecimientos nacionales con la evolución de las FF.MM. También se encuentran diversas publicaciones institucionales sobre la historia de las FF.MM., sus armas y especialidades, al igual que numerosas disertaciones académicas como trabajos de grado de oficiales de la Fuerza Pública, en la que se analizan los cambios y particularidades doctrinarias e impacto de las políticas en seguridad y defensa en el desarrollo del conflicto (Valencia-Tovar, 1993).

También existe un grupo de literatura desde académicos que interpelan algunos elementos doctrinarios y del ethos militar. Uno de los trabajos más destacados en antropología de ámbito militar en Colombia, es el realizado por Ana María Forero⁶, quien desarrolla una aproximación antropológica de las narrativas militares sobre la tradición intentando analizar desde la academia la sensación de ruptura entre integrantes del Ejército Nacional (EJC) y la sociedad civil en Colombia. Lo destacable de esta aproximación es el trabajo con fuentes primarias del EJC, desde una perspectiva *émica*⁷ que problematiza el rol de las ciencias sociales al abordar instituciones, grupos de poder y élites.

⁶ Ver i.e. El coronel no tiene quien le escuche. (Forero, 2017); “El Ejército Nacional de Colombia y sus heridas: una aproximación a las narrativas militares de dolor y desilusión” (Forero, 2017a).

⁷ La perspectiva *emic* describe los hechos desde el punto de vista de sus agentes y la perspectiva *etic* describe los hechos desde el punto de vista del observador (etnólogo, historiador, periodista, juez, etc.).

Además de la literatura ya mencionada, sobresalen los análisis sociojurídicos de la relación de las FF.MM. con los Sistemas de Justicia transicional de Jean Carlo Mejía Azuero, quien explica la legitimidad desde el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y el Derechos Internacional de los Conflictos Armados (DICA) de los Procesos Militares de Toma de Decisiones (PMTD), participación y agencia en temas humanitarios durante el conflicto por parte de los miembros de las FF.MM, y la calidad de víctimas de los soldados frente a la Justicia Transicional y los retos jurisprudenciales y sociales de entender al soldado como ciudadano. En efecto, la aproximación del soldado ciudadano resulta bastante pertinente para los fines de esta investigación, toda vez que propone la comprensión de una subjetividad del soldado como sujeto de Derechos Humanos (Mejía-Azuero, 2016).



CAPÍTULO 2 | Colombia desde el aire: la complejidad del conflicto armado desde la perspectiva del piloto militar sobre el territorio

Este capítulo se aproxima a una narrativa híbrida entre la documentación y referencias historiográficas sobre el conflicto armado y las perspectivas de los pilotos de la FAC, que a bordo de las distintas aeronaves, vivieron de manera particular el desarrollo del contexto nacional, pues su condición de militar y ciudadano, les reviste de una comprensión más amplia de los hechos ocurridos durante el periodo de 1980-1990, lo cual constituye una suerte de bisagra reflexiva por esta doble condición, que en ocasiones es ignorada por la sociedad. Sus narrativas coinciden en señalar los últimos años de la década de los ochenta como un punto de inflexión para entender el conflicto armado en Colombia. Este punto en la historia permite explicar cómo se produjeron las transformaciones sociales y políticas que de alguna forma condicionaron el proceso en que las FF.MM., particularmente la FAC, evolucionaron al adaptarse a las necesidades nacionales y desarrollando capacidades y roles en los nuevos escenarios.

De esta manera, se busca desarrollar una descripción del contexto social y político que antecedió e impactó la evolución de capacidades en la Institución, tratada en el siguiente capítulo, desde la descripción documental articulada a los propios análisis de los pilotos de la Institución.

La década de los ochenta en Colombia presenta un punto de análisis histórico fundamental para entender las actuales dinámicas del conflicto armado. Durante ese decenio emergieron nuevos actores, abriendo escenarios políticos y sociales que transformaron las lógicas de seguridad y las prioridades en defensa del país. Las condiciones económicas y políticas imbricadas y articuladas al conflicto también revelan las trayectorias que posibilitaron un álgido escenario a finales de los noventa. Intentar explicar las complejas condiciones socioeconómicas y de modernización que enfrentaba Colombia en la segunda mitad del siglo XX, es una tarea en la que no se profundizará analíticamente, sin embargo, de forma más descriptiva, es fundamental e inexorable presentar el escenario de asimetrías sociales que sirvieron como combustible para el recrudecimiento del conflicto.

Para articular tal contexto descriptivo, desde la perspectiva de la historia crítica, es fundamental entender procesos de largo aliento y la multiplicidad de causalidades, por tanto, es imperativo desarrollar una introducción que permita entender el punto de partida analítico. En efecto, el preámbulo histórico es un escenario crítico de orden público desde los años cincuenta que exhibió la eclosión de los grupos bandoleros, las guerrillas liberales y las cuadrillas conservadoras en los territorios más apartados y áreas rurales de la geografía colombiana. Estos grupos son amnistiados parcialmente por el presidente Rojas Pinilla (1953-1957) durante la década de los cincuenta, pero muchos conservaron las posiciones y organizaciones para enfrentar al Estado o para seguir delinquirando.⁸

⁸ Sobre el contexto de emergencia del bandolerismo ver el trabajo de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos* (2006).

Otra circunstancia importante de este contexto histórico son las constantes migraciones desde las zonas rurales hacia las ciudades, o hacia los frentes de colonización, muchas veces armada, desde las cordilleras hacia las márgenes en la Orinoquía y la Amazonía. Es así, como las FF.MM. intentando ejercer soberanía territorial en lugares históricamente alejados y excluidos en la planeación de desarrollo de la nación, y en efecto, en muchas ocasiones desempeñaron un papel improvisado, más allá de sus deberes constitucionales, tratando de suplir la ausencia de las instituciones encargadas de la viabilidad administrativa y la gobernanza en ciertas regiones. De esta forma, para tapar las brechas que las disputas políticas bipartidistas ocasionaron y mantener el orden público y la soberanía en los territorios, el Ejército Nacional asumió un papel que no le correspondía constitucionalmente. Como señala Pecaut (2001):

Las elites civiles se han puesto de acuerdo para limitar sus prerrogativas con el fin de mantener más cómodamente la tutela sobre la gestión económica y social. Independientemente de las doctrinas de las que se reclaman, las elites lograron imponer en los hechos una concepción liberal que reduce el Estado al cumplimiento de las funciones que ellas simplemente no podían realizar por sí mismas. Los militares, profesionalizados tardíamente, dotados de medios limitados, condenados por el poder civil a funciones de policía, no han contado con condiciones propicias para alimentar ambiciones propias, ni siquiera una visión geopolítica del control de las zonas fronterizas. Las clases populares, por su parte, han manifestado habitualmente una inmensa desconfianza con un Estado que no les garantiza el acceso a una ciudadanía social y, en muchas ocasiones, han desarrollado una especie de anarco-liberalismo, que ha conducido a cada sector a intentar por su cuenta la conquista de todas las ventajas posibles (p.136).

No pasaron muchos años para que el germen del levantamiento armado se reavivara, gracias a las células aún activas de las antiguas cuadrillas y organizaciones que no se desmovilizaron durante la amnistía propuesta por Rojas Pinilla. Esto sumado al creciente descontento de las poblaciones campesinas en esas márgenes geográficas sociales, donde la presencia efectiva del Estado era precaria. Tal neuralgia social y política socavó aún más la roída confianza en el sistema bipartidista, que poco se ocupó de la materialización de los roles del Estado en estos territorios dispersos.

La articulación de ciudadanías y atención estatal para estas poblaciones golpeadas por más de una década por la violencia y la pobreza estuvo relegada por las dinámicas centrales de las fuerzas políticas más interesadas en la repartición de los poderes públicos que en el ejercicio propio de la política de construcción de país (Pecaut, 2001: 138). De este modo, se possibilitó en las siguientes décadas la reorganización de grupos de autodefensa campesina que germinaron en las guerrillas marxistas-leninistas y maoístas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el año 1964, en los departamentos del Tolima, Cauca, Caquetá y el piedemonte amazónico, el Ejército de Liberación Nacional (EPL) en 1964, en la región conocida como el Magdalena Medio y en el departamento de Santander, el Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1967, en el Urabá antioqueño y Bajo Cauca, y el Movimiento 19 de Abril (M-19) en el año 1970 en un contexto más urbano, tras un supuesto fraude electoral.

Simultáneamente, la situación internacional, particularmente el contexto de la Guerra Fría desde 1950 estimuló un paradigma de seguridad contrainsurgente conocido como la Doctrina de Seguridad Nacional⁹. La implementación de estrategias políticas y militares como el Plan de Operaciones Lazo¹⁰, plan desprendido de los programas de cooperación internacional de los Estados Unidos en América Latina como la Alianza para el Progreso¹¹, se decantaría en operaciones del Plan Soberanía¹² en inmediaciones de Marquetalia, El Pato, Río Chiquito, Inza, territorios en donde las Repúblicas Independientes de las autodefensas campesinas comunistas darían origen a las FARC (FAC, 2020).

Durante el periodo presidencial de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) se consolidó la lucha contrainsurgente a través del Estatuto de Seguridad, una política de seguridad y defensa que buscaba consolidar el papel contrainsurgente de las FF.MM. en Colombia, en una estrecha relación con la Doctrina de Seguridad Nacional de los EE.UU., en el marco del control geoestratégico de la Guerra Fría. Desde la perspectiva de algunos historiadores militares, esta política se gestó en reacción al paro cívico y las movilizaciones sociales de septiembre de 1977 (Valencia Tovar, 1999), que presuntamente fueron promovidas por los movimientos guerrilleros, alentando el descontento ciudadano por las políticas fallidas en materia económica y social del presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978).

Desterritorialización y crecimiento guerrillero

De este contexto histórico es importante subrayar dos asuntos: primero, las dinámicas centralizadas del Estado colombiano propiciaron unos escenarios territoriales bastantes complejos, a la par de políticas ambiguas de presencia estatal en estos territorios dispersos, donde primo la respuesta militar, suponiendo el ejercicio de las FF.MM., en la reducción de los grupos insurgentes, sin ninguna otra acción de presencia estatal. El Mayor General (RA) Barón describe acertadamente esta situación:

Y entonces decía el General Padilla, nosotros (FF.MM.) llegamos primero que el Estado, con mucha razón, porque los campesinos decían: "oiga nosotros hicimos todo, pero el Estado no llegó. Ya llegaron ustedes los militares, ya estamos bien, pero el Estado no ha llegado", y el General Padilla tenía razón, decía que normalmente siempre la seguridad llegaba primero que el Estado y eso es una realidad porque hay zonas donde únicamente se conoce la bota del soldado.¹³

⁹ La Doctrina de Seguridad Nacional es un concepto que agrupa una sucesión de políticas y acciones internacionales geoestratégicas por parte de los EE.UU. en el contexto de la Guerra Fría que buscaba frenar el avance del bloque comunista, especialmente en temas de seguridad y defensa para aliados del bloque capitalista (Leal, 2003).

¹⁰ El Plan Lazo puede ser definido como una estrategia política y militar que pretendía "emprender y realizar la acción civil y las operaciones militares que sean necesarias para eliminar las cuadrillas de bandoleros y prevenir la formación de nuevos focos o núcleos de antisociales, a fin de obtener y mantener un estado de paz y de tranquilidad en todo el territorio nacional" (Rojas et. Al. En FAC, 2020). De esta manera es, como el Plan de Operaciones Lazo implicaba una serie de acciones cívico-militares por parte del EJC, que según el entonces Comandante del EJC el Brigadier General Álvaro Ruiz Novoa [1960-1962], era el apoyo práctico a todos los planes que se desprendían del programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos para América Latina "Alianza para el Progreso". (FAC, 2020).

¹¹ La Alianza para el Progreso fue un programa de asistencia económica, política y social en el marco de una política exterior de los EE.UU. para América Latina iniciada en la administración de J.F. Kennedy (1961-1963) y funcionó durante la década de los sesenta.

¹² El Plan de Operaciones Soberanía fue una estrategia militar ejecutada en los años sesenta, proyectada para recuperar los territorios con problemas de orden público heredados de la violencia de los años cincuenta, buscando "defender la independencia nacional y las instituciones patria, conservar el orden público dentro de la jurisdicción, proteger todas las personas residentes de la jurisdicción en su vida, su honra y sus bienes, la destrucción de los núcleos armados que ofrezcan resistencia a la acción de las autoridades legítimas. Y atraer el afecto de la población civil, mediante acciones apropiadas"

¹³ MG. (RA) L.I. Barón. Entrevista. Agosto 2019.

Este aspecto de los territorios donde hay escasa presencia del Estado y las zonas de frontera, ha sido objeto de análisis desde la geografía crítica, propuesta que apunta a explicar cómo la construcción del relato nacional no pesa sobre las articulaciones sociales locales de estos lugares porque no comparten ni los privilegios ni la historia de la ciudadanía en los centros políticos y económicos de la nación, en lo que se ha llamado un síndrome de desterritorialización (Goueset, 2017).

De acuerdo con esto, a pesar de la presencia de algunas instituciones, particularmente de la FF.MM. que ejercen control territorial, la identidad territorial está desarticulada del Estado, posibilitando formaciones no gubernamentales y expresiones paraestatales como formas de control y poder político que reemplazan a la institucionalidad central. Esta propuesta permite entender la consolidación y presencia más allá de lo militar de actores como las FARC en muchos de estos lugares.

Sobre esta perspectiva también es importante entender el significado subjetivo de la noción de Estado para el MG. (RA) Barón, quien esboza una figura de Estado más relacionada con las entidades gubernamentales del gobierno central. De esta forma proponiendo tácitamente una crítica a la centralidad misma del modelo estatal colombiano que para los años ochenta, presentaba varias dificultades que implicaban no solo en la conformación de escenarios locales económicos y políticos.

En segundo lugar, la representación de la amenaza y el enemigo articulado al tema de orden público está íntimamente asociado a la representación del bandolero¹⁴ y el “guerrillero de carabina” hasta entrados los años ochenta que supuso una sensación de supremacía militar del Ejército Nacional, como bien señala el MG. Tascón, “usted veía que incautaron el material y veía el armamento y no tenían nada sofisticado, nada”.¹⁵

El BG. (RA) Pinto caracteriza de forma muy ilustrativa algunas de las representaciones de los Grupos Armados Ilegales en ese momento, explicando una diferencia entre la categoría de grupo guerrillero y la de grupo terrorista que bien pueden describir la evolución de esta amenaza desde los años ochenta.

Entonces había una guerrilla, una cantidad de grupos terroristas, que en ese momento no se llamaban grupos terroristas, en ese momento se llamaban grupos guerrilleros, una guerrilla que no estaba muy fuerte. Una guerrilla que realmente estaba bajo unos parámetros de un armamento relativamente precario, con una buena ideología de defender al pueblo y por el pueblo. Un M-19 que se robaba un camión de leche e iba y lo repartía entre los pobres. Un M-19 que se robaba una espada de Bolívar como un símbolo, no se escuchaban atentados terroristas de donde caía gente inocente. Era una guerra de guerrillas donde un Estado apático, totalmente, unos gobiernos que no les interesaba saber, eso era un problema del Ejército y los helicópteros con unos grupos de bandidos. Pero no había una conciencia estratégica nacional, en ese momento, esto hablando de los 80 por ahí hasta casi los 90.¹⁶

Esta transformación es explicada desde el análisis de las representaciones de las FARC, por ejemplo, en la narrativa de la prensa de esa época, en la que hay un evidente quiebre a mediados de los años ochenta. Antes de ese momento, la imagen de la guerrilla comunista de origen rural-campesino y con una propuesta política era el relato hegemónico en los medios con una relativa aceptación entre la población “de la lucha guerrillera” en contra de un gobierno indiferente, imagen motivada entre otras cosas por la desgastada confianza por parte de la ciudadanía desde los años sesenta, especialmente frente al pacto del Frente Nacional (Penagos-Carreño 2015).

¹⁴ Una de las hipótesis de llegada de armamento a la FARC es la de origen centroamericano después de los conflictos armados de Guatemala, Honduras, Salvador y Nicaragua en los años ochenta. (Rodríguez, 2017).

¹⁵ MG. D. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

¹⁶ BG. (RA) L. H. Pinto. Entrevista. Octubre de 2019.

El BG (RA). Pinto, continúa describiendo el contexto de mediados de los años ochenta cuando él empieza a cumplir labores como tripulante y piloto de helicóptero

Estaban las FARC, estaba el PRT, estaba el EPL, el ELN... Había más o menos unos 7 grupos insurgentes, pero no con la fuerza que después adquirieron. En esa época nosotros aterrizábamos y no nos disparaban, y nosotros llegábamos a un área de combate y los combates cesaban. Así llegáramos en un helicóptero de evacuación, pero el solo hecho de sentir los helicópteros ya para ellos eso era suficiente para digamos retirarse.¹⁷

Esa representación de la guerrilla, especialmente de las FARC, permitió de cierta manera una etapa de negociación, ceses al fuego y treguas¹⁸ que los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990) efectuaron. La perspectiva del MG. (RA) Barón deja entrever la situación en los territorios más apartados del país donde la presencia del Estado era mínima, destacando que el “enemigo” para ese entonces no representaba una gran amenaza y su margen de acción era discreto. La reflexión memorativa del MG. (RA) Barón complementa la visión del BG. (RA) Pinto, explicando la dinámica con respecto a los grupos guerrilleros de la siguiente manera:

Mira, estábamos viviendo en un conflicto donde no había un enemigo concreto, un enemigo como tal no, era tratado más como un problema de orden público, atendido exclusivamente por el Ejército y eran ellos y si acaso el jefe militar de un municipio con el alcalde del municipio. No había mucha comunicación con los entes del gobierno para nada, no había nada.¹⁹

Desde estas narrativas, es posible explicar cómo aprovechando las condiciones intermitentes del Estado y la desterritorialización en áreas dispersas y zonas de colonización, la guerrilla gestó una eficiente articulación con los recién nacidos carteles narcotraficantes, particularmente las FARC. La tregua concedida por la administración de Belisario Betancourt (1982-1986), fue una oportunidad para esta guerrilla de consolidarse en las regiones del sur y suroriente del país, con el objetivo de acercarse más adelante a Bogotá, Medellín y Cali. De este modo, el Bloque Oriental desarrolló un sistema de impuestos a los cultivadores y compradores de coca, garantizado la producción en términos de la seguridad y logística regional, además de consolidar formas de control y gobierno paraestatales en estas regiones.

Había una ausencia casi total del Estado entonces tú hablabas de las guerras, dónde estaban las zonas cocaleras, Putumayo, Arauca, en Nariño, lo veías en Urabá, por el tema de los corredores de movilidad. Entonces donde había narcotráfico el orden público se empezó a poner más fuerte. Recuerda que las FARC para esa época, ellos no se metían con el tema, ni del cultivo ni el procesamiento, ni de la comercialización de la droga. Ellos lo único que hacían era cuidar los terrenos donde estaba el narcotráfico, dónde estaban los grandes narcotraficantes. Ellos eran realmente los cuidaderos de los narcotraficantes, pues ellos protegían la zona y por eso se volvía ahí un orden público muy duro, porque ellos cuidaban era para el negocio, cobraban una parte del negocio, pero ellos no se metían en el negocio.²⁰

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Por ejemplo los “acuerdos de la Uribe” en 1984 y El acuerdo de Paz con el M-19 el EPL y El Quintín Lame en 1989.

¹⁹ MG. (RA) L. I. Barón. Entrevista. Agosto 2019.

²⁰ *Ibíd.*

Desde una mirada más estratégica militar de la historia del conflicto, este crecimiento, se puede considerar en parte resultado de la Séptima Conferencia de las FARC, que tuvo lugar en mayo de 1982 en la quebrada la Totuma, Meta, en la región del Guayabero. Este hito organizacional está marcado por la adición de la sigla EP, ejército del pueblo, como signo del crecimiento de su pie de fuerza y la sensación de aceptación popular de su lucha. A partir de esta conferencia se inició la ejecución del Plan Estratégico Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia, una ofensiva militar con la que buscaban tomarse el poder en menos de una década a través del financiamiento de un presupuesto para ocho bloques, el incremento de su pie fuerza de 3.000 a 28.000 miembros armados y la creación de 48 cuadrillas (CNMH, 2014).

Esta evolución de los grupos guerrilleros desde la década de los cincuenta del siglo XX, hasta comienzos del siglo XXI, ha sido retratada en fotografías que reposan en de archivo periodístico, evidenciando la transformación en la capacidades armamentísticas y tácticas durante los últimos cuarenta años del siglo XX.

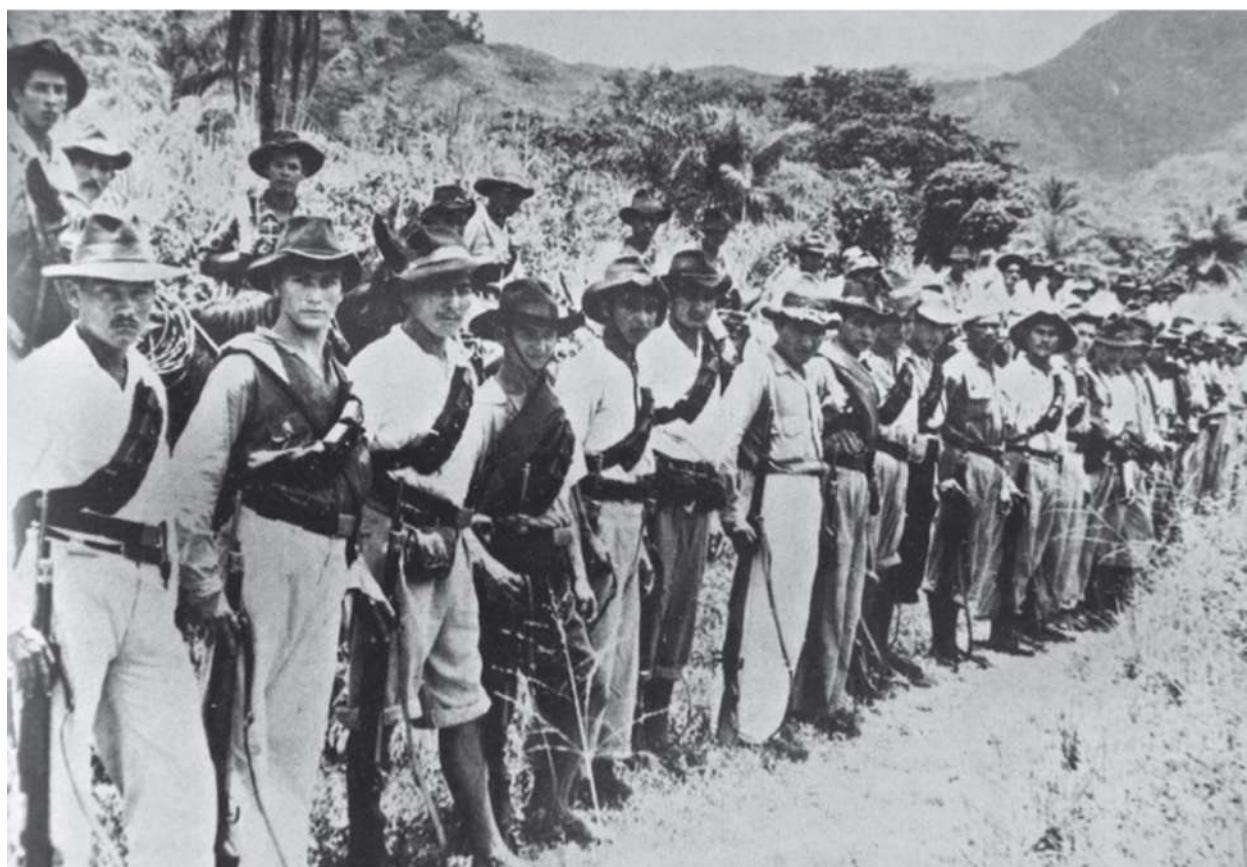


Imagen 1. La guerrilla de los Fonseca en la amnistía de 1953. Fotógrafo desconocido, colección Guzmán. Obtenida de ¡Basta Ya! Informe General CNMH, 2012.



Imagen 2. En casa verde, ubicada en la Uribe Meta, se reunieron los comandantes de las distintas guerrillas para darle inicio a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en 1987. Fotografía: archivo periódico Voz. Obtenida de ¡Basta Ya! Informe General CNMH, 2012.

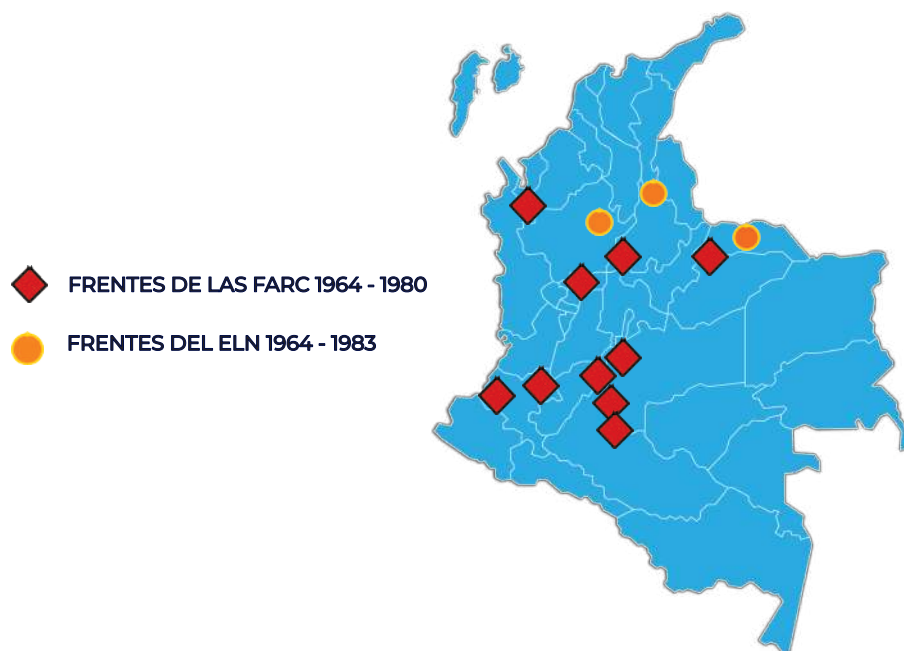


Imagen 3. Guerrilleros de las FARC en el año 2000. Fotografía obtenida de Archivo Revista Semana.

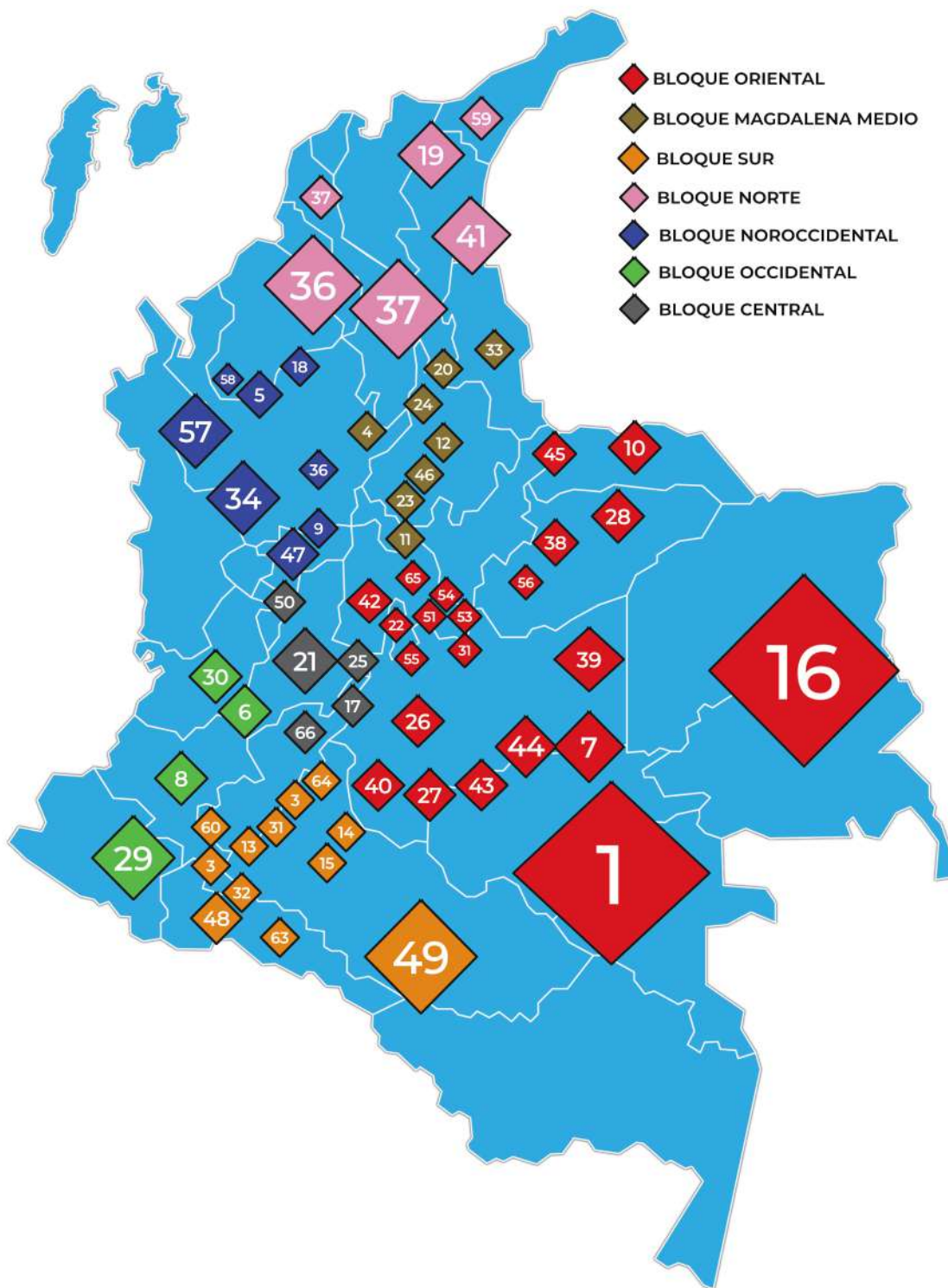
Las FARC desarrollaron una política de reclutamiento de pobladores de las distintas regiones, donde impulsaron el reclutamiento forzado de menores de edad, sobretudo en regiones donde las poblaciones se encontraban en un alto nivel de vulnerabilidad por las difíciles condiciones de socioeconómicas. También incrementaron los ataques armados por cada uno de los segmentos de estas nuevas estructuras armadas, que efectivamente aumentaron sus filas con la incorporación de menores de edad, tal cual como las FARC lo habían establecido en la Cuarta Conferencia guerrillera en 1971.

Si bien para finales de ochenta los objetivos de crecimiento no fueron alcanzados, las nuevas formas de financiación y el reclutamiento, así como el acceso a recursos y mejor armamento (fusiles y explosivos) darían paso a una expansión que tendría su punto más alto a finales de los años noventa.

En ese sentido con la Octava Conferencia de las FARC, que tuvo lugar en el Guaviare entre el 11 y 18 de abril de 1993, buscó la expansión y conformación como un ejército organizado. Redefinieron sus estructuras internas de tal manera que fueran favorables para lograr la toma del poder, pasaron de implementar una sola forma de lucha y financiación, a buscar múltiples maneras de financiar su propia lucha. Esto implicó una dependencia financiera al narcotráfico y actividades ilegales más profunda. Podría entenderse que la Octava Conferencia, buscó replantear y perfeccionar el “Plan Estratégico” propuesto a partir de la Séptima Conferencia, poniendo sobre la mesa las muchas fracturas ideológicas y de mando. Por tanto, se establece un cambio dentro de la estructura de líderes de las FARC, que tiene como resultado el aumento del Estado Mayor Central a 25 miembros para tener más alcance y un poco más de control territorial, además, se decide que para evitar reuniones, gastos y movilizaciones innecesarias solo se reunirían en ocasiones urgentes o especiales. También se crean los Bloque José María Córdova y el Bloque Caribe, este último ubicado en los Montes de María. De esa manera, se buscó redireccionar el accionar de las FARC con objetivos, financiamiento y planes de acción más específicos (CNMH, 2014).



Mapa 1. Territorialidad de las guerrillas hasta comienzos de los años ochenta. Elaboración propia basado en Echandía, (2015).



Mapa 2. Territorialidad y distribución geográfica de las frentes y bloques de las FARC a finales de los años noventa. Elaboración propia basado en Echandía, (2015).



Mapa 3. Territorialidad y distribución geográfica de las frentes del ELN a finales de los años noventa. Elaboración propia basado en Echandía, (2015).

Esta expansión militar guerrillera tuvo varios efectos diferenciados en la geografía colombiana: primero, la búsqueda de financiación del presupuesto propuesto en la Séptima Conferencia, los llevó a consolidar un monopolio logístico en la seguridad de los cultivos de coca, como se ha propuesto atrás, bajo una suerte de sistema de tributario que más adelante se articularía a las dinámicas de otras economías ilegales. Segundo, la posibilidad de control territorial, militar y desde el monopolio logístico-económico ancló de manera efectiva a la población colona-campesina de las márgenes geopolíticas, quienes no contaban con muchas posibilidades agropecuarias rentables, en contextos de intermitencia estatal y desterritorialización histórica. Tercero, esta misma población colona sería el objetivo principal de las políticas de reclutamiento, inicialmente motivados por las ideas de justicia social, más tarde coaccionados por el poder militar territorial que las FARC empezaron a detentar. El MG. Tascón coincide en la reflexión sobre el contexto político de los años ochenta, desde una percepción donde se evidencia la necesidad de una articulación institucional que el MG. (RA). Barón y el BG. (RA). Pinto indican.

Eso es importante para analizar la descripción del conflicto en la década de los 80, unas organizaciones guerrilleras en crecimiento, pero con limitaciones en su accionar, con un creciente apogeo ya por sus incursiones en el narcotráfico, principalmente las FARC, que les va a representar un incidente económico y de poder en las regiones. Es en esta década que se traza la línea estratégica que pretende su máxima aspiración, que es la toma del poder. Las Fuerzas Militares junto con la Policía Nacional son las responsables del orden público y para ellos están organizadas de forma autónoma y dependiente y casi que excluyente las unas de las otras. Lo que les quiero decir es que no había ninguna doctrina conjunta, cada una hacía lo que le parecía de acuerdo con sus capacidades.²¹

De este modo, para mediados de los años noventa las FARC, habían crecido de manera acelerada en el ámbito militar, logístico y económico, fortaleciéndose territorialmente desde el suroriente del país, desde donde ejecutaron numerosos tomas y ataques a cabeceras municipales y bases de la Fuerza Pública.

Al respecto, se observó cómo la región de Vichada y Guainía se estableció como una de las zonas de retaguardia estratégica económica más importantes de las FARC, en la medida que allí se consolidó una red de producción y comercialización de drogas ilícitas que reportó los más altos ingresos en dinero y armas para esta guerrilla. Se mostró, igualmente que, en el desarrollo de la estrategia de guerra de movimientos, las FARC llevaron a cabo ataques y tomas como las de la base de Las Delicias en 1996, el Cerro de Patascoy en 1997 y Miraflores en 1998 (ESDC, 2015: 15).

Estas circunstancias abrumadoras marcaron indeleblemente las representaciones e imágenes sobre el conflicto que los militares recuerdan, tanto de quienes atendieron las urgencias de esa época como oficiales, como de quienes se formaron durante finales de los años noventa, y como cadetes se hicieron conscientes de las dificultades de ese contexto político y social que como, militares les tocaría afrontar algunos años más adelante.

²¹ MG. D. Tascón . Entrevista. Agosto 2020

Una sensación de desamparo y frustración, por no tener los medios y no poder hacer más en cuanto a la defensa de la ciudadanía y de nuestros soldados; desesperanza era lo que había en nuestros corazones. Yo lo digo porque eso era lo que uno sentía, y no digo que era una actitud, sino una situación que yo veía. Yo les digo que en esos años oscuros no había medallas porque había era derrotas, nos llamaban era para que esta no fuera tan grande, pero igual lo era. El esfuerzo era mucho mayor del que ustedes se pueda imaginar y nos arriesgábamos de corazón porque sabíamos que si nosotros no lo hacíamos nadie más lo iba a hacer.²²

No es gratuito que el actor preponderante en esta situación sean las FARC, pues como agresor del Estado Social de Derecho, atacaron de forma cruenta y sistemática a los miembros de la Fuerza Pública, hasta el punto más álgido de degradación del conflicto, cuando fueron soslayados los principios modernos más básicos de humanidad durante la guerra.

Las primeras veces que nosotros fuimos a Peñas Coloradas. Yo fui la primera vez a ese lugar cuando liberaron los primeros soldados secuestrados, eso fue como en el año 96, yo estuve en Tres Esquinas allá como ocho días porque fue para recoger a los soldados que estaban liberando de todas esas tomas, de las Delicias, los liberaron entonces los retomamos a la cotidianidad. Los liberaron por los lados de Peñas Coloradas, unos de los soldados tenían como un carné que decía la región Armando Ríos, que era por decir la cédula de ciudadanía que la guerrilla usaba para controlar. Ellos ya tenían el contexto de lo que ellos necesitaban que era un país con sus leyes y pues con un territorio en el que ellos mandaban, eso es lo que ellos buscaron siempre.²³

Además de reflejar el momento crítico de las Fuerza Pública, la narración del MG. Tascón devela una suerte de formación estatal ilegal, en cooptación de las funciones gubernamentales, que construyeron las FARC en esos territorios marginales, aprovechando el vacío institucional y lo que se ha denominado en este trabajo la desterritorialización de estas geografías del conflicto. En otras palabras, las FARC empezaron a ejercer funciones de Estado, desde la ocupación territorial, hasta la organización de sistemas de registro demográficos a través de una suerte de cédulas, generando una forma de gobierno paralelo que gozó de cierta legitimidad debido al control militar que lograron consolidar en estos lugares.

Estas condición permite comprender porqué la guerrilla, y en especial las FARC, fue la representación más del enemigo más sedimentada a pesar de la presencia de otros grupos que constituyeron grandes amenazas para la seguridad, pues la apuesta por suplantar al Estado y el ejercicio parcial de gobierno territorial, trazó un problema no solo en términos militares sino de la legitimidad misma del Estado Social de Derecho en estos territorios.

²² Ibíd.

²³ Ibíd.

Recrudescimiento del conflicto: narcotráfico, autodefensas y cooptación del Estado.

Desde finales de los años setenta el fenómeno del narcotráfico se constituyó en una problemática de escala global con grandes repercusiones en el ámbito nacional y regional, pues gracias al potencial de este fenómeno que conjuga en una convergencia criminal para articularse de forma efectiva y eficiente con economías ilegales en Colombia y otros países; lo cual contribuye a generar fuertes asimetrías y brechas sociales, acumulación de propiedad de la tierra y poco desarrollo rural y agrario, elites políticas locales anquilosadas en dinámicas de poder. Estas condiciones permitieron una fuerte irrupción a partir de los años ochenta de dineros ilícitos que permearon las instituciones democráticas, enredándose en economías convencionales a través del lavado de activos y la participación de capitales en las contiendas electorales a diferentes escalas, según su interés o participación.

El narcotráfico se consolidó como una suerte de industria y se fortaleció a través de la figura del “cartel” como forma de articulación de redes clandestinas mediante las cuales operaron una multiplicidad de actores entre ellos, empresarios de la droga, sicarios, ejércitos privados, testaferros, coordinando de manera regional las estrategias que posibilitan los procesos de producción (cultivos y cocinas), transporte (rutas), comercialización (mercados) y legalización de capitales (lavado de activos). Para el caso colombiano, el paso del tráfico de bienes al tráfico de drogas se desarrolla y fortalece durante el periodo de 1960-1970. El proteccionismo fue terreno fértil para el desarrollo del contrabando y las rutas de este negocio ilegal, las primeras utilizadas en el tráfico de estupefacientes, de marihuana y cocaína. La marihuana, inicialmente, contribuirá a resolver las crisis que se están produciendo en el sector cafetero y algodónero en el país, pero más adelante tomaría este rol la cocaína, que a diferencia de la primera gozaría de mayor demanda y generaría más recursos.

Para los comienzos de los ochenta el negocio del narcotráfico ya tenía un peso significativo como variable macroeconómica, y por supuesto en las dinámicas nacionales, lo que permitió a estos empresarios ilegales incursionar como financiadores e incluso candidatos en la política regional y nacional, como sucedió a mediados de los años ochenta, con Pablo Escobar Gaviria en el Congreso de la República. Los narcotraficantes tenían ejércitos privados, negocios en diferentes lugares de Colombia, grandes extensiones de tierras y el control de mercados como el de las esmeraldas (Duncan, 2013).

En 1983, promoviendo un cambio en su gabinete y con el propósito de enfrentar el narcotráfico, el entonces presidente Belisario Betancour (1982 – 1986) nombró a Rodrigo Lara Bonilla como Ministro de Justicia, quien durante ese tiempo señaló a narcotraficantes que estaban involucrados en la política, en muchos gremios y sectores económicos. Esta situación detonó una cruenta guerra de los carteles y de los denominados “extraditables” contra el Gobierno y los miembros de las Fuerza Pública que los combatían. Más adelante, el doctor Lara desmantelaría el laboratorio de cocaína más grande del Cartel de Medellín, conocido como Tranquilandia, y se decomisaría 30 aviones (Cruz, et. Al. 2008).

En efecto, el MG. Tascón resalta que uno de los elementos contextuales más significativos para entender el recrudecimiento del conflicto armado es el narcotráfico, más allá de la relación directa como forma de financiamiento, por el efecto que tuvo en la toma de decisiones política en los gobiernos de Cesar Gaviria (1990-1994) y de Ernesto Samper (1994-1998). En efecto, “las FARC tienen un momento de oportunidad y ellos lo utilizan muy bien que es cuando estalla la guerra del narcotráfico aquí contra los carteles. Eso obliga a que el Estado y la Fuerza Pública veamos el narcotráfico como la principal amenaza y dejemos de lado a las FARC. Y ellos utilizan ese momento para armarse”.²⁴

Por supuesto, esta focalización obligada del Estado en la lucha contra el narcotráfico produce una recomposición, después del desmantelamiento de los carteles de Cali y de Medellín, en la que aparecen nuevos actores, en particular el cartel del Norte del Valle. En esta misma época, se empieza a vislumbrar que las relaciones de intercambio entre el narcotráfico y los grupos armados irregulares, tanto subversivos como de autodefensa se estrechan.

Millones de dólares

Fuente	Gómez y Santamaría (netos)			Kalmanovitz (netos)			Sarmiento (brutos)		O'Byrne y Reina (netos)			Rocha (netos)						
	MARIHUANA	COCA	TOTAL	MARIHUANA	COCA	TOTAL	COCA MIN.	COCA MAX.	LATEX	HEROÍNA	COCA	TOTAL	MARIHUANA	COCA MIN.	COCA MAX.	HEROÍNA	TOTAL MIN.	TOTAL MAX.
1976 - 1980				48	1848	2328												
1981 - 1986	275	4374	4649	371	7920	8291	3527	7911			2602	2602	66	939	3579		1005	3644
1987 - 1991	51	684	735	173	3869	4042			196	2903	3099		39	473	4624	5	512	4668
1992 - 1994													125	294	2982	286	705	3393

Tabla 1. Ingresos (millones de dólares) provenientes del Narcotráfico entre 1976 y 1994. Elaboración propia basado en Sampetro (1996).

En este sentido, el objetivo del primero ha sido tener estructuras armadas que protegieran el negocio ilícito y las diferentes etapas de la producción de alcaloides; mientras que el propósito de los segundos, se orienta a permitir el sostenimiento de su lucha armada. Todo lo anterior se traduce en el año 2002, con los altos índices de violencia reflejados en los crecientes niveles de homicidios, masacres, secuestros y desplazamiento forzado, entre otros.²⁵

²⁴ MG. D. Tascón . Entrevista. Agosto 2020

²⁵ Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, del periodo comprendido entre 1984 y 2015, entre 1999 y 2003 se presentan los picos de frecuencia nominal más altos de personas víctimas de homicidios, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados y masacres en el marco del conflicto armado colombiano. (CNMH, 2018).

Por supuesto, el denominando “paramilitarismo” o más precisamente la conformación de grupos ilegales de autodefensa, aparece esporádicamente en los relatos de algunos de los pilotos, constituyendo otra variable histórica en los relatos a tener en cuenta, conectada con las experiencias en regiones particulares donde esta situación se presentó de manera más intensa. Este fenómeno emerge como otro de los efectos parciales de la desterritorialización, y de la demanda en temas de seguridad en regiones que, si bien no constituían zonas de frontera como tal, contaban con condiciones históricas de violencia y muy complejas, además de sufrir la creciente presión y abusos de la guerrilla en el Magdalena Medio y el Nororiente Antioqueño (Rivera, 2007).

Con el antecedente desde el siglo XIX de zonas rurales de Colombia donde aplicaban formas de ley y justicia particulares, así como conformación de seguridad privados por parte de algunos terratenientes y élites regionales, además de los condimentos que adicionó el contexto de la lucha contrainsurgente en el marco de la Guerra Fría, el Decreto 3398 de 1965 y la Ley 48 de 1968 constituyeron un marco normativo para la constitución de organizaciones de autodefensa civil (Sandoval, 2018). Estas manifestaciones jurisprudenciales reflejan la fragilidad territorial de las instituciones estatales, que amparando jurídicamente estas formas de organización posibilitaron el uso de la violencia como un medio eficaz y legítimo para defender la propiedad privada.

En efecto, en 1982 más de 250 comerciantes, ganaderos y agricultores del Magdalena Medio se organizaron para contrarrestar los hostigamientos extorsivos de la guerrilla, apelando al marco jurídico ya expuesto (Rivera, 2007). Este hecho, que se replicó en otros lugares de la geografía rural central colombiana, desencadenó en los noventa un crecimiento y expansión sin precedentes de este tipo de organizaciones, y es cuando se fundan las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Esta organización buscaba reunir en un solo movimiento, grupos difuminados que estuvieron actuando en el país, y que se fue conformando paralelamente al crecimiento de las FARC. Esto desembocó en una inquietante articulación a las bandas criminales y a los carteles, tanto como una de las formas de financiación de su aparato armado que tenía como objetivo primario contrarrestar a la guerrilla y más tarde la conformación de un proyecto político que devino en la cooptación de sectores estatales (CNMH, 2018a).

Haz de cuenta, eran como grupos como de celadores, pero era algo empírico, no tenían preparación militar ni nada. Tenían algunas las escopetas, y armamento nada sofisticado, más defensivo, armamento que normalmente había en las fincas para espantar cuatros y eso, eso fue en el año 1984 que yo me acuerdo haber ido y ver esa dinámica. El problema empieza ya con el fenómeno del narcotráfico. Entonces empiezan a alertar de todos los sectores que las autodefensas se prestan para temas delictivos, entonces el gobierno decide desactivar la conformación de autodefensas.²⁶

La articulación histórica de los grupos ilegales de autodefensa tiene un componente territorial imprescindible para la comprensión del fenómeno, atado a contextos políticos y sociales regionales muy particulares, en especial en el noroccidente colombiano (desde el Urabá y el Golfo de Morrosquillo hasta la Depresión Momposina y la Mojana) y el Magdalena Medio que se encontraba bajo una fuerte presión del EPL y del ELN respectivamente (Ronderos, 2014).

²⁶ MG. (RA) L. I. Barón. Entrevista. Agosto de 2019.

Antes de que empezaran con el narcotráfico, uno de los nodos del paramilitarismo nace en Córdoba con las Autodefensas Unidas de Colombia con Fidel Castaño, el famoso Rambo. Estamos hablando del año 90, más o menos 1990-1991 porque ese fenómeno se da cuando nosotros llegamos con las brigadas móviles a Córdoba, el Estado nos dijo a nosotros nos dieron el briefing para llegar con la brigada móvil, a combatir al EPL hasta dominarlo y luego el PNR, Plan Nacional de Rehabilitación entra y reconstruye el tejido social de Córdoba. Este sería el modelo de cómo va a ser en otras regiones. Resulta que nosotros entramos, sacamos al EPL, el EPL se repliega a Urabá, no duramos sino del 89 al 90 porque en el 90 nos mueven para hacer la operación Colombia en Meta y PRN jamás llegó. Es decir, lo que el Estado se comprometió que los militares arreglaríamos el tema de seguridad y luego recompondría los temas económicos y sociales, pero el Estado jamás llegó. Es así que los años anteriores, el intento de comunidades que fueran de autodefensas fracaso, porque empezaron a ser contratadas por lo grandes carteles para cuidar cultivos o propiedades, igual que pasó entonces con los guerrilleros que se envenenaron con narcotráfico.²⁷

El Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), puede considerarse una política precursora de la Acción Integral, que apuntaba a atenuar la influencia guerrillera a través de la reincorporación a la vida civil y la financiación de acciones civiles para el desarrollo de territorios como el Urabá. Esta política se inició durante el gobierno de Belisario Betancur y fue continuada por la administración Barco (1986-1990). Como describe, el fragmento del relato del MG (RA). Barón, las limitaciones operativas de esta política permitieron que el vacío resultante de la aplicación del componente militar en los territorios focalizados para ser recuperados, fueran eficientemente absorbidos por actores ilegales. Es así que formaciones para-estatales, es decir escenarios en los que organizaciones ejercieron funciones de gobierno como por ejemplo en el uso parcial del monopolio de la violencia, o la implantación de códigos civiles informales, de forma parcial y solapada, y en ocasiones incluso, de forma articulada con la legalidad estatal, esto gracias a las conjunciones regionales entre elites políticas y económicas con grupos armados ilegales.

Sin desestimar los efectos criminales a futuro de este fenómeno, por la articulación al narcotráfico y procesos políticos, económicos y sociales que inevitablemente produjeron graves efectos en la sociedad colombiana, las narraciones de los pilotos son concluyentes en afirmar que durante los primeros años de la década de los noventa la mayor amenaza estaba constituida por la guerrilla. El relato de la TC. Franco, retrata como era la sensación de amenazas con respecto a diferentes actores armados.

Ingresé como cadete en 1997 y recuerdo que en las formaciones que hacen en la noche en la Escuela Militar para verificar que todo el armamento estaba completo nos alertaban de noticias de todo lo que estaba pasando. Me acuerdo de las tomas guerrilleras, masacres, secuestros, militares y policías encadenados. Era de mucha violencia especialmente por parte de la Guerrilla, también había masacres paramilitares, y yo por lo menos pensaba que era terrible lo que estábamos viviendo.²⁸

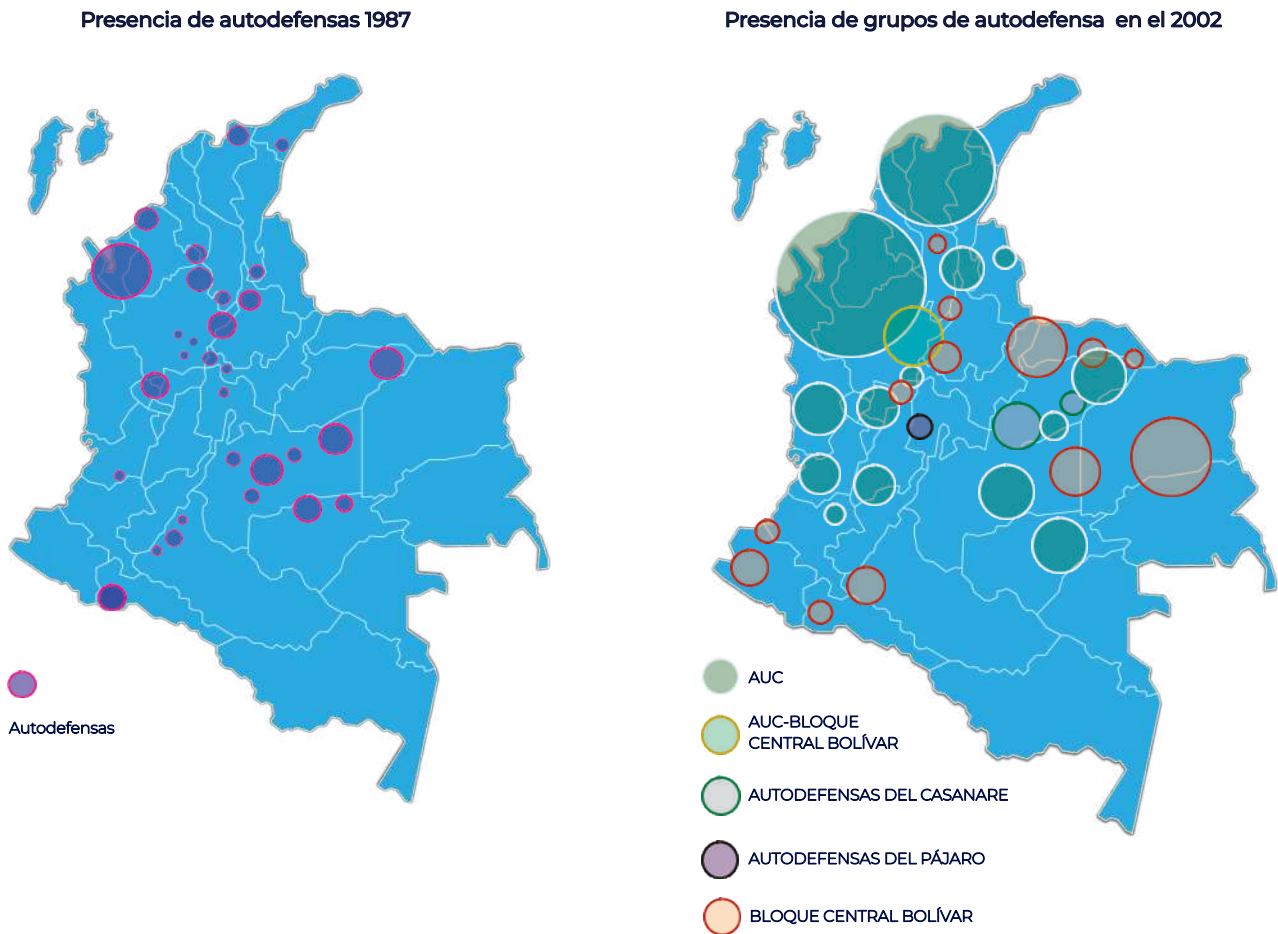
Si bien las FARC y el ELN aparecen como generalidad en términos de las principales amenazas en los relatos de los oficiales, la mención a las autodefensas también es frecuente, resaltando la dinámica de este actor armado como reacciones regionales armadas a las dinámicas guerrilleras, sobre todo en lugares de expansión territorial estratégica, donde la extorsión y el secuestro empezaron a ser una estrategia de avance y financiación para la guerrilla.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ TC. L. E. Franco. Entrevista. Mayo de 2021.

Resulta que teníamos muchos enemigos al tiempo. El primero por tamaño y crueldad eran las FARC, el segundo eran los Paramilitares (sic), después el ELN, el EPL en esa época delinquiendo y los narcotraficantes, todos al tiempo. Entonces uno salía porque en una población atacaban los paramilitares, el rigor era el mismo, llegábamos al área y había enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares. Entonces tocaba entregar armamento hacia los dos bandos y pues era interesante ver que nosotros obligamos en su momento a ambos grupos terroristas a empezar una opción de negociación.²⁹

Es importante entender las múltiples articulaciones entre los distintos actores que participaron durante la década de los ochenta y noventa en el conflicto, para no caer en una reducción maniquea o bipolar de dos bandos. Estas articulaciones posibles por lo intrincado del conflicto y lo profundo que estos actores ilegales llegaron a cooptar, en varios escenarios sociales en Colombia; no es un secreto que el fútbol, la prensa, el entretenimiento, sectores empresariales, el Congreso, entre tantos sectores sociales, se alinearon de distintas formas con uno y otro actor, gracias en parte al nodo económico que el narcotráfico ha representado para la vida económica del país.



Mapa 4. Cambio en la territorialidad y distribución geográfica de los grupos de autodefensa entre 1987 y el 2002. Elaboración propia basado en Echandía, (2013).

²⁹ MY. (RA) A. Martínez. Entrevista. Mayo de 2021

El Proceso del Paz de 1998

Retomando el relato desarrollado anteriormente sobre el crecimiento guerrillero, hasta la década de los ochenta, el Estado colombiano había tratado el tema guerrillero como un tema de orden público, con una aproximación retratada por algunos teóricos del conflicto armado en Colombia como “militarista” de los enemigos por medio de las armas. Cierta aceptación parcial de la imagen de la guerrilla en algunas regiones, sobre todo del M-19 que había dado golpes de opinión con acciones simbólicas como el robo de la espada de Bolívar o el robo de camiones de leche para repartirlo en barrios populares, además del interés subterráneo de estos grupos para negociar una salida al conflicto por la vía del diálogo, abrió un escenario para iniciar negociaciones en 1982 con la llegada a la administración de Belisario Betancourt (1982 -1986).

El 24 de marzo de 1984 se firmaron los Acuerdos de La Uribe, Meta, donde se acordó un cese bilateral al fuego. Con este, se quería dar una reestructuración y modernización de las instituciones, fortalecer la democracia y crear garantías para ejercer la actividad política por parte de los miembros de las FARC.

Betancur reconoció el carácter político de las guerrillas, inauguró las comisiones y diálogos de paz junto con el ya mencionado PNR. Frente a las críticas formales de la institución militar respecto del proceso de paz, el gobierno optó por aislar a las FF.MM., del escenario político nacional, por lo que, durante este periodo, las relaciones entre éstas y el gobierno fueron tensas (Chernick, 1996).

A pesar de las complicaciones y fracasos sucedidos en este primer intento de pacificación por la vía del diálogo, se firmaron los acuerdos de La Uribe y los acuerdos de Corinto con las FARC y el M-19 respectivamente, aunque no se logró la pacificación absoluta de ninguna de las guerrillas.

Los sucesos ocurridos durante este proceso de paz generaron desilusión y desconfianza entre los militares frente a una solución negociada. Más adelante el presidente Virgilio Barco (1986 – 1990) continuó sobre el camino abierto por Betancur hacia la paz por lo que se consiguió la desmovilización e integración a la sociedad e incluso la vida política. Esta situación influiría para que más adelante se produjera la pacificación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y de la guerrilla del Quintín Lame, que se daría posteriormente, en el gobierno de César Gaviria. Posteriormente, el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), continuó con esta tendencia hacia la salida negociada al conflicto armado, aunque el desbordamiento de la violencia los obligó a retornar las operaciones militares como forma de contención de la capacidad de desestabilización de los movimientos guerrilleros para mediados de los años noventa.

En este contexto, las FARC, a la ofensiva desde el año 1996, llega en 1998 a una mesa de negociación con el Gobierno Nacional en una posición ventajosa, que finalmente no logra traducirse en negociaciones de paz. Por su parte, el ELN, muy afectado por la incursión de las autodefensas en sus zonas de influencia desde 1996, disminuido en términos militares por la ofensiva de la Fuerza Pública en su contra, inicia reuniones exploratorias con el Gobierno, que hasta la fecha no han culminado ni logrado su reinserción en la sociedad.

En efecto, Andrés Pastrana (1998 – 2002) asume el cargo de presidente en un escenario neurálgico de gran inestabilidad, después de la administración de Ernesto Samper, cuestionada frecuentemente por vínculos con el narcotráfico en la financiación de la campaña electoral, en un escándalo de corrupción que se conoció como el Proceso 8000 (Observatorio del narcotráfico, 1995). Esta situación condujo a un momento de crisis de gobernabilidad que se vio reflejado en la gran ofensiva y crecimiento de la guerrilla, como ya se expuso alimentados por el narcotráfico y la inestabilidad política del país.

Como se mencionó anteriormente, las FARC, a partir de plan estratégico para la toma del poder desarrollado desde la Octava Conferencia, fortalecieron su operación, consolidando su capacidad en los territorios y regiones estratégicas. Este accionar del grupo guerrillero le permitió aprovechar la coyuntura con el nuevo periodo presidencial fortaleciendo su posición de guerra, lo que llevaría al gobierno a buscar una salida negociada al conflicto armado. Es así, que el entonces gobierno nacional da inicio al proceso de paz con la guerrilla de las FARC. El fracaso del proceso debido a la “arrogancia de las guerrillas” y la falta de pericia política del equipo de gobierno, generó la pérdida de confianza de la sociedad colombiana en la voluntad de paz de las guerrillas y por ende en la salida negociada del conflicto. La narración del CR. (RA) Balcázar da fe de las dificultades políticas y sociales de este momento:

Pastrana recibe al país en un momento complejo, con una fortaleza insólita de las FARC, y para ganar las elecciones, el presidente decide apostarle a la paz. Desde mi perspectiva, creo que en ese momento apostarle a la paz fue un error enorme porque estábamos en una mesa de negociación con total desventaja. El enemigo estaba muy fuerte. Sin embargo, también permitió disminuir esa intención y la fuerza de ellos de atacar y meterlos en un sitio donde se sintieran más tranquilos y se disminuyera un poco su ataque a la población como anteriormente hacían. Entonces, el presidente Pastrana recibe un país muy golpeado, un Ejército muy debilitado, desmoralizado, y decide sentarse en un proceso de negociación en el que entrega la famosa Zona de Distensión alrededor del Caguán. Entregar ese territorio fue complejo porque no podíamos transitar por norma por debajo de los 10.000 pies.³⁰

Como bien refleja el testimonio del CR. (RA) Balcázar, persiste una sensación paradójica sobre los que sucedió políticamente con este acuerdo de paz. Por un lado, representa de alguna un error estratégico por parte de Pastrana, simultáneamente, permitió atenuar el apresurado crecimiento de las FARC, y mantenerlos de alguna forma a raya en una situación que los pilotos militares suelen presentar como un escenario de baja moral para las FF.MM. sobretodo para el Ejército Nacional.

Otra elemento analítico sobre la Zona de Distensión, es lo que representa para el CR. (RA) Balcázar, una verdadera geografía de las márgenes, aportando otro elemento desde la historia el conflicto armado para explicar la noción de desterritorialización anteriormente trabajada. Los imaginarios sobre estas geografías concebidas como retaguardias y fortines cobraron vida a través de esta cesión del espacio soberano de la nación durante este fallido proceso de paz.

En la Zona de Distensión las FARC se entrenaron, incrementaron su negocio del narcotráfico, negociaron debajo de la mesa con otros actores, de ahí revivieron el ataque a los municipios. Uno reaccionaba, apoyaba la Policía en el municipio, se replegaba y se regresaban a la zona de distensión y hasta ahí llegaba la persecución.³¹

³⁰ TC. F. Balcázar. Entrevista. Junio de 2021.

³¹ *Ibíd.*



Mapa 5. Municipios de la denominada zona de distensión o zona de despeje, concedida por el gobierno nacional durante las negociaciones de paz con las FARC en 1998.

El Proceso de Paz de 1998, y la particularidad de la zona de distensión tiene un significado polivalente como esboza el CR. (RA) Balcázar, pues manifestó, primero, las limitaciones del Estado para controlar la amenaza desbordada de las FARC; segundo, un cuestionamiento sobre el tema de soberanía al ceder una considerable porción territorial a este grupo armado ilegal; tercero, la posición de ventaja que tuvo la extinta guerrilla para negociar con el gobierno; cuarto, por otro lado, una circunstancia paradójicamente contraproducente para las FARC, que como manifiesta el CR. (RA) Balcázar, permitió contener la amenaza, mientras las FF.MM., y el Estado colombiano mismo se replegaba estratégicamente para repensar el conflicto y las formas de enfrentarlo. Sobre este último significado, MG. Tascón explica categóricamente de qué manera el repliegue fue una estrategia acertada frente al estrepitoso avance de la guerrilla:

En un principio pareció una estrategia errónea, por el hecho de replegarnos, porque eso facilitaba el campo y el espacio para que ellos siguieran creciendo “por cuanto se estaba favoreciendo el objetivo de la guerrilla. De hecho, abandonaron las zonas en donde ellos influenciaron y dejaron la población a la merced de los terroristas, pero esto al contrario favoreció la dispersión del esfuerzo y permitió canalizar y concentrar mejor los medios en determinados puntos estratégicos. O sea, eso sí fue un punto estratégico de mi General Tapias, él dijo que era necesario fortalecernos en donde había certezas, por eso, recogió; él fortaleció sus puntos y fue algo estratégico. “Otro hecho significativo fue la voluntad del gobierno bajo Andrés Pastrana de fortalecer y modernizar las capacidades de las Fuerzas Militares. Él compró, entonces, unos equipos y consiguió la capacitación gracias a los apoyos del Plan Colombia y particularmente al rubro que contemplaba una modernización de equipo.³²

Uno de los principios estratégicos más complejos, pero que expresan de alguna forma el carácter, es el reconocimiento de las ventajas del contrincante, como fundamento para formular una reacción acertada. El escenario que se gestó en Colombia durante los años noventa, puso frente al Estado amenazas y dinámicas inéditas que dificultaron una respuesta ideal. De hecho, una de afirmaciones en la que coinciden la mayoría de los oficiales que han ofrecido sus experiencias es la reacción de las FF.MM., frente a las innumerables acciones violentas y delictivas que protagonizaron los actores mencionados y la incapacidad ofensiva frente a este abrumador panorama. Vale la pena recordar que en menos de una década se vivieron intensamente los efectos de la degradación del conflicto: los atentados con explosivos contra militares y civiles, los secuestros masivos, el genocidio de sectores políticos, las tomas y ataques de centros poblados, el uso indiscriminado de población civil como escudos humanos, el reclutamiento forzado, los campos de concentración en la selva, las masacres y ajusticiamientos públicos, el despojo y desplazamiento forzado, fueron una cotidianidad bélica en Colombia durante estas décadas.

Contraofensiva del Estado: Plan Colombia y Seguridad Democrática

El fracaso de las negociaciones con las FARC, abrió paso a la estrategia de seguridad y defensa sin precedentes que la siguiente administración logró establecer, con el gobierno presidido por Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Esta nueva perspectiva significó importantes derrotas para las FARC, considerablemente disminuida en su capacidad ofensiva y operativa. Al mismo tiempo, este debilitamiento de esta guerrilla hizo posible que la administración de gobierno de Juan Manuel Santos Calderón (2010-2018) abriera la puerta a una salida política al conflicto armado.

³² MG. D. Tascón . Entrevista. Agosto 2020.

Para poder entender la ejecución de la política de seguridad del gobierno de Uribe, es necesario identificar los medios logísticos y de seguridad que heredó del gobierno de Pastrana, paralelamente al proceso de paz, diseñó en el Plan Nacional de Desarrollo y Política de Defensa Seguridad Democrática, sobre la cual basaría sus esfuerzos para comenzar a debilitar la posición estratégica de las FARC en el conflicto armado. Esta apuesta estuvo articulada de manera íntima con el proceso de transformación de la Fuerza Pública, y por supuesto de la Fuerza Aérea que desde finales de los años ochenta se avizoraba con algunas evoluciones en capacidades y organización. que resultaría decisivo para inclinar la balanza del conflicto armado a favor del Estado y la institucionalidad democrática.

Con el fracaso de las negociaciones con las FARC, las posibilidades de contraofensiva de vuelven latente, situación que muchos sectores políticos y sociales esperaban tras el infructuoso proceso que evidentemente había fortalecido a la guerrilla:

Al efecto la inteligencia aérea jugó un gran papel en la obtención de información confiable que llevaron al Ejecutivo a decidir la suspensión del diálogo de paz y recuperar la zona de distensión (Comando Aéreo de Combate No. 1 -CACOM-1, 2002). Información que constató las vías terrestres de acceso, pistas de aterrizaje ilegales, infraestructuras para mantenimiento y resguardo de transporte vehicular, crecimiento de los cultivos de coca, relaciones con terroristas internacionales en la zona despejada y, además, la continuación de atentados terroristas, secuestros y ataques a poblaciones (Pastrana, 2002). De esta manera es posible afirmar que el grupo ilegal “dejó vacía la silla del diálogo” y, por ello, el presidente Andrés Pastrana decidió “poner fin a la zona de distensión a partir de la media noche” del 20 de febrero de 2002, ordenando a las Fuerzas militares recuperar el lugar “teniendo especial cuidado con la protección de la población civil” (Pastrana, 2002). (Castiblanco et al, 2018, pág. 81)

Es imprescindible entender que las transformaciones que se vivieron en las FF.MM., a finales de los noventa se originaron en muchos casos como resultado de lecciones y aprendizajes paulatinos durante las últimas dos décadas del siglo XX, en un conflicto armado de las proporciones que se han retratado anteriormente. El papel del Plan Colombia, fue el combustible que permitió cristalizar de forma definitiva los cambios que permitirían una contraofensiva del Estado, para recuperar todo el terreno cedido durante los años noventa.

El Plan Colombia fue diseñado como un paquete de “ayuda” internacional para la búsqueda de la paz y la consecución de un nuevo modelo de administración pública local, en un marco de colaboración multilateral. Sin embargo, en su segunda y definitiva versión, el objetivo del plan fue la lucha contra el tráfico de drogas.

Uno de los principales criterios o principios que servirán de base para el desarrollo del Plan Colombia es el fomento de la participación de la comunidad, bajo el precepto de que el Plan solamente logrará sus objetivos en la medida en que se tengan en cuenta los puntos de vista de los beneficiarios, especialmente de las poblaciones más vulnerables, y se logre el compromiso activo y solidario de la colectividad local en la resolución de sus propias dificultades (Guevara, 1999: 67).

A partir de los recursos canalizados gracias al Plan Colombia la materialización de la política de defensa y seguridad democrática fue posible. Esta iniciativa gubernamental impulsada a partir del año 2003 por la administración del presidente Álvaro Uribe Vélez, buscaba hacerle frente al crítico contexto de actores armados ilegales fortalecidos que constituían una inminente amenaza para la estabilidad y legitimidad del Estado colombiano. Esta política se propuso recuperar el control territorial por parte del Estado, proteger a la población, eliminar el negocio de las drogas ilícitas, mantener una capacidad disuasiva, actuar con eficiencia y transparencia y rendir cuentas sobre la gestión del impacto de la Política de Seguridad Democrática (Leal, 2006). Para ello se establecieron seis líneas de acción: 1) la coordinación la acción del Estado, 2) fortalecimiento de las instituciones del Estado, 3) consolidar el control del territorio nacional, 4) proteger a la población y a la infraestructura de la Nación, 5) cooperar para la seguridad de todos y 6) comunicar las políticas y acciones del Estado.

El Plan Colombia no fue sólo un plan militar. Tenía cinco dimensiones: primero, jóvenes para la paz; segundo, caminos para la paz. tercero, Familias guardabosques; cuarto, madres cabeza de familia; y cinco, el plan militar. ¿Cual tenía la mayor fuerza? el plan militar. Inicialmente fue el ámbito militar y luego las proporciones de participación de los distintos sectores fueron bajando, pero más del 50% era del plan militar. Hubo sectores vecinos a la zona de distensión, como, por ejemplo, todos estos pueblitos del Tolima, como Purificación, Prado, Alpujarra, a los empezaban a hacerle vías. Había un proceso, pero uno de los alcances del plan empezó a trabajar con vías, empezaron el tema de las escuelas comunitarias, jóvenes para la paz, caminos para la paz. Empezaron hacer vías, eso era parte del presupuesto del Plan Colombia. Familias guardabosques, empezaron a crearse el tema de las familias guardabosques. El tema de las madres cabeza de familia, ése también fue un tema del Plan Colombia y la parte militar que trajo como tal, qué encontramos que una de las falencias más grandes que nosotros traíamos, era la movilidad.³³

De este modo con el arranque de la administración de Uribe, la Fuerza Pública solidificó un proceso de fortalecimiento y modernización que se había gestado desde la multiplicidad de causas expuestas. Con el incremento del pie de fuerza, inicia una reestructuración de la misma para afrontar el contexto de seguridad y violencia en el país. Para ello, se adecuan la infraestructura de la Fuerza Pública al entorno en el que operan. En cuanto a las Fuerzas Militares, particularmente del Ejército Nacional, se crean batallones de alta montaña y brigadas de selva; se incrementan tanto los batallones contraguerrillas con las brigadas móviles y se formulan planes especiales para la protección de la infraestructura vial y energética. Por su parte, la Policía Nacional conforma escuadrones móviles de carabineros para brindar una respuesta más efectiva de la autoridad frente a los retenes ilegales llevados a cabo por los grupos armados ilegales y se restablece su presencia en todos los municipios del país.

Uno de los puntos más importantes para entender este hito de la transformación es la concepción de la acción coordinada y conjunta entre los diferentes organismos de seguridad del Estado. Esta estrategia es una de las innovaciones que, desde la perspectiva de los oficiales de la FAC participantes del relato, impactó de forma más dramática en la recuperación efectiva del control estatal y el retorno de la institucionalidad en el territorio a partir del 2003.

³³ MG. (RA) L.I. Barón. Entrevista. Agosto de 2019.

Nunca hemos dicho que la Fuerza Aérea es la única, estamos diciendo que gran parte de ese esfuerzo está potencializado por nosotros y hay que entenderlo así. Esta diferencia se potencializa también en el plan estratégico por parte de las Fuerzas Militares a fin de neutralizar las pretensiones de los subversivos ya con un plan estructurado que se determina y canaliza en prioridades, en donde se puede determinar los objetivos de valor estratégico que puedan desbalancear el conflicto a nuestro favor, el hecho de la contundencia del poder aéreo aplicado en el marco de las operaciones conjuntas la integración de la inteligencia.³⁴

En ese sentido, el MG (RA). Barón detalla que unos de los componentes más importantes para entender este punto de inflexión histórico en el conflicto armado es la construcción de un Plan Nacional que entendiera los retos del mismo, a nivel gubernamental y en consecuencia la articulación de las distintas instituciones civiles y militares que jugarían un rol preponderante en contrarrestar las amenazas del Estado en ese momento.

A partir del 2002 cambia todo, y por primera vez, un presidente escucha lo que fue la Apreciación Estratégica Nacional, la famosa APEN que tiene varios documentos; el primero es el de intereses nacionales. El segundo objetivo nacionales permanentes y transitorios. El tercero, es el tema militar luego vienen, las políticas gubernamentales y luego los documentos de conciliación y de ahí sale el Gran Plan Nacional. En los intereses nacionales se consolida la visión de paz, libertad, soberanía, los sueños que son de la sociedad colombiana. Los objetivos nacionales parten intereses apuntan a cómo se van a hacer planes para desarrollar y alcanzar los intereses de alguna forma asociados a las políticas de cada gobierno, esos son los objetivos nacionales transitorios ... qué políticas trae ya el gobierno que en últimas tienen que apuntar a los intereses nacionales. Por último, en el aspecto militar, se crearon las hipótesis de guerra o las hipótesis de conflicto, y es ahí uno de los aciertos del expresidente Uribe que fue el primero de los gobernantes que empieza a escuchar la apreciación estratégica militar.

De esta manera, se explica cómo en ese espacio tiempo se conjugan factores determinantes para el éxito de una política de seguridad y defensa, circunscrita en: 1) una voluntad política por parte del poder ejecutivo de escuchar la problemática política y social desde la perspectiva de las FF.MM., 2) el diseño de una política que combina los intereses y objetivos del gobierno de turno con las capacidades institucionales y la situación de orden público en las regiones, 3) la convergencia de destacados tomadores de decisiones y estrategias militares que supieron interpretar las necesidades y exigencias del momento histórico del país.³⁵

Esta perspectiva del MG. (RA) Barón logra comprender el viraje estratégico de empezar a considerar dentro del conflicto las principales hipótesis de guerra, no solo los potenciales conflictos fronterizos, como había sucedido tradicionalmente, sino el conflicto armado interno mismo como el principal tema de seguridad y defensa para el país.

Es con el gobierno de presidente Uribe que se asume que el conflicto más grande que tiene Colombia, no es con sus vecinos sino es un problema interno y así se construye la hipótesis 1 enfocada en el conflicto interno. Entonces por primera vez nace un plan de guerra al interior, porque nosotros para un ataque externo, planes de guerra con sus respectivas hipótesis de guerra, pero jamás un plan de guerra al interior y este es el Plan de Guerra Patriota. Ese plan de guerra Patriota cambia toda la dinámica del conflicto.³⁶

³⁴ MG. D. Tascón . Entrevista. Agosto 2020.

³⁵ MG. (RA) L.I. Barón. Entrevista. Agosto de 2019.

³⁶ Ibíd.

Tras casi dos décadas de este giro en la visión militar desde el escenario político del país, se decantó en el Plan de Guerra Victoria, un intento más por revertir el escenario de lo que se ha denominado en este documento como desterritorialización, un proceso histórico de desarticulación en términos simbólicos materiales entre los territorios y el Estado central que alimentó el recrudecimiento del conflicto armado.

Fueron el instrumento para detener el plan estratégico militar de las FARC para la toma del poder por la vía armada, el Plan Victoria tiene su nombre y se debe es a eso, es una citación que nos pusieron y que todos llevamos en el pecho, la espada de la victoria, porque las Fuerzas Militares y la Policía contuvieron esa intención de derrocar y de cambiar el sistema de gobierno democrático por otro sistema de gobierno. Derrotar y contener el plan estratégico para la toma del poder fue la victoria para las Fuerzas Militares, hoy para las Fuerzas Militares y la Policía Nacional nuestra nueva victoria es la población, nuestra nueva victoria es volcar todas nuestras capacidades para construir la paz. Hoy vamos a hacer un instrumento para la paz del país, ustedes tienen que confiar y creer en nuestras Fuerzas militares y Policía, a veces el trabajo del policía y el soldado es invisible pero su trabajo es el que nos tiene hoy soñando con la paz.³⁷

Los testimonios del MG. Tascón y el MG. (RA) Barón escenifican la importancia del cambio en la concepción estratégica para la evolución y adaptación de las FF.MM frente a las transformaciones que el escenario mismo del conflicto produjo en términos de las amenazas y actores. Fue así que se articularon las políticas del gobierno central y los intereses nacionales con las capacidades y posibilidades institucionales de la Fuerza Pública.

El relato que se ha propuesto hilar este capítulo expone la sedimentación de un escenario político y social que enardeció las circunstancias del conflicto armado a finales de la década de los noventa. Como se expuso desde los relatos de los oficiales, a partir de los años ochenta la transformación de las guerrillas, especialmente de las FARC y la articulación de otros actores ilegales como las autodefensas y el narcotráfico, abrumaron las capacidades de respuesta del Estado. Las limitaciones y deficiencias estatales históricas en la atención territorial y la presencia institucional más allá de lo militar, fueron un combustible en la neuralgia social y política. Sin embargo, a pesar de la convulsión que todos estos ingredientes generaron, la capacidad de adaptabilidad y resistencia de las FF.MM., en este contexto, permitieron construir una estrategia de contraofensiva que se gestó a partir de cambios paulatinos durante la década de los noventa y se cristalizó comenzado el siglo XX con la retoma de la zona de distensión tras el fallido proceso de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC.

³⁷ MG. (RA) L.I. Barón. Entrevista. Agosto de 2019.



CAPÍTULO 3 | De lo táctico a lo estratégico: El Rol y la evolución de capacidades de la Fuerza Aérea Colombiana.

En este capítulo se retrata el desarrollo de la FAC en el marco del conflicto armado desde los años ochenta hasta el año 2007 desde la perspectiva testimonial y etnográfica de los pilotos y comandantes que han participado en este proyecto con sus testimonios. Desde esta perspectiva se elaborará el presente apartado que pretende recrear el contexto nacional a partir de la riqueza que representa el detalle y la minucia del relato de los protagonistas, quienes le dan sentido a muchos sucesos del pasado que se escapan del análisis académico y no tienen cabida en los estudios historiográficos.

A finales de la década de los ochenta, conforme crecían las amenazas para la Fuerza Pública y para el Estado colombiano, trayendo consigo el recrudecimiento del conflicto en los años noventa, la Fuerza Aérea inició un proceso de transformación en múltiples niveles, desde lo logístico en las relaciones con las otras Fuerzas Militares, así como el desarrollo de capacidades tecnológicas y humanas. Este desarrollo emerge como un parte de la adaptación institucional que exigía una participación más directa con las tropas en superficie del Ejército Nacional y la Infantería de Marina que veían en terreno el crecimiento de las amenazas. Las tropas en tierra necesitaban de manera permanente del poder aéreo para la ejecución de sus operaciones militares, ya no solo como apoyo o transporte, como había sido su papel durante la mayor parte del conflicto hasta los años ochenta, sino a través de todas sus capacidades, representadas en las misiones tipo de la época.

En este orden de ideas, es importante subrayar un marco diferencial en el tema de las capacidades y características de las aeronaves, donde se diferencie entre el ala rotatoria y ala fija, no solo en términos de condiciones aeronáuticas o técnicas entre estos dos tipos de aeronaves, sino las implicaciones en términos de las prácticas, usos, adaptación e incluso perspectivas, las cuales son variadas y particulares desde la cabina de un helicóptero o un avión. Es aquí donde la etnografía nos permite identificar los contextos nacionales, las necesidades del Estado y la participación de los pilotos de la FAC durante el periodo de estudio.

Hasta los años ochenta, el papel que desempeñó la FAC en el conflicto armado estuvo circunscrito al apoyo logístico y de transporte, especialmente en lo que se refiere a operaciones contrainsurgentes. Esta situación obedeció a una lectura reducida de cómo combatir de manera integral y conjunta las amenazas del Estado, donde no se aprovechaban todas las capacidades militares que poseía la FAC para contribuir de manera decisiva a combatir a las guerrillas y narcotraficantes, y las demás amenazas que afloraban. El MG. (RA) Barón, quién apunta desde en su narración un retrato de la concepción de la Fuerza Aérea para los años ochenta:

(...) jamás se soltó una bomba en los años ochenta, eso no se hacía porque no era la concepción de la Fuerza Aérea (...) bajo el concepto de que lo estratégico era para atacar al corazón del enemigo, pero fuera del territorio (...) Aquí no lo hacía el objetivo, sino que se decía "la Fuerza Aérea estratégica bloquea los aviones de combate", eran básicamente la Fuerza Aérea estratégica, era para atacar objetivos fuera del territorio. Pero de combate muy poco.

Después cambió el concepto que lo estratégico lo hace el objetivo. Uno iba más que todo, en combate, con una ametralladora insignificante porque no teníamos ni siquiera sistemas de armamento bien montado. Se hacía apoyo aerotático. La guerra realmente la tenía el Ejército y nosotros en la Fuerza Aérea, los helicópteros, apoyaban. El concepto de la Fuerza Aérea era más que todo estratégica y enfocada hacia la defensa nacional, encargada solo del “conflicto de la frontera” (internacional) y si acaso los helicópteros para apoyar al Ejército. No había un concepto de la Fuerza Aérea como tal.³⁸

El MG. (RA) Barón coincide con MG. Tascón en esta reflexión sobre la atomización estructural de la Institución en términos de las contingencias geográficas, y de la marcada diferencia entre los pilotos de ala fija y los de ala rotatoria en los roles que se cumplían:

La Fuerza Aérea pensaba en otras cosas y digamos que, yo no estoy diciendo que eso sea malo, pero esa era la realidad. Los que estábamos involucrados con el orden público éramos los que volamos helicóptero, nadie más o de pronto los que volaban Fantasma. Porque la Fuerza no actuaba como actúa ahora que es una Fuerza ya más en contexto comprometida con todas las unidades involucradas en los temas de la cada jurisdicción, no. En su momento fue el problema de Tres Esquinas, pues obviamente allá había más guerrilla, pero obviamente el orden público era diferente.³⁹

Para el MG. Tascón, justamente a finales de los años ochenta hay un punto de inflexión relacionado con la evolución de capacidades entendida, desde el crecimiento tecnológico, infraestructural y logístico que conllevó cambios organizacionales, los cuales están estrechamente relacionados con el contexto internacional y nacional. Por ejemplo, la disputa fronteriza con Venezuela por el Golfo de Coquivacoa que obligó a Colombia a comprar y modernizar su aviación estratégica o el fortalecimiento de los grupos guerrilleros y narcotraficantes que demandó un mayor dominio y control del espacio aéreo colombiano. De este modo, las adquisiciones tecnológicas de las FAC a finales de los ochenta significaron un giro en la organización institucional y en como se afrontó el conflicto armado desde la década de los noventa.

La Fuerza Aérea durante la etapa de 1988 a 1989 inicia con nuevas aeronaves y tecnologías que van a ser cruciales en el desarrollo posterior del conflicto. La adquisición de los primeros UH-60⁴⁰, en el año 1988 y los *Kfir*⁴¹ en el 1989, parten de un viraje estratégico, por cuanto las capacidades que se adquieren con esta nueva plataforma son principales soportes en el desarrollo contra los grupos guerrilleros. Es decir, hay un antes y un después de los UH-60.⁴²

³⁸ MG. (RA) L.I. Barón. Entrevista. Agosto de 2019.

³⁹ MG. D. Tascón . Entrevista. Agosto 2020.

⁴⁰ El UH-60 o Black Hawk es un helicóptero utilitario, bimotor con rotor de cuatro palas, fabricado por la compañía Sikorsky Aircraft (EE.UU) incorporado a la Fuerza Aérea de EE.UU. a finales de los años setenta para remplazar a los UH-1 Iroquois, protagonistas de la Guerra de Vietnam (ver Kumar, et. Al. 2005).

⁴¹ El *Kfir* es un avión supersónico de combate de fabricación Israelita, basado en la célula del avión *Mirage M5*. (Forero, 1994)

⁴² MG. D. Tascón . Entrevista. Agosto 2020.



Imagen 4. IAI *Kfir* en su versión C7, FAC-3044. Archivo fotográfico de Museo Aeroespacial Colombiano.



Imagen 5. UH-60 en versión de transporte aeromédico. Archivo fotográfico de Museo Aeroespacial Colombiano.

Además de la adquisición de los primeros 10 helicópteros Black Hawks (UH-60) y los 14 Kfir C7 a finales de los ochenta, desde comienzos de los años setenta es visible un proceso de crecimiento de las capacidades de FAC a través de la renovación y actualización de sus equipos de vuelo. En este proceso se destacan la adquisición de aeronaves de combate como los Mirage M5 en 1972, aeronaves que a finales de los ochenta serían modernizados, los Dragonfly A-37B en 1977, Fantasma AC-47 en 1988, Pucará IA-58 en el 89 y el Bronco OV-10A en 1991. También se adquirieron las aeronaves de entrenamiento Tucano T-27 en 1991. En el caso de los helicópteros, como aeronaves de apoyo táctico y enlace desde los años cincuenta su incorporación a las FAC ha sido constante, pero desde los ochenta, ejemplares como los Osage TH-55A obtenidos en 1982, los Defender MD-500 y MD-530 en 1985, y los Falcon F-28 en 1994. (Forero, 1994: 402-403)

Es importante resaltar que el concepto de capacidad anclado tanto al ámbito tecnológico, como al formativo y cognitivo, implica que la eficiencia en el uso de un equipo o aeronave recae en la calidad del ensamblaje entre el piloto y la máquina, cualidad que es posible gracias a la disposición de los pilotos y la formación que reciben que les permite, independientemente de la máquina, llevar a los límites las posibilidades mecánicas y humanas para cumplir su deber de forma integral en labores de combate, inteligencia y rescate. Así, los procesos formativos y de capacitación de un piloto de combate permiten generar una simbiosis que afecta no solo el desempeño de la maquinaria, sino las posibilidades humanas durante la toma de decisiones en el control de la aeronave. Por tanto, una *capacidad tecnológica* depende tanto de la sofisticación de los componentes no humanos, como de la capacidad técnica, obligando a entender que las particularidades de esta simbiosis y las implicaciones en los potenciales beneficios y perjuicios obedecen a una relación compleja entre tales elementos (humanos y no humanos). Tanto las ventajas como las limitaciones de la aeronave las asume el piloto con su humanidad, condición que revela el alto grado de acierto en los procesos de evolución tecnológica de la FAC.

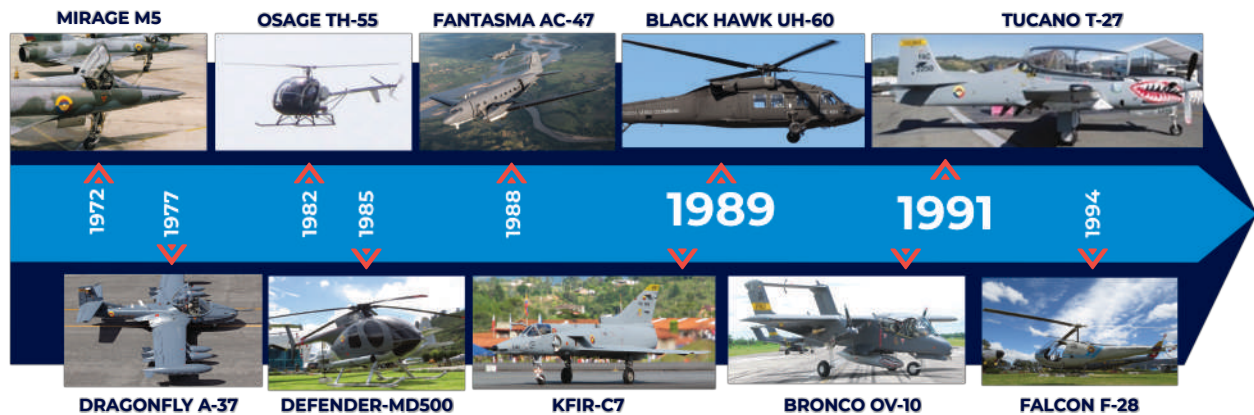


Imagen 6. Cronología de adquisiciones históricas de algunas aeronaves de la FAC en 1972 y 1994. Elaboración propia con fotografías de archivo fotográfico de La Revista Aeronáutica y el Museo Aeroespacial Colombiano y la Oficina de Comunicaciones Estratégicas de la FAC.

Justamente en la dinámica organizacional y logística que prevé el crecimiento estratégico en capacidades, sucede una ruptura en el flujo convencional de cómo se desarrollan las transformaciones usualmente en una Fuerza Militar. El flujo de lo estratégico hacia lo táctico, de alguna forma las decisiones sobre las necesidades desde una escala macro hacia una escala micro y específico se invierten frente al impulso evolutivo que los pilotos orgánicamente materializaron, con necesidades pragmáticas articuladas a las experiencias inmediatas de combate: “El manual de 1995 sufrió cambios sustanciales en sus roles, funciones y misiones; fenómeno que se observa como consecuencia de la evolución y el desarrollo tecnológico de la Fuerza, y en sí, por la misma historia, sus experiencias, la situación militar y nacional (FAC, 2020a: 56).

Y así, empezó toda esta evolución desde lo táctico a lo estratégico. Por ejemplo, los cascos de los A-37 los adaptaron las mismas tripulaciones a los aviones AC-47 Fantasma, cuando empezaron a preguntar por eso y por la máscara. Ellos se inventaron un dispositivo en la máscara que les permitió usar el visor nocturno. El visor estaba diseñado para caerse si tenía un golpe y evitar que se volviera un objeto contundente. Entonces ellos se inventaron unas latas de plástico que aseguraban mejor el visor y aseguraban más gravedades, porque usted a un viaje le mete 1.5 gravedades, y pues se le puede caer el visor así. Fueron ingeniosos en la tecnología de sus propias necesidades, y es la necesidad la que genera todas estas invenciones.

Así lo hicieron casi todos los equipos, por eso digo que es un crecimiento de doctrina contrario a lo que normalmente se da que es de lo estratégico a lo táctico, aquí se da de lo táctico a lo estratégico.⁴³

De esta manera, la FAC elaboró progresivamente una nueva doctrina aérea que se ajustó a las necesidades del país, donde sus equipos de vuelo iban a tener un protagonismo preponderante. Recordemos que la doctrina se nutre de cuatro fuentes: la historia y la experiencia, la institución militar, la situación nacional y la iniciativa y tecnología; precisamente la experiencia de los pilotos militares, el contexto nacional y el desarrollo de nuevas capacidades, permitirán que las FF.MM., puedan diseñar una estrategia más ofensiva que le otorgará al Estado la posibilidad de enfrentar de manera real y efectiva las amenazas que se cernían en el territorio.

Desde los años ochenta, con el recrudecimiento de las acciones violentas contra la población civil y ataques a la Fuerza Pública, evolucionaron las capacidades de la Fuerza al adquirir nuevas tecnologías y su potencial para romper paradigmas y afrontar nuevas amenazas (FAC, 2020a).

La Experiencia e iniciativa como fuente de la doctrina se puede identificar en uno de los testimonios del MG. Tascón, en su experiencia como piloto militar, cuando afirma:

Ya que no se contó con la capacitación foránea y más bien fue una idea que poco a poco se fue cristalizando. Esa fue la idea de Jorge García, porque él dijo: “oiga, si eso no debe ser difícil, si yo estoy adaptando los visores a la operación con el Fantasma” y él lo hizo y fue una idea de él. Los constructores de helicópteros no habían contemplado que los pilotos con una alta dosis de entusiasmo e iniciativa lograron que sus propios recursos y con sencillas adaptaciones alcanzaran el nivel de pericia requerido para una operación eficiente y a la vez segura.⁴⁵

⁴³ MG. D. Tascón . Entrevista. Agosto 2020.

⁴⁴ *Ibíd.*

Estas posibilidades tecnológicas, se producen como parte del espíritu de cuerpo y vocación de servicio de los pilotos, sus tripulaciones y personal técnico, que en las diferentes Bases Aéreas generan relaciones personales muy estrechas, que podrían compararse a una hermandad, la cual sumada al profesionalismo permite alcanzar altos estándares de calidad. Lógicamente, estas adaptaciones técnicas y el desarrollo tecnológico subsiguiente hacen parte del conocimiento aplicado de los técnicos aeronáuticos, quienes consientes de la difícil situación de orden público del país y los riesgos que afrontaban las tripulaciones en cada misión, lograron fortalecer las capacidades de los equipos de vuelo.

A pesar de que es generalizado el reconocimiento recíproco entre pilotos de avión (ala fija) y helicóptero (ala rotatoria) del papel que jugaron en las transformaciones, la evolución institucional y la labor durante el conflicto armado, es indispensable, desde lo conceptual y desde lo experimentado por ellos, trazar las diferencias fundamentales entre estos tipos de aeronaves, sus pilotos, dinámicas y procesos de desarrollo.

Diferencias y similitudes

Conceptualmente las aeronaves de ala fija y ala rotatoria son conocidas dentro del argot de la física aerodinámica como aerodinos, definidos como aeronaves más pesadas que el aire y que se elevan o generan sustentación por sus propios medios. La categoría que circunscribe a los equipos de vuelo de ala fija incluye a los aviones de diferente tamaño caracterizados por tener planos que le permiten sustentarse gracias a la fuerza de empuje desarrolla por los motores o turbinas. Por otra parte, la denominada ala rotatoria, incluye las aeronaves que producen su sustentación a través de un rotor central y de cola, comúnmente llamados helicópteros y según su propósito al igual que los aviones, pueden prestar muchos tipos de misión, como apoyo, transporte, ataque, instrucción, carga, entre otros. (Kumar, et. Al. 2005)

Como es natural, relaciones y transformaciones humanas que se derivan de la especialización tecnológica, implican el desarrollo de aspectos políticos, económicos, sociales y de seguridad que, a través de las memorias de los pilotos de la FAC, pueden ser comprendidos en su complejidad y pormenores. Por tanto, el relato etnográfico es clave para identificar las transformaciones y adaptaciones de la Institución en el marco del conflicto armado y las necesidades frente a las amenazas contingentes, así como la adquisición de nuevas tecnologías.

Es importante mencionar que, durante la formación de los pilotos, las aptitudes y destrezas demostradas pueden condicionar de alguna forma las posibilidades de construir una carrera como pilotos en una u otra aeronave. Esto no significa que los procesos formativos sobre algún tipo de aeronave particular excluyan el desarrollo y especialización de habilidades en momentos más tardíos con otros tipos de componentes. Justamente, en la especialización del uso de tecnologías dentro de muchos ámbitos humanos se desarrollan códigos y formas jerárquicas con base a criterios como la oferta y la demanda de estas tecnologías y de los recursos humanos (conocimiento y técnica) para hacer uso de estas. La Fuerza Aérea no fue ajena a estas dinámicas, que gracias a la cohesión y los procesos continuos de formación de los pilotos nunca tuvieron mayor trascendencia.

En esa época había una suerte de estigmatización hacia los pilotos de helicóptero. Entonces el tipo que ya eliminaban de vuelo llegaba como piloto. Por ejemplo, si llegaba a volar T-33, iniciaba su curso y en algún momento lo eliminaban porque habían mejores puntajes de otros cadetes, le decían “vaya y vuele helicóptero”. Entonces normalmente en esa época los pilotos de helicóptero eran aquellos que no habían podido volar un avión en particular, o habían tenido problemas en sus bases. En mi curso eliminaron dos o tres pilotos del T-33 y todos fueron a volar helicópteros después, y fueron pilotos de helicóptero toda su vida.⁴⁵

Además del tema cognitivo y técnico, también existen requerimientos de tipos fisiológico y médico, por las condiciones extremas particulares que implica el dominio de cierto tipo de aeronaves.

Pero la selección era, creo yo, el piloto de combate si tenía unos exámenes diferentes. Pues tan pronto lo llamaban a uno a volar aviones de combate, uno iba a unos exámenes especiales médicos y allí determinaban si usted podía volar. Yo me acuerdo, que me hicieron muchos exámenes por el tema de mi estatura porque el T-33 tenía una cabina muy pequeña y había posibilidades de que, si hubiera una eyección, las rodillas más podían pegar contra el borde de la cabina y poder quedar sin rodillas.⁴⁶

Otro elemento diferenciador, es el papel que cumplieron los helicópteros dentro de las denominadas operaciones de orden público. Desde que la llegada de este tipo de aeronave en los años 50, estuvieron muy articulados a este tipo de operaciones apoyando al Ejército. Esta situación como narra el GR [RA] Pinilla también generó ciertas representaciones de una y otra aeronave.

En esa época los pilotos de helicóptero estaban más concentrados en temas de orden público y en apoyar al Ejército. Digamos que el piloto del helicóptero tenía una responsabilidad táctica con el Ejército, entonces ellos vivían en el conflicto permanente. Eso generó ciertas fricciones en esa época con nosotros mismos porque ellos vivían allá en tierra todo el tiempo y tenían sus discusiones sobre el conflicto en el terreno. Y uno siempre los oía hablar porque ellos llegaban por ejemplo a las bases nuestras y empezaban a hablar de los temas que vivían en orden público, que creo que hoy muchos de esos también se viven, pero eran momentos difíciles entonces ellos siempre pensaban que los pilotos de combate eran pues ‘gafitas y Coca Cola’ y ellos eran los pilotos que pues estaban siempre en la guerra.⁴⁷

A pesar de esta jerarquización artificial, implícita en los procesos de selección de pilotos, es inexorable mencionar que de forma unánime los pilotos de ala fija que hacen parte de este proyecto reconocen constantemente el coraje y las capacidades únicas que desarrollan los pilotos de helicópteros, al enfrentarse de forma más directa con las dinámicas del combate y por obvias razones estar más expuestos, como sucedió por ejemplo con la tripulación del helicóptero con matrícula FAC 4216, que en el marco de la operación Colombia (contra uno de los santuarios de las FARC en Casa Verde), fue impactado y falleció toda la tripulación liderada por el Teniente Julio Sanabria (QEPD), conocido comúnmente como “Chamizo”. Por tanto, lo tanto, hacen hincapié en el fundamental rol que han cumplido durante el conflicto armado estos pilotos con una especialidad y habilidades distintas en el ala rotatoria.

⁴⁵ G. (RA) T. S. Pinilla, Entrevista, octubre de 2019.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

Ala fija: superioridad aérea y disuasión

El concepto de superioridad aérea, encarnado por las aeronaves de combate de ala fija, hace referencia al dominio sobre y desde el espacio aéreo de uno de los lados o flancos que existen durante una campaña militar, y de manera más amplia del grado de dominio de un Estado nacional en ejercicio de su soberanía sobre el espacio aéreo. Desde la Aviación Militar del ingeniero Clement Ader⁴⁸ y los postulados de Douhet, Mitchell y Trenchard sobre la importancia de esta tecnología, el uso de la arma aérea se constituyó como uno de los pilares estratégicos y tácticos militares; primero durante la Primera Guerra de los Balcanes entre 1912 y 1913, cuando los búlgaros adaptaron el invento de los Hermanos Wright como un arma ofensiva para atacar posiciones del Imperio Otomano; y de forma más evidente y consolidada durante la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918), momento que propulsó a la aviación militar hacia una trepidante evolución durante el siglo XX.

Fue así, como estas innovaciones y tecnologías aerodinámicas al servicio de la estrategia y superioridad militar expuestas durante la Primera Guerra Mundial motivaron en Colombia al entonces Gobierno de José Vicente Concha (1914 – 1918), a través del Ministerio de Guerra a conformar una comisión integrada por oficiales del Ejército Nacional. Esta comisión viajó a Europa para indagar por las nuevas condiciones y avances en materia bélica y armamentística, especialmente sobre la aviación militar bajo la promulgación de la Ley 15 de 1916 (FAC, 2020b).

Simultáneamente, desde la iniciativa civil, el 29 de diciembre de 1912, en la ciudad de Barranquilla se presentó el primer vuelo de una aeronave en Colombia, suceso ocurrido durante el periodo del presidente Carlos Eugenio Restrepo (1910-1914). Algunos años después, el 18 de junio de 1919 el piloto William Knox Martí realizó otro memorable vuelo, de nuevo en Barranquilla. Este acontecimiento entusiasmó a la nación por la naciente tecnología de la aviación impulsando políticas materialización del uso de esta tecnología en el país. Durante el periodo presidencial de Marco Fidel Suárez (1918-1922), para garantizar el desarrollo de la aviación militar en Colombia, esta administración acordó con el gobierno francés de Alexandre Millerand, la adquisición de las primeras aeronaves militares, promulgando, la Ley 126 del 31 de diciembre de 1919, que dio origen a la Escuela de Aviación Militar, más tarde denominada Escuela Militar de Aviación (EMAVI), que se encargaría de la formación de los pilotos que han integrado a la Fuerza Aérea hasta el día de hoy. En ese momento germinó la aviación militar colombiana, y se conformó la quinta arma del Ejército Nacional (FAC, 2020b).

⁴⁸ Este ingeniero francés, no solo se le atribuye desde algunas perspectivas históricas el primer vuelo, descartado por las corrientes convenciones de historia del aviación, una década antes que los hermanos Wright, sino que al igual que el estratega militar Giulio Douhet, propuso que el poder aéreo definiría las guerras a partir de la estabilización mecánica y la masificación de la producción las máquinas aéreas. Historiadores de la aviación militar como Hugh Driver, Ray Sturtivan, Philip Jarret, Norman Polmar coinciden en afirmar que el aeroplano fue la manifestación cumbre del avance tecnológico de la modernidad desde la ilustración en el siglo XVII y las posibilidades derivadas de la Revolución Industrial que permitieron que coincidir en la ingeniería y la física, por lo que atribuir la creación del aeroplano hermanos Wright desconocería los importantes y fundamentales aportes, no solo desde la historia de las ideas, sino desde el desarrollo mismo de mecanismos y tecnologías que posibilitaron el primer vuelo en 1903.

El trasegar de la institución, con poco más de una década de aprendizajes fue desafiado por la guerra colombo-peruana en 1932, durante la administración de Enrique Olaya Herrera (1930 – 1934). Este acontecimiento fue un importante motor para iniciar una etapa de evolución institucional, pues fue el primer evento bélico al que se enfrentaron los primeros pilotos formados en Colombia. Este episodio internacional, obligo a la estructuración y conformación de las primeras bases que funcionarían más allá del entrenamiento para el componente aéreo: se trasladó la Escuela que permanecía en Madrid, Cundinamarca a la ciudad de Cali, bajo el nombre de "Escuela Militar de Aviación Ernesto Samper", hoy Marco Fidel Suárez (EMAVI). Se crearon la Escuela de Suboficiales, hoy ESUFA en Madrid, la Base Aérea de Palanquero, hoy Comando Aéreo de Combate 1 (CACOM 1) y la Base de Puerto Boy en Tres Esquinas Caquetá, denominada en la actualidad como Comando Aéreo de Combate No 6 (CACOM 6).

Durante este conflicto amazónico, los pilotos alemanes pertenecientes a la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, SCADTA⁴⁹, al mando del aviador Herbert Boy, "en un gesto de buena voluntad y entusiasmo, contribuyeron con sus aeronaves en el conflicto fronterizo en el Sur del país, situación que obligó al Gobierno a entrenar aceleradamente a sus pilotos militares" (FAC, 2020b, p. 23). La actividad aérea desplegada en la frontera por la guerra, atendida por estos pilotos desde Palanquero en el Magdalena Medio, donde quedaban instalaciones de la empresa, se decantó en la construcción de una Base Aérea Militar, que contó en ese momento con 16 aviones: tres *Fledgling* J-2 de entrenamiento, ocho *Wild X* de observación y ataque, cuatro *Osprey* C-14 de entrenamiento y un *Falcon* 0-1 de combate (Forero, 1994).

Con el correr del conflicto, los pilotos de la empresa que apoyaron la labor militar se desplazaron al río Caquetá en el sur del país, junto a dos *Junkers* F-13, dos W-34, dos Ju-52, dos *Dornier* Wal Do-J y un *Merkur* Do-K, algunos de los cuales fueron acondicionados para acciones de caza y bombardeo aéreo. Esta ubicación se convertiría en la Base Aérea de Tres Esquinas.

Más adelante, con las lecciones aprendidas de Segunda Guerra mundial, en 1940, Segunda Guerra Mundial, la experiencia adquirida en cuanto a la instrucción, operación y administración de la aviación militar, llevo a generar las condiciones necesarias para tener una autonomía total, que a la postre conduciría a la creación de la Fuerza Aérea Nacional en 1942, para después adquirir en 1944 su nombre actual, la Fuerza Aérea se independiza del Ejército, creándose en primera instancia la Fuerza Aérea Nacional, para después adquirir en 1944 su actual nombre, Fuerza Aérea Colombiana, e inicia un nuevo periodo, de atención a los problemas de orden públicos derivados del "Bogotazo y la violencia bipartidista, circunstancias que abrirían la puerta al uso de las aeronaves de ala rotatoria, en misiones de apoyo y transporte.

Con estos antecedentes, durante los setenta y ochenta, en un contexto de social y político enardecido durante los años sesenta, las capacidades aéreas, en particular, el ala fija empezó a enfrentarse a nuevos escenarios, particularmente el del narcotráfico, escenario en el que se empezó a desempeñar labores de interdicción aérea, particularmente con aeronaves como el *Dragonfly* A-37 desde la naciente Base Aérea en Malambo, Atlántico, donde se conformaría el Grupo Aéreo del Norte (GANOR), durante la bonanza marimbera, el cual más adelante adquiriría el nombre de Comando Aéreo de Combate No. 3 (CACOM-3).

⁴⁹ SCADTA fue fundada 1919, como parte del nacimiento de la aviación colombiana. En 1940 cambió su nombre por Aerovías Nacionales de Colombia S.A, usando el acrónimo que hasta el día de hoy identifica a la compañía: Avianca.

El 1 de diciembre de 1976, es nombrado comandante de la FAC el General Alfonso Rodríguez Rubiano, cuya principal preocupación fue establecer una Base Aérea en la Costa Atlántica para negar el tráfico aéreo y marítimo de marihuana que procedía desde la Guajira hacia EE.UU. (FAC, 2020b).

Durante este momento, como retrata el GR. (RA) Pinilla, se desarrollaron operaciones que buscaban reducir a las guerrillas, particularmente a las FARC, que empezaban a tener una preocupante presencia en los territorios del piedemonte amazónico, entre las faldas de la cordillera Oriental y la Serranía de la Macarena. El estadio de las capacidades mecánicas y tecnológicas de las aeronaves de ala fija que piloteo, y recuerda a través del relato de su primera operación como piloto de inteligencia son contundentes y fascinantes.

Una operación grandísima contra el Mono Jojoy en un sitio que se llamaba el Río Guayabero y aquí entiende usted la dimensión de lo que estábamos haciendo, o sea además la Fuerza Aérea en esa época (finales de los años setenta) de esos aviones de combate ya tenía aviones de inteligencia. Nosotros teníamos aviones que hacían aerofotografía se llamaban RT-33, eran tres aviones de esos, y tenían unas cámaras poderosísimas. Pero no tenían los sistemas de tecnología que tenemos hoy sino entonces yo era piloto de esos aviones también, usted podía volar el avión de combate que era el T-33 y el similar [que] en lugar de tener ametralladora o puestos para bombas tenía los puestos para las cámaras, pero el avión era el mismo. Yo volaba los dos aviones entonces a uno le decían “Bueno mire este mapa” y le hacían un cuadrado así, “tome esas fotos”, y yo me acuerdo de que mi primera misión como piloto de inteligencia fue en esa operación del Guayabero. No había GPS, los mapas eran una cartica que, una L-26 y a tiempo real: “Muestre a ver aquí por ahí por este río tal vez es ese, de pronto si de pronto no” porque eran miles de ríos en esa parte del país. No teníamos la tecnología que existe hoy en día. De hecho, un T-33 se accidentó allá y nunca lo encontramos, hasta hoy no lo han encontrado. Y pues nos decían estas son las coordenadas, las coordenadas pues las pintábamos en el mapa y decíamos esta es la coordenada y hacíamos una navegación que tratábamos de hacerla lo más exacto que fuera pues para poder llegar a ese punto. Pero cuando usted llegaba al punto allí no había nada, se suponía que era un campamento de las FARC debajo de la selva, pero pues usted no podía identificar realmente porque había mucha selva.

Y la anécdota que le cuento sucede 30 años después, esto fue en el 79, y ayer o anteayer cumplimos 7 años de la muerte del Mono Jojoy y yo era el comandante de esa operación y lo dimos de baja. Pero la tecnología era absolutamente diferente, o sea la Fuerza tenía otras cosas absolutamente diferentes que hizo que esa operación fuera perfecta y no teníamos ninguna duda que habíamos hecho las cosas como eran.

En esa época, por las obvias razones de limitación tecnológica existía un porcentaje más alto de duda. Tratábamos de asegurarnos realmente del blanco con las herramientas que teníamos disponibles, pero quedaba cierta duda de si estaba ahí o no estaba. La inteligencia no era tan exacta, no había satélites, las Fuerzas Especiales no eran tan especiales y los equipos que teníamos no eran tan equipos especiales.

Cuando hicimos la primera operación del Mono que mencione, los helicópteros eran 2 HIU para llevar diez soldados. Cuando hicimos la otra operación del Mono Jojoy teníamos 20 helicópteros, 5 arpías, 10 Super Tucanos, 6 Kfir, aviones de inteligencia, satélites y hasta el gato. Entonces pues simplemente, es entender la diferencia entre esos dos momentos, en lo tecnológico, en la capacitación, en las posibilidades. Pero la primera misión siempre tiene su impacto a pesar de que yo no era el líder, pues iba de ala, siempre teniendo en mente que aprende uno en la Escuela y es cumplir la misión. Hacer la misión bien, esa es una de las cosas que uno aprende desde chiquito en hacer esos temas de operaciones de la mejor forma posible.⁵⁰

⁵⁰ GR. (RA) T. S. Pinilla, Entrevista, octubre de 2019.

De esta narración del GR. (RA) Pinilla es importante resaltar lo que plantea como diferencias históricas, como un nodo problemático frente a las lecturas anacrónicas de eventos en la trayectoria de la Institución. En ese sentido, la materialidad de los desarrollos tecnológicos vigentes en cada momento se constituyen en un marco de referencia para poder entender el desarrollo de las formas de entender históricamente el conflicto por los pilotos y los comandantes de la Fuerza Aérea, esto en término de los riesgos y las limitaciones que se ponen sobre la mesa para cumplir la misión y las responsabilidades que les otorga la sociedad para la seguridad y defensa de esta.

Mirage - M5

Una de las aeronaves que marcó el desarrollo tecnológico de la FAC fue el Mirage M-5 entre 1972 y 1973, porque representó la entrada a la era supersónica para la aviación militar en Colombia. Las memorias del Técnico Jefe (RA) Sarmiento recuerdan cómo fue ese momento en la Base Aérea de Palanquero:

... eso fue en el año 72 que llegó el primer avión Mirage a Colombia. Lo traía un Hércules, en donde solo cabía un avión. Venía desarmado completamente. Entonces el Hércules se parqueó para llevar el avión volcado a 0 km/h al otro lado la pista. En el hangar únicamente podíamos entrar cuatro técnicos colombianos que habíamos sido seleccionados: el Jefe Montoya, Jefe Cadena, Jefe Hernández y mi persona. Nosotros fuimos los únicos que pudimos entrar en donde estaban ensamblando el avión.



Imagen 7. Desembarco de la *Mirage M5* en la base aérea de Palanquero. Archivo fotográfico del Museo Aeroespacial Colombiano.

Todo el personal técnico colombiano en el hangar, estaba sin hacer nada, pero allá mirando cómo sucedía la armada del aparato. Para el ensamblaje nosotros los colombianos lo único que hacíamos era traerle el tinto a los franceses y darles las herramientas, además de barrer y mantener ordenado el sitio de trabajo. Eso era lo que hacíamos nosotros los técnicos colombianos, eso fue lo que ordenaron. Todo eso para saber que poco tiempo después yo carreteaba ese avión continuamente, y a donde fuese, yo llevaba un séquito de técnicos para allá y así se acabó el misterio. Del Mirage M5, llegaron 12 aviones: 2 de entrenamiento,¹ de reconocimiento y 9 de combate. Todos a la Base en Palanquero.⁵¹

⁵¹ TJ. (RA) M. Sarmiento. Entrevista. Febrero de 2019.

El Dassault Mirage M5 es una aeronave supersónica de combate, diseñada a finales de los años sesenta por la compañía francesa Dassault ha pedido especial de la Fuerza Aérea Israelí, inspirado en el Mirage III que había sido un elemento esencial en la victoria Israelita durante la guerra de los seis días contra la Coalición Árabe en 1967. En 1971, la FAC compró 18 de estas aeronaves y en 1988 se llevó a cabo un programa de modernización de todos los ejemplares⁵². Después de 38 años de servicio al país, estos veloces cazabombarderos fueron retirados de servicio a finales del año 2010.

Desde la perspectiva del GR. (RA) Pinilla se refleja la expectativa entre los pilotos, y como se configuro la imagen del Mirage y lo que significaba ser piloto de esta aeronave, muy articulado a un elemento fundamental para entender el ethos militar en la FAC y es la mística:

Los Mirage llegan en el año setenta y pico y todos los pilotos de T-33, bueno todos no, pero la gran mayoría de esos pilotos salieron a volar Mirage. Entonces quedaron los cupos disponibles y creo que fue más el momento, que las cualidades físicas o fisiológicas. Fue más el momento de necesidad de la Fuerza que nos hizo llegar allí como pilotos de combate. Obviamente en esa época era un buen good will, ser piloto en Apiay o en Palanquero. Creo que se vivía una mística especial para los pilotos de esta aeronave, igual que los pilotos de helicóptero que tenían también su papel en orden público. Pero como le digo, para terminar esa parte, creo que fue más un momento [o] una ocasión y un momento coyuntural llegaron los Mirage, necesitaban pilotos y nos abrieron el cupo a nosotros.⁵³

La mística puede definirse como una afectividad generada desde los valores y principios que gobiernan la conducta del militar, y permiten desarrollar de forma excepcional ciertas actitudes y hábitos relacionados con la disciplina y el amor patrio, indisponible para soportar adversidades y momentos difíciles a la hora de cumplir la misión. Este sentimiento de excepcionalidad, la mística, en el contexto de la FAC por supuesto está íntimamente ligada al tema aeronáutico, pues como ha emergido en los fragmentos de las narraciones de los pilotos las cualidades que se requieren desarrollar para afrontar el control, y conocer la maquina es de cualquier manera algo excepcional. En el caso del Mirage, esta circunstancia que evoca el GR. (RA) Pinilla, tiene un componente articulado la fascinación humana que desencadena la experiencia con nuevas tecnologías: así como en los albores de la aviación en las primeras décadas del siglo XX, la posibilidad de volar dejo absorto al ser humano, la era supersónica materializada en el Mirage, alimentó las imaginaciones y sueños de trasgredir las limitaciones físicas gracias al alcance de la innovación y el ingenio.

De este modo, los Mirage simbolizaron el poder aéreo durante las décadas de los setenta y ochenta hasta la llegada del *Kfir* a finales de los ochenta, constituyéndose en un hito de la aviación militar colombiana.

⁵² "El primer Mirage se modernizó en las plantas de la Israel Aircraft Industries y los restantes se modernizaron por completo en el Comando Aéreo de Mantenimiento en Madrid, Cundinamarca. Las modificaciones realizadas incluyeron la mejora de la aviónica, aumento de la capacidad de combustible, adaptación del sistema de reabastecimiento de combustible en vuelo. Adicionalmente se realizó el reforzamiento del tren de aterrizaje y la adopción de aletas tipo "canard" sobre las tomas de aire del motor" (Tovar, 1993, p. 245)

⁵³ GR. (RA) T. S. Pinilla, Entrevista, octubre de 2019.

Dragonfly A-37

Si bien el Mirage constituyó una de las imágenes históricas preponderantes del poder aéreo en Colombia, otras aeronaves de gran capacidad en el contexto del conflicto han sido protagonistas. Este es el caso del Dragonfly A-37, que fue adquirida por la FAC en Colombia durante 1977. Esta aeronave fue diseñada por la compañía estadounidense Cessna, y tuvo un gran protagonismo durante la Guerra de Vietnam por su maniobrabilidad y posibilidades de acercamiento a tierra. En Colombia, estuvo principalmente desplegado desde la Base Aérea del Comando Aéreo de Combate N° 3, desde donde cumplió sobresalientemente tareas de interdicción aérea en la lucha contra el narcotráfico, constituyendo una de las principales armas del Estado para interrumpir el movimiento de narcóticos desde los años 80.

Durante los años noventa y la primera década del siglo XXI, se convirtió en un elemento indispensable en la lucha contra la guerrilla por las capacidades y alcances que permitieron el acceso logístico a regiones geográficamente complejas para otro tipo de aeronaves, y las posibilidades para cumplir operaciones en cierto tipo de operaciones contrasubversivas. El TC. Trujillo, experto en esta aeronave retrata las capacidades y posibilidades de este equipo de vuelo.

La aeronave A-37 era muy maniobrable y podía cumplir gran cantidad de misiones. Aparte de la maniobrabilidad era sencilla de volar, entre comillas. La aeronave se prestaba para que el piloto pudiera interactuar con mecánica y llevarlo a lo que el piloto quería hacer. Otra de sus características era que el avión tiene un muy bajo requerimiento logístico, es decir, no necesitaba personal de mantenimiento en el punto de llegada y a veces en el punto de lanzamiento, en el punto de mantenimiento era bajo. La misma tripulación podían alistarlos logísticamente y eso permitía que lo pudiera llevar para cualquier lado.⁵⁴



Imagen 8. *Dragonfly A-37* en vuelo. Archivo fotográfico de TC. J. A. Jaramillo.

⁵⁴ TC. J.D. Trujillo. Entrevista. Junio de 2021.

Por ejemplo, a veces nos ordenaban sacar el avión de Malambo, lo sacaban de Barranquilla y nos mandaban a pernoctar en Riohacha atravesándolo con lentes de visión nocturna y sin control de tránsito aéreo. Nos establecíamos en la plataforma a la espera de órdenes para interceptar aviones de narcotráfico. Nos quedábamos debajo del plano del avión, con el avión listo. A veces amanecíamos debajo del avión en la rampa en el suelo o nos llamaban a las 2 o 3 de la mañana para volar. Es una muestra de que el avión tenía muy poca logística para operar y uno se podía mover en cualquier parte que usted quisiera, no necesitaba mucha longitud de pista, podía ir a muchos lados, Leticia, Tres Esquina, Cali, Armenia, Rionegro, Barranquilla, Riohacha, San Andrés, etc. Entonces se caracterizaba por la maniobrabilidad, el alcance, la velocidad por que era un avión jet de velocidad media que ascendía y descendía muy rápido lo alcanzaba a uno al objetivo de una manera más rápida.⁵⁵



Imagen 9. *Dragonfly* A-37, insignias del escuadrón de vuelo. Archivo fotográfico de TC. J. A. Jaramillo.

Kfir C2, C7 y C10.

El *Kfir*, es un avión de combate supersónico, cuyo diseño a cargo de la Israel Aircraft Industries (IAI), fue derivado del Mirage M5, como una propuesta de la industria militar aérea israelita que potenció y mejoró las capacidades de la aeronave francesa. El primer prototipo de esta aeronave alzó vuelo en 1973 y empezaron a operar en la Fuerza Aérea Israelita en 1974. Colombia adquirió las primeras siete aeronaves de este tipo en 1988, en la versión C2 y TC2. Estas aeronaves se modernizarían a la versión estándar C7, dotándolas de la capacidad para el reabastecimiento en vuelo y mejoras en los sistemas de aviónica armas. Cabe resaltar que las capacidades del *Kfir* están articuladas al Boeing 707 cisterna, adquirido en 1991, con el que se realizan maniobras de reabastecimiento en vuelo. En el 2008 once de estas aeronaves fueron actualizadas por la IAI, a pedido del Ministerio de Defensa Nacional, a la versión C10, además se adquieren otras (Forero, 1994).

⁵⁵ TC. J. D. Trujillo. Entrevista. Junio de 2021.

Los *Kfir* de la Fuerza Aérea Colombiana se encuentran apostados en la Base Aérea de Palanquero, Comando Aéreo de Combate N.º 1 (CACOM 1) y han sido utilizados tanto en misiones de ataque en operaciones de contrainsurgencia y como en operaciones de control del espacio aéreo:

... el *Kfir* tiene como rol principal la superioridad aérea en el país, y las secundarias son los ataques aéreos de interdicción, llámense operaciones de bombardeo de campamentos y objetivos militares, ese es el del *Kfir*, mientras que el del A-37 era apoyo aéreo cercano a las tropas terrestres en contacto con el adversario.⁵⁶

Gracias a los elementos tecnológicos, sus alcances y capacidades, esta aeronave ha simbolizados durante las últimas décadas superioridad aérea del Estado Colombiano, jugando un papel primordial durante el conflicto armado interno.

El *Kfir* es una aeronave que tiene una muy buena precisión, es muy rápida, tiene más alcance, particularmente la versión C10, ha sido una de las aeronaves, de Fuerza Aérea, una entre varias pues es la sumatoria de todos los esfuerzos de todos los componentes, que yo considero que ayudó de forma drástica a cambiar el rumbo del conflicto, a darnos una ventaja, a torcer ese conflicto a favor del Estado, y, no solo el *Kfir*, además del papel de los A-37, de los A-29 y de las aeronaves inteligencia.⁵⁷



Imagen 10. *Kfir* C12 con el piloto militar Mayor (RA) Alex Martínez. Archivo personal de MY. (RA) Martínez.

⁵⁶ TC. (RA) S. A. Perdomo. Junio de 2021.

⁵⁷ MY. (RA) A. Martínez. Entrevista. Junio de 2021.

Fantasma AC-47

El Fantasma AC-47, es una aeronave de ataque que aparece durante la guerra de Vietnam como el Douglas AC-47 *Spooky*, derivado del avión de transporte *Skytrain* DC-3. Estas aeronaves fueron desarrolladas durante el mencionado conflicto para presta apoyo aéreo cercano a las tropas en tierra. El papel que jugó en Vietnam lo proyectó como una capacidad crucial en Colombia, por las condiciones geográficas y las dinámicas del conflicto armado interno.

El AC47 Fantasma, definitivamente cuando tuve la oportunidad de volar, cuando hicimos el avanzado aprendí mucho e hice mucha experiencia(...)ingresé al mundo de piloto de combate sin volar una aeronave de alto rendimiento(...)fue un principio pero la que cumplía la misión principal de la institución fue el Fantasma, tanto cuando fui copiloto como piloto instructor de equipo...ese es el que cumplía 100% la misión constitucional de la Fuerza aérea y tuvo el placer de hacerla, de arriesgar la vida y tomar decisiones en pro de nuestra Nación, el equipo es el AC-47 Fantasma.⁵⁸

Como sucede con el Bronco OV-10, esta aeronave representó un giro tecnológico siendo una de las primeras aeronaves que contó con las posibilidades del FLIR, además de tecnología de comunicación.

La tecnología es un punto de quiebre porque pudimos verlos en la noche, más adelante con los Visores nocturnos. Todo ese avance tecnológico los obligó a ser mucho más disciplinados, no tener luz en las noches y finalmente limitar sus movimientos en la noche [...] hasta bien entrada la primera década del 2000, no hubo una operación en este país, beta, y de apoyo aerocercano en donde no participara el Fantasma.⁵⁹

El AC-47 Fantasma durante los años 90, fue fundamental para apoyar a las tropas durante las tomas guerrilleras. Por ejemplo, en la Toma de Mitú en Noviembre de 1998, por parte de las FARC, mientras la tropa de Ejército Nacional se transportaba hacia la pista en Querari en Brasil, el avión Fantasma detectó a los guerrilleros de las FARC que se reagrupaban, organizaban cordones de seguridad y se movían por río y por tierra.

Bajo una misión de ataque aéreo, la Fuerza Aérea dio de baja un número importante de subversivos, la retoma apenas comenzaba. Uno de los instrumentos aeroespaciales que fue clave en la Operación Vuelo de Ángel, fue el avión Fantasma este “era el más importante, porque era el que tenía mayor duración de tiempo, y en ese avión podían meter a gente para que hiciera monitoreo de comunicación. Ellos escuchaban todo lo que pasaba y ayudaban a orientar, porque para esa época la FAC no tenía equipos de interceptaciones de comunicaciones. El Fantasma tenía un sistema que se llamaba FLIR, y con este sistema podían ver los movimientos de la guerrilla” (Santos, 2018, p. 123).

⁵⁸ BG. K. García. Entrevista. Agosto de 2021.

⁵⁹ *Ibíd.*



Imagen 11. AC-47 Spooky, bautizado en Colombia como el Fantasma. Archivo fotográfico del Museo Aeroespacial Colombiano.

Bronco OV-10

Los North American Rockwell OV-10 son unas aeronaves de combate de origen estadounidense, que llegaron a la Fuerza Aérea Colombiana en 1991, con la función principal de atender las contingencias del conflicto armado interno en el país. Utilizados en operaciones aéreas con una capacidad de armamento de cuatro ametralladoras 7,62 milímetros (2.000 Cartuchos) y cinco puntos duros para 3.600 libras en bombas y lanzacohetes.

Para la Fuerza Aérea Colombiana estos aviones fueron fundamentales para la derrota del enemigo, realizando de una manera efectiva y contundente ataques estratégicos en materia de orden público, cumpliendo la misión de la Institución de ejercer la soberanía de los cielos colombianos. Permitted hacer misiones en los lugares más lejanos de la geografía colombiana, sin necesidad de retanquear [...]. Las operaciones del OV-10 en los 90 y dos mil se dividían en operaciones contra guerrilla y contra el narcotráfico.⁶⁰

Para el BG. Sánchez, esta aeronave representó la posibilidad de acceder a las retaguardias de las FARC que se encontraban en “estos santuarios que para las FF.MM. estaban virtualmente vedados”⁶¹. De este modo esta aeronave representa un ciclo de innovación tecnológica que se presentó a partir de finales de los años ochenta y que permitió contener el estrepitoso crecimiento y expansión de las FARC.

⁶⁰ BG. K. Sánchez. Entrevista. Agosto de 2021.

⁶¹ *Ibíd.*

Tucano T-27

El Tucano Embraer 312, en sus versiones de entrenamiento T-27 y AT-27M nace como producto de la visión de la Fuerza Aérea Brasileña de tener una aeronave entrenadora de vuelo avanzado y ajustado a las exigencias de una aviación versátil, segura y eficiente. Fue así que la empresa brasileña Embraer diseñó y construyó el prototipo del avión, que realizó su primer vuelo el día 16 de agosto de 1980. Entre 1983 y 1986, le fueron entregados 118 aviones bajo la designación militar de T-27 a la institución brasileña (Forero, 1994)

En el caso de la Fuerza Aérea se adquirieron ejemplares en el año de 1992, como bien retrata la TC. Franco.

Yo pienso que el Tucano es una de las aeronaves que más ha soportado el conflicto en Colombia, porque desde que llegó en el 92 llegó para soportar instrucción básica y de ataque, por eso es AT, Ataque y Training AT-27. Cuando yo estaba en la escuela y llegó el Tucano y todos tuvimos una gran expectativa (...) Los pilotos del Tucano soportamos la carga de todas las operaciones en todo el territorio, entre otras cosas porque mover un *Kfir* es muchísimo más difícil que un Tucano, que soportó todo el conflicto hasta la llegada del Súper Tucano en el 2007. Estas aeronaves fueron importantes para la Base aérea de Apiay en Villavicencio, en todo el ejercicio de soberanía del suroriente del país. Allá teníamos comisiones permanentemente. Además, fue la aeronave que entrenaba a los futuros pilotos de combate de la Fuerza, alféreces y los que se estaban formando. De manera personal, yo adoro el Tucano y me duele muchísimo ver que ya no se está volando, en este momento los T-6 *Texan II* los están reemplazando. Pero el Tucano para Colombia representó algo muy importante, la estabilidad que hoy gozamos. Si le preguntas a las tropas de tierra, del ejército que operaron por esa época entre 1997 y el 2006 te contarán con emoción, una historia distinta sobre estas aeronaves cuando llegaban a apoyarlos.⁶²

Sin duda, como describe la TC. Franco, uno de los protagonistas del conflicto armado durante los años noventa fue el T-27, constituyéndose como un símbolo del poder aéreo de Colombia.



Imagen 12. Cabina del AT-27 Tucano. Archivo fotográfico del Museo Aeroespacial de la Colombiano.

⁶² TC. L. E. Franco. Entrevista. Mayo de 2021.

Súper Tucano A-29

Esta aeronave, surge desde la necesidad de la Fuerza Aérea Brasileña de un avión de ataque a tierra ligero para complementar flota. De este modo, se solicitó a Embraer el diseño, desarrollo y fabricación de un ejemplar destinado al proyecto SVA (Sistema de Vigilancia Amazónica) del gobierno brasileño. Fue así como se apareció en la escena el A-29, encargándose principalmente de la interceptación de vuelos ilegales de aeronaves, control del contrabando, tráfico de drogas y el patrullaje de las fronteras de Brasil. El primer vuelo de un avión Super Tucano de producción en serie, de un solo asiento, se produjo el 2 de junio de 1999, mientras que el primer vuelo de la versión biplaza de dos asientos se llevó a cabo el 22 de octubre de 1999.

Esta aeronave tiene una cabina moderna con instrumentos de navegación digitales y una computadora de batalla, para lanzar bombas guiadas por láser, bombas convencionales de caída libre y cohetes; la carlinga en forma de cúpula diseñada para obtener una buena visibilidad, algo muy necesario para vuelos bajos entre las montañas y misiones de penetración profunda, para atacar dentro de territorio enemigo, se abre hacia el costado derecho, para que la tripulación pueda ingresar a la cabina por el costado izquierdo, está equipado con modernos asientos de eyectables de velocidad y altitud cero, comparables a los que tienen los aviones de caza supersónicos.

Las aeronaves A-29B, desde su llegada en el 2007 a Colombia han desarrollado un número importante de operaciones con un gran éxito, y una sobresaliente participación en el marco del conflicto armado. Algunas operaciones en que participó fueron la operación Alcatraz, Odiseo y Sodoma.

En el año 2007, se produce un cambio importante para la FAC y el proceso militar de toma de decisiones en la función de aplicar la fuerza, donde se implementan misiones típicas como: ataque estratégico, contrapoder terrestre, contrapoder naval y guerra electrónica. Esto supuso el desarrollo de nuevas tácticas operacionales combinadas, por ejemplo, con el nuevo sistema de armas (cuarta generación) del A-29B, el uso del poder aéreo era mas preciso para lograr el objetivo militar y consolidar el teatro de operaciones. De esta manera, con la incorporación de un sistema de armamento de precisión en la FAC, se cambió la táctica y se logró ser más efectivo en la neutralización de objetivos militares alcanzando una ventaja militar concreta y directa, alcanzando una ventaja militar concreta y directa. En efecto, la precisión está íntimamente ligada a la tecnología disponible, al entrenamiento de las tripulaciones y a una excelente labor de inteligencia (FAC, 2020).

La primera operación realizada bajo ese nuevo concepto doctrinario de ataques aéreos, fue la operación Universal, realizada contra alias “El Negro Acacio”, en el cual participaron entre otras aeronaves el A-37 “Dragonfly” y el A-29B “Súper Tucano”. Fue así, como los ataques estratégicos comenzaron a alterar la dinámica del CANI, reflejo de la profesionalización y modernización militar de la FAC (FAC,2020).

Ala rotatoria: recursividad y adaptación

Las aeronaves de ala rotatoria, conocidas en el argot popular como helicópteros, han jugado un papel crucial en la historia de la Fuerza Aérea y los aportes en el marco del conflicto armado colombiano son innumerables, sobre todo a partir de 1960. De igual forma, en el ámbito internacional su uso se encuentra atado a la Guerra de Corea, con el antecedente de un uso incipiente por parte de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial con el prototipo Fockler Achgelis FA 223 Drache (McGowen, 2005: 25). Desde los años de 1950, el uso primordial de este tipo de aeronaves estuvo supeditado en misiones de evacuación aeroméica y transporte, siendo la primera doctrina de asalto aéreo desarrollada para comprender la importancia de movilizar y transportar las tropas en superficie, denotando una ventaja militar frente a condiciones geográficas y limitaciones logísticas y de infraestructura.

En Colombia, la llegada de los primeros Hiller H-12A en el 1952 para el Ministerio de Obras Públicas, asignados a la Base Aérea Capitán Germán Olano en Palanquero para apoyar la construcción del ferrocarril del Magdalena, fue el punto de partida de la historia del ala rotatoria en el país. En 1953 estas aeronaves pasan a la potestad de la FAC, a las que se sumaron otras cuatro en la versión OH-23B, trasladadas en 1994 a la recién creada escuela de Helicópteros en Melgar. Posteriormente, en 1956, se funda la Escuela de Helicópteros General Rojas Pinilla en el municipio de Melgar Tolima y se adquieren diez *Raven* OH-23D que empiezan "(...) a cumplir tareas de apoyo al Ejército Nacional en misiones de enlace, reconocimiento, patrullaje y evacuación en zonas de orden público y en la búsqueda y rescate de víctimas en accidentes de aviación". (Forero, 1994, p. 297). Durante esta misma década arribaron los *Sioux* OH-13 y el Ranger H-13J, en 1954 asignados ala Base Aérea de Melgar.

En un contexto crítico de orden público, durante uno de los puntos de emergencia del conflicto armado, el periodo conocido como la violencia, el uso del helicóptero presentó un avance significativo en términos del acceso a la agreste y diversa geografía colombiana. Las siguientes décadas cristalizarían el uso del ala rotatoria en operaciones como Marquetalia, principalmente en la movilización de tropas, transporte de carga y la evacuación de heridos.

De este modo durante los años sesenta y setenta se adquirieron algunos modelos de ala rotatoria livianos que permitieron atender el tema de orden público. Destacan aeronaves como el *Huskie* HH-43B, obtenido en 1961 a través del programa de cooperación militar con los EE.UU. MAP (*Military Assistance Program*) (Forero, 1994). Esta aeronave fue protagonista en el transporte de tropas y en labores de evacuación durante las operaciones conducidas en las inmediaciones de Marquetalia contra las FARC. En 1968 se adquirieron los primeros 15 *Cayuse* OH-6A de la empresa Hughes y en 1977 otras 10 unidades. Las versiones artilladas del *Cayuse* conocidas como Defender MD-300 y MD 530, llegaron en 1985 y 1987 respectivamente. También vale la pena mencionar dentro del parque de aeronaves ligeras, la llegada en 1982, de los *Osage* TH55, para misiones de apoyo al Ejército Nacional y como entrenadores (Forero, 1994).



Imagen 13. Huskie HH Kaman en labores de transporte militar durante operación en Marquetalia Tolima en 1964. Archivo fotográfico del Espectador.

Las aeronaves de ala rotatoria medianas empezaron a llegar en el año de 1963 cuando la FAC adquirió los primeros diez helicópteros Iroquois UH-1B, poco después de que empezaran a ser utilizados por los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. Más tarde en 1969 llegaron 40 unidades de los Huey UH-1H, y en 1972 la versión artillada de estos, los AH-1H. Estos dos modelos tendrían un gran protagonismo hasta los años noventa en el conflicto armado. Un modelo derivado del Huey, el Bell 212 fue adquirido para transporte presidencial en 1984, y más tarde sería adaptado para usos militares, por las prestaciones que brindaban los UH-1H (Forero, 1994).

A finales de los años ochenta, no solo la llegada de los UH-60 Black Hawk, que significó un viraje estratégico en la lucha contrainsurgente, sino la recursividad e innovación de pilotos y técnicos de la Fuerza Aérea, con las limitadas capacidades en ese nuevo contexto del conflicto van a marcar la historia reciente de la FAC.

Para ese momento, las capacidades tecnológicas y aviónicas eran limitadas, explicada por el estancamiento económico⁶³ en Colombia y la relativa inestabilidad política reflejada en el considerable aumento de la protesta social desde los años setenta (Archila, 2003). El MG. (RA) Barón recuerda sus impresiones sobre el estado tecnológico de las capacidades: “[...] en el año 80 las guerrillas van cogiendo fuerza. Cuando yo llegué a las FF.MM., la movilidad era casi nula. Los únicos helicópteros que estaban en la Base Aérea de Melgar eran sobrantes de la Guerra de Vietnam”.⁶⁴

El BG. (RA) Pinto describe las principales capacidades con las que se contaban desde la perspectiva del ala rotatoria:

Estaban los Iroquois⁶⁵ y estaban los Hughes MD-500⁶⁶ que eran los nuevos [...]. Las comunicaciones con tierra-aire eran muy precarias, o sea no existían, no teníamos equipos de radios compatibles con tierra. Entonces nos tocaba siempre llevar a bordo un radio en el cual uno metía el... como decir el auricular a la oreja del casco para uno poderse comunicar con ellos. Y uno se ponía de acuerdo en algo y soltaba eso, y entraba y aterrizaba eran unas limitaciones grandísimas que no hacían fácil la comunicación con la tropa. No había GPS ni nada eso, entonces tocaba llegar y eso normalmente uno tenía una carta, una L 26, y eso uno la tenía toda rayada y toda llena de navegación. Y llegaban y le decían “Bueno el sitio es este”, entonces eso tenía uno que salir con rumbo y distancia del río, que, a cuantos metros del río, eso era una operación muy precaria. Y esa operación precaria hace, digamos que, hace la eficiencia en la utilización de los medios fuera muy desperdiciada. Entonces uno llegaba y se podía demorar una hora buscando la patrulla, y después le tocaba regresar a llenar el tanque y ya volver cuando ya la había ubicado...⁶⁷



Imagen 14. Hughes MD-500. Archivo fotográfico del Museo Aeroespacial de la Colombiano.



Imagen 15. Iroquois UH-1B. Archivo fotográfico del Museo Aeroespacial de la Colombiano.

⁶³ “El período 1975-2000 es de crecimientos menores para ambos indicadores. La crisis de la deuda latinoamericana durante los ochenta incidió en frenar el crecimiento de Colombia, aunque fue la economía menos afectada de la subregión” (Kalmanovitz, 2015:3).

⁶⁴ MG. (RA) L. I. Barón. Entrevista. Agosto 2019.

⁶⁵ El Iroquois UH-1B es una aeronave utilitaria desarrollada por la compañía Bell, puesta en funcionamiento operativo en la Guerra de Vietnam en 1963, sumándose a la versión precedente Alpha (UH-1A) (Forero, 1994).

⁶⁶ El Hughes 500 “[...] nació en respuesta a un requerimiento del ejército de los Estados Unidos, quienes precisaban un helicóptero ligero que cumpliera misiones de observación, con velocidad y gran versatilidad; la empresa Mc Donnell Douglas, que además agregó características importantes como su fácil mantenimiento y excelente rendimiento fue la encargada de la construcción de este helicóptero, el cual ganó su reputación en Vietnam donde volaron más de 2 millones de horas, ganándose la admiración de muchos países debido a su fiabilidad y resistencia a los daños en combate, por esta razón el 23 de abril de 1968 la Fuerza Aérea Colombiana recibe los 4 primeros Hughes 369H del mundo (helicópteros de exportación militar) matriculados del 241 al 244, dando inicio al primer curso de pilotos de H-500”. (FAC, S.F)

⁶⁷ BG. (RA) L. H. Pinto. Entrevista. Octubre de 2019.



Imagen 16. Carta de navegación aérea L26. *Land Info Worldwide Mapping LLC.*

En ese momento, y con dichas capacidades, la atención logística a las aeronaves de ala rotatoria era percibidas por muchos pilotos como apáticas y precarias, como narra el BG. [RA] Pinto:

En el año 1988 hago curso de Hughes 500 y me accidente. Me accidente porque en esa época como le decía, había cierta apatía de la Fuerza Aérea. Que la Fuerza Aérea no se preocupaba como almacenaban el combustible y esta una era responsabilidad del Ejército, entonces le decían “Vaya entréguele...”. La Fuerza Aérea le entregaba 2.000-3.000 galones a una brigada, y la brigada miraba a ver como lo hacía si lo hacía en camión, si tenía que almacenarlo o no. Entonces me tanquearon con un combustible contaminado, entonces el helicóptero se apagó en el aire y me tocó caer, por allá cerca de un río.⁶⁸

A partir de esa precariedad, las necesidades tácticas e infraestructurales a comienzos de los noventa resultaron en la adaptación de algunas de estas aeronaves con armamento de artillería.

⁶⁸ BG. (RA) L. H. Pinto. Entrevista. Octubre de 2019.

Los artillados eran los Hughes 500 y algunos B-205, por aquí tengo una foto, eso es con prueba. Resulta que, en el año de 1990, a mitad de año, el comandante de las Fuerzas Militares que era mi General Mejía, empezaron a hablar sobre la toma de la toma de Casa Verde, eso se dio en diciembre del año 1990, ese kit de armas que tiene ese Bell 212 fue para demostración. Fue un kit que adquirió la Fuerza Aérea y se los puso a los Bell 212, pues eran originalmente de los Bell 205, entonces, eventualmente se los ponían a los 212. Pero esos kits nuevos se los pusieron a los Bell 212, entonces estas aeronaves fueron artilladas. Eventualmente se utilizaban unos en los Bell 205 con el kit viejo, pero esos fueron desapareciendo. En algunos sitios del país, como por ejemplo el Urabá en el año de 1989, allá era terrible la operación, entonces allá mantenían un helicóptero Bell 205 artillado y, eventualmente, fueron reemplazados. Más o menos en ese año se hizo una demostración.⁶⁹

La llegada de los UH-60 a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, se conjugan con un momento de inestabilidad política que se ha relatado en el capítulo anterior, recapitulando, en una desarticulación entre relaciones que se daban entre la Fuerza Pública y las administraciones de gobierno, que no se interesaban por combatir de manera decidida la amenaza del momento.



Imagen 17. Formación de UH-60 “El bautizó de fuego de los Black Hawks”. Archivo fotográfico FAC.

⁶⁹ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

La primera operación donde los participaron los UH-60 fue en la Julia, Meta cuyo objetivo era inhabilitar un campamento de las FARC, perteneciente al Bloque Oriental en 1989. Se trata de un tipo de operación que se conoció como desembarco y que más adelante resultaría en la asalto aéreo en la que se transportaría más de cien soldados al área de operaciones.

Nosotros hablamos de asalto aéreo como tal desde Ríonegro, antes no. Antes eran desembarcos. Y la doctrina de asalto aéreo de Ríonegro es copiada de la doctrina del Ejército de los Estados Unidos. De hecho, sin saberlo, la operación San Jorge fue una de asalto aéreo, pero uno salvaje...⁷⁰

Para el MG. Tascón la operación más significativa en la que se empieza a llevar a la práctica el Asalto Aéreo, antes incluso de estar formalmente en Doctrina, es conocida como Mutatá. Llevada a cabo en inmediaciones del Río San Jorge, Departamento de Córdoba, el 15 de noviembre de 1989. En esta operación no solo los UH-60, sino los Bell 205 y los Hughes 500 armados, se configuraron bajo la versión de ataque, como a continuación se relata:

Cuando empezaron a comentar que la operación fue cuando llegaron los UH-60, y los armados, Bell 205 y Hughes 500. Se planeó la operación y los pilotos de A-37 Dragonfly llegaron a Montería, nosotros los recogimos y se hizo el *briefing*, un protocolo en el que se revisan algunos aspectos críticos del vuelo y de la misión. En un principio, los pilotos del UH-60 estaban indecisos en donde hacer el desembarco, el asalto. Ellos hablaban de que se hiciera en el pueblo atrás, eso estaba como a unos cuatro kilómetros, pero el Ejército estaba en contra porque ellos decían que “cómo es que vamos a bombardear y cuatro kilómetros de eso, son seis horas, a las seis horas ya no vamos a encontrar nada”. Fue tanta la “presión” que casi que obligaron que el desembarco fuera en el sitio del campamento.

Entonces, por eso se organizó un ablandamiento que era operación Beta y Alfa para tratar de disminuir al máximo el riesgo de impacto de la nave, para que pudiera después hacerse el desembarco. Era una “s” del río San Jorge, entonces era en la primera curva de esa “s”, en donde estaba el campamento. Nos mostró unas fotografías que tomó la Fuerza Aérea, pero no se distinguía mucho qué era lo que había ahí, era muy oscuro; 10 millas atrás había un sitio que se llamaba Picapica, que traté de buscar en el mapa años después recordando, pero no lo encontré.

Entonces la operación se realizaba de la siguiente manera: nosotros nos levantamos a las cuatro de la mañana e iniciamos motores como a las 05:20 horas, y el que nos daba luz verde era el Fantasma. Había una frase que se llamaba “garzas al amanecer”, esta era el tiempo para decir el inicio de la operación porque el tiempo estaba bueno y ya se podía hacer la operación. En esa época todo era con clave, no había seguridad voz, nada, entonces por eso se utilizó eso. Cuando usted estaba sentado en el helicóptero esperando 05:30 de la mañana y le dicen: garzas al amanecer, entonces ¡se armó!...

⁷⁰ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020

De Montería al sitio era casi una hora, el bombardeo estaba para las 07:00 horas. El punto de despegue era Picapica, que era alejado; nosotros llegamos al punto, éramos tres medianos, tres UH-1H y los UH-60 que estaban atrás y estos eran más rápidos, entonces salimos nosotros primero, todavía estaba oscuro, casi a las 17:40 horas, era penumbra. En esa época no había visores nocturnos, era una locura volar de noche, pero pues ya estábamos acostumbrados y salimos a esa hora a esperar el Picapica. En una de esas órbitas alcanzamos a ver un A-37 entrando por esa órbita y ya llegaron y entraron haciendo la entrega de armamento. Cuando entró el Fantasma, le dio luz verde a los UH-60, resulta que era muy simpático, pero sí pasó. En el planeamiento se ordenó que nosotros, los medianos, entráramos por arriba a unos 100 pies, para desviar la atención del fuego antiaéreo y de esta manera que los UH-60 entraran a ras de tierra por sorpresa al campamento. Efectivamente así pasó. Cuando nos dieron vía libre, los tres empezamos a entrar a 100 pies, los UH-60 pasaron por debajo, pero hubo un momento, no sé por qué razón, si fue porque había nubes bajas o porque el calor de las bombas generó mucho humo, pero no se veía el campamento, o sea me decían que estaba ahí, pero se veía.

De repente, cuando entraron los UH-60 escuchamos: “¡me caigo, me caigo!”. Entonces el líder del escuadrón preguntó qué había pasado y le contestó alguien de los que estábamos encima que escucharon el aviso. La tripulación del Fantasma también corroboró que había escuchado que caían los de un UH-60. A pesar de lo que sabíamos que habíamos escuchado el líder dijo que estábamos bien. Cuando estábamos en desembarco, salieron solo tres UH-60 de las nubes, pero decían que solo era que estaba una aeronave quedada.

Claro, cuando se despeja por fin vemos el campamento, y era un caney, era una estructura de madera y palma, grande, como de dos pisos con varias estructuras de madera a los lados. Este me llamó mucho la atención porque tenía tres banderas: la de Colombia, una roja y una roja con negro, la del EPL. Eso fue lo primero que yo miré. Cuando vi el caney, entré al lado izquierdo y me acuerdo de que el piloto me alegaba porque no veía sitio para aterrizar porque estaban los cráteres de las bombas, pero el caney estaba intacto, entonces yo me quede fue mirando el caney y las banderas y ahí me di cuenta que si era el campamento.

Entramos al fondo y uno empezaba a ver en donde estaba, los soldados abajo disparando. Aterrizamos incómodos, porque el sitio estaba muy irregular por las bombas y el desembarque fue complicado. Yo alcancé a ver una trinchera y vi cabezas pasando por ahí, de vez en cuando se levantaba una cabeza por ahí y sacaba el fusil y nos disparaba como a 15 metros y yo ahí metido. No recuerdo cuánto tiempo fue que estuvimos ahí pero no fue más de 15 o 20 segundos, pero se sintió como una eternidad porque estábamos en un combate. Los soldados se bajaban a disparar por aquí, por allá. Había un hombre de la tripulación que no disparaba nada, estaba petrificado. Claro, escuchando todos esos disparos, todo lo que estaba pasando quedó en shock. Entonces el piloto me decía, claro porque yo estaba diciendo: “vámonos, vámonos, vamos”, pero él me decía que no. Mire que los instrumentos estén bien, mire la presión, el me distrajo fue con eso y salimos.⁷¹

Esta narración del MG. Tascón sitúa un punto en la historia de desarrollo de capacidades muy interesante porque, muestra el momento no solo de la llegada de nueva tecnología con UH-60, sino la adaptación táctica a los contextos que exigían ciertas operaciones y la situación real de combate, de tripulantes intentando controlar el miedo de asumir estas nuevas formas tácticas que aún no se encontraban establecidas en los manuales, pero que posteriormente se convertirían en doctrina aérea, pero que eran necesarias para enfrentar los grupos guerrilleros y los narcotraficantes.

⁷¹ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

Un año más tarde se desarrollaría la denominada operación Casa Verde. El siguiente fragmento del relato del MG (RA). Barón deja entrever el ánimo operacional en situaciones nuevamente adversas y de gran riesgo para las tripulaciones de los helicópteros:

Ya la guerrilla empezó a innovar sobre esos temas de armas y táctica y nos empezaron a dar durísimo. En Casa Verde tumbaron una aeronave de mi escuadrón, el dos mío. Yo iba primero, como líder de esa operación en Casa Verde en el 90. Yo terminé la primera entrada, el dos va detrás mío, uno siempre vuela en elemento de combate y la responsabilidad del dos es cuidar al líder, esa es parte de la responsabilidad. Cuando voy saliendo oigo un punto 50 que está disparando a un lado de la montaña, porque la localización de Casa Verde era en un cerro.

De hecho, había era un cañón metido y abajo, la guerrilla estaba ahí. La información de la operación se filtró y le dieron aviso a las FARC que nosotros íbamos. Por eso fue que nos dieron tan duro. Yo voy saliendo, le digo al teniente del dos, están disparando de la izquierda. Me pongo en posición para meterme sin cohetes, él va detrás y dice: “¡me dieron, me dieron, esto no vuela, esto no vuela!, me rompieron el rotor de cola”. En esa operación perdimos dos helicópteros, pero los más doloroso fue la pérdida humana: eran pilotos, copilotos artilleros y finalmente, perdimos un UH-60. Fueron dos días, entre 9 y 11 de diciembre.⁷²

Este fragmento indica que conforme la FAC creció en capacidades particularmente con la adquisición de los UH-60, la guerrilla también empezó a adaptarse para contrarrestar la superioridad en términos de armamento y tecnología. El peligro inminente no fue una situación que pudiera soslayarse con el solo hecho de adquirir tecnologías, pues la condiciones en la que se realizaban las operaciones en ese momento, como se ha retratado en los dos fragmentos anteriores, eran condiciones muy adversas, tanto por el acceso geográfico, como por la respuesta de la guerrilla.

De este modo, la llegada de los UH-60 significó un cambio tecnológico y la posibilidad de otro tipo de operaciones, que más adelante implicarían cambios doctrinarios formales, pero en definitiva no se trató de un cambio que facilitara las condiciones de seguridad para las tripulaciones, y el aprendizaje obligado en un contexto de crecimiento de la guerrilla y otras amenazas, sino que supuso un alto riesgo, y por supuesto intrepidez por parte de los pilotos.

Como se describe en el siguiente relato de la narración del MG. Tascón, empieza a artillarse los helicópteros, condición que permitiría diversificar el papel del ala rotatoria en el conflicto armado más allá del transporte de tropas que había sido la prioridad en las décadas anteriores.

Mi carrera en helicóptero fue muy corta en ese sentido, yo hice el curso básico, terminé como en mayo y de una vez el curso de copiloto de UH-1H, volé como copiloto tres meses de UH-1H, copiloto de Bell 212 y en algún momento en Melgar yo llegué a tener hasta cuatro autonomías porque yo seguí volando de copiloto DC-3 en Melgar.⁷³

⁷² MG. (RA) L. I. Barón. Entrevista. Agosto de 2019.

⁷³ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

De los Hughes 300, yo hice curso básico; entonces tocaba hacer vuelo de comprobación de helicóptero, yo me iba a volar a hacer tráficos en el Hughes 300 en la base. Volaban todos esos y me mandaban a comisión a volar. Yo hice en muy poco tiempo muchas horas de experiencia. Al año siguiente, para mí fue mayo, a finales de ese año 89 llegó el equipo de los Estados Unidos de Fort Rucker, uno especial a formar tripulaciones en UH1H por la llegada de los helicópteros de Bélgica, digamos se disparó la formación de estos pilotos y yo entré en esa última tanda. Yo fui piloto de UH-1H, empezando los años 90, como en abril de este año.

En esa época empezaron también los Bell 205, a ponerles un armamento. Resulta que en esa época los armados, los artillados eran los Hughes Defender 500 y algunos Bell 205, por aquí tengo una foto.⁷⁴

Esta transformación tecnológica estuvo íntimamente relacionada con la llegada de los UH-60 Black Hawk. Las adaptaciones artilladas realizados en las aeronaves mencionadas por el MG. Tascón, fueron una expresión de la evolución táctica y adaptativa al conflicto.

El nacimiento del Arpía

La historia de la aparición de UH-60 Arpía, es una muestra de la innovación e ingenio de los pilotos y mecánicos, como iniciativa para solucionar los problemas tácticos a los que se enfrentaban en combate, lo que evidencia una articulación entre las transformaciones en la Institución y la experiencia vivida en el conflicto armado.

Resulta que para esa época fuimos a una comisión, la primera vez que fui a la Larandia fue de copiloto de Fantasma, en el año 89 y yo me quedé como dos noches. El casino era una finca del Doctor Lara que viene siendo el abuelo del senador Rodrigo Lara, y el papá de quien era el ministro que asesinaron. El caso es que el abuelo o bisabuelo y la familia donaron esa finca para el Ejército. Había una pista. El casino era la casa de la finca y entonces, en esa época estaba el batallón. Resulta que, en la parte de atrás de la finca, eso ya no existe, había una jaula y tenía un águila arpía y eso era espectacular. Yo escuchaba el chillido y era semejante animal ahí, a mí me impactó esa imagen, nunca había visto ese animal y me contaron la historia de dónde había salido. Me impactaron las garras porque eran gigantes, más grandes que la mano de uno, pregunté qué comían y le daban carne. Cada vez que yo iba allá yo veía a ese majestuoso animal. Yo quería ser como ese animal.

Resulta que cuando empezamos a operar en la Brigada Móvil de Fusagasugá, volábamos en Sumapaz, el problema era el escolta porque nadie se iba a dar cuenta si le pasaba algo a alguien. Decíamos y reforzábamos la necesidad de tener una escolta efectiva en esas condiciones críticas en donde nosotros operábamos o volábamos con las FARC permanentemente preparadas para hacernos daño. Un día hablamos con los capitanes Guerrero y Garzón y discutimos el tema de la escolta y de la operación en Sumapaz. Llegué a la habitación de mi capitán Guerrero y él me muestra el video de un UH-60 entregando armamento. Yo les dije que ese no lo habían diseñado para eso, porque era para ataques, y dije que eso podía entrar en controversia con el Apache, pero él me decía que ese lo usaba el helicóptero de la Fuerza Especial de los Estados Unidos. El me decía que le pidiéramos armamento a DIAR, la Dirección de Armamento en ese momento, decía que viéramos las fotos y los videos porque podríamos adecuar e iniciar con unos planos del UH-60 para ese propósito. Esos planos, que son el ESSS (*External Store System Supply*) fueron diseñados para los tanques de combustible.⁷⁵

⁷⁴ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

⁷⁵ *Ibíd.*

Lo curioso de la anécdota es que esos planos de UH-60 llegaron a Melgar por error, cuando se accidentó el FAC 4101 y lo llevaron a Estados Unidos a repararlo. Allá le hicieron reparación completa y cuando mandaron de vuelta con una tripulación en crucero, ese avión llegó, creo que en el 91 o 92, y llegó modernizado. Y pues, llegó con los planos y los tanques de combustible. Seguramente como ellos estaban con los temas de la operación Zorro del Desierto en el Golfo Pérsico, entonces me imagino que tenían adecuados todos sus UH-60 de esa forma y lo hicieron de la misma manera con el nuestro. Ahí llegaron esos planos, pero le tomaron la foto cómo llegó, los guardaron y no los volvieron a tocar.

Entonces se hizo la solicitud a DIAR, pero fue de conversación con mi Mayor Niño, que era el de armamento. Él se iba para Rionegro y consiguió algunas piezas y se le ocurrió que podríamos maniobrar. Después se va con su gente a Melgar, con el Jefe Barrera y Herrera y muestran la idea. Ellos diseñan todo el sistema eléctrico con los elementos que había llegado de EE. UU., pero era muy grueso para las perchas de la artillería del 212. Por esa razón, se les pusieron primero las perchas de afuera y unos T27, que casi no se usaron porque se atoraba mucho la ametralladora. Los técnicos revisaron el problema y hacen una conexión muy sencilla que permitió que funcionara la ametralladora perfectamente.

Entonces el problema que surgió era la parte de atrás porque nosotros siempre teníamos la idea del 212. Se adaptan entonces las *minigun* (ametralladora), que obligo a colocarles frenos para que no fueran a afectar la estructura. Después vino el problema del tiro: el jefe Barrera le saca prestado ese sistema de la mira a un Hughes 500 y se lo instala al UH-60. La mira del MD-500 era roja y de día era perfecta, pero de noche con los visores, no se veía. Entonces se tomaron un tiempo para diseñar otro bombillo que fuera compatible con los visores pero que de día también se viera, porque la mira del MD-500 originalmente era roja, el bombillo era rojo. Nosotros pensamos en poner un filtro, pero los visores no veían y si le ponía medio, era tan intensa la luz que le apagaba la foto, la visión era completamente saturada.⁷⁶



Imagen 18. Tripulación del Arpía AH-60. Archivo fotográfico del Museo Aeroespacial de la Colombiano.

⁷⁶ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

Las primeras pruebas de Arpía fueron de día, por el problema con los visores y las miras. Se hacen las pruebas en el año 95 y funciona muy bien, entonces se hace la demostración, y en noviembre o hacia finales del año 95 es que ya empieza a operar el helicóptero. Todo este tiempo se demoraron en ajustar los diseños, el sistema eléctrico sobre las cargas porque el sistema ESSS tiene unos cartuchos y en caso de emergencia usted puede aplicar unas cargas. Era ajustar esos diseños internos y externos, diseñar el bendito bombillo de la Arpía, y se empieza a operar más o menos con requerimientos.

Paralelamente, me empezaron a dar el entrenamiento del UH-60. Yo en un momento estaba reacio, pero hice el curso. Me daba risa porque solo había un piloto que lo volaba, ese era el capitán Trujillo, él lo operaba como él creía, no como se supone que debería ser, entonces, él hacía unos patrones y unas maniobras que nadie entendía. Yo más o menos entendía el sentido de las ametralladoras de protección y yo les decía lo que era; ahí empezamos a diseñar lo que era la entrega de armamentos perfecta, porque todo el control lo tenía el piloto, entonces todo esto era muy fácil.

El problema, operativo era cómo transmitirle esa información al tripulante que era el que manejaba las *minigun*. En eso trabajamos, diseñando el patrón, pero mi capitán Trujillo si se fue a operar en estacionario y yo le decía que no, porque no todas las condiciones se prestan para que se haga un estacionario sostenido.⁷⁷ En cualquier momento un piloto que no tenga experiencia se lo come el helicóptero, tiene que ser mínimo con 50 o 60 nudos adelante para poder hacer una entrega efectiva. Lo otro era controlar la aeronave, porque el UH60 con estabilizador es tan grande que tiene una velocidad de transmisión de hasta 70 nudos, que es donde se está ajustando el estabilizador, entonces cambia mucho y como el manual de disparo y de logística era del MD- 500 y del 212, entonces hablábamos de las velocidades tan mínimas que no las cumplíamos. Ellos hablaban entre 50 y 70 nudos y esa es la transición del estabilizador y yo les decía que todo el tiempo se tenía que estar manual o que se iba a perder el *peach* (la ventana) en una entrada de tiro, porque tocaba ajustar a una velocidad mayor, pero hay que mirar la balística para las velocidades; eran todos los cálculos que se estaban haciendo porque era una misión nueva. Se retoma de la experiencia de los 212 y de los Hughes 500 que habían hecho entrega de armamento. Todo eso era teórico, había que ensayarlo para saber si funcionaba como se había pensado, entonces empezamos a hacer las operaciones.⁷⁸

El relato del desarrollo del UH-60 Arpía, tiene un significado profundo dentro de la historia institucional porque representa cualidades como la innovación y la recursividad, pero sobretodo cómo los hombres y mujeres miembros de la Fuerza Aérea, durante los años más complicados del conflicto armado, fueron testigos de la desesperanza del pueblo colombiano ante el crecimiento del narcotráfico y las guerrillas, que en ocasiones desbordaba la capacidad del Estado y sus FF.MM. para garantizar el cumplimiento de su misión constitucional en el territorio nacional.

⁷⁷ Maniobra de vuelo en helicóptero en el que se suspende la aeronave en vuelo.

⁷⁸ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

Como sucede en cualquier macro organización, y más una de naturaleza estatal y militar, las FF.MM., han desarrollado campos castrenses especializados a partir trayectorias conforme a los roles contingentes y las necesidades en temas de seguridad y defensa del Estado. Como se ha mencionado con anterioridad la historia de la Fuerza Aérea está íntimamente ligada a la del Ejército, como la quinta Arma en las primeras décadas de operación. Esta Institución termina de disgregarse definitivamente en 1952, con el crecimiento de capacidades y la necesidad de una administración humana especializada en las capacidades aéreas. Sin embargo, las necesidades del conflicto armado, una confrontación irregular, permitieron que se establecieran unas dinámicas muy articuladas entre el Ejército y la Fuerza Aérea, particularmente con los helicópteros que cumplían funciones de transporte y apoyo a las tropas terrestres.

Durante los años ochenta, como se ha evidenciado en los relatos de los pilotos que vivieron de primera mano la escena operativa durante esa década, las aeronaves de ala rotatoria tuvieron una participación muy ligada con misiones de transporte y apoyo al Ejército. Justamente uno de los elementos logísticos que permitieron desarrollar esta articulación entre las Fuerzas fueron las agrupaciones aéreas:

Las Agrupaciones Aereotácticas o AGAT fueron la primera organización descentralizada táctica para el control de las aeronaves en las áreas de operaciones. En particular, las aeronaves de ala rotatoria estaban organizadas bajo este esquema que brindaba una mejor ejecución y control de los helicópteros. Este concepto se centraba en el control operacional que reposaba en las unidades del Ejército, pero el mando operacional seguía reposando en las unidades aéreas y que se diluían por la distancia y por la cobertura de las comunicaciones en algunas zonas del país esa era la realidad.

En mayo del 95, la Fuerza Aérea decide que este control deberían ejercerlo las propias unidades o comandos aéreos de combate y es así como en estas agrupaciones pasan a pertenecer a los comandos aéreos de combate que se habían constituido como bases de helicópteros, a otras unidades de la Fuerza Aérea.⁷⁹

En efecto, a mediados de la década de los noventa, el Ejército crea su componente de aviación previendo la autonomía de ciertas misiones como la de transporte y apoyo. Aunque la aparición de la Aviación del Ejército generó algunos fricciones por la superposición de capacidades, la capacitación y fortalecimiento de este componente estuvo apoyado y sustentado desde la experiencia de la Fuerza Aérea.

Cuando llegó la aviación de Ejército, ellos necesitaron de nosotros para que los capacitáramos, de hecho, yo fui instructor de muchos pilotos cuando empezaron. Cuando ya los fuimos a entrenar, los expertos que teníamos éramos nosotros, entonces, eran helicópteros del Ejército, pero con pilotos de nosotros (FAC) y ya después ellos obtuvieron sus experiencias, capacidades y calificaciones para ser comandantes. En esa transición siempre hubo desacuerdos porque nosotros como Fuerza Aérea evidenciamos una forma de usurpar nuestro trabajo porque eso lo estábamos haciendo nosotros y nunca dijimos que no lo podíamos hacer. Lo que decíamos era que no teníamos las herramientas para cumplir lo que se necesita, pero con lo que tenemos, estamos trabajando.

⁷⁹ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.

Hubo algunos roces hasta que se planteó la diferencia de roles y eso apago esa inquietudes. En realidad nosotros no nos preocupaba qué estuviera llegando equipos aéreos al Ejército. A nosotros nos importaba cumplir con los roles que se nos habían asignado, así otra institución tuviera más capacidades.

Este hecho marcó una diferencia al adicionar medios aéreos a la vasta tarea de seguir apoyando a un ejército que crecía en número de unidades y hombres. Obvio, porque el tamaño del Ejército es distinto al de la FAC y nosotros no dábamos abasto. Estos problemas empezaron a surgir con la aparición de las unidades de contraguerrilla y la pregunta de cómo y quién los iba soportar o atender logísticamente. Entonces el Ejército también entra a apoyar eso.⁸⁰

Estas circunstancias repercuten en la evolución de capacidades de la Fuerza Aérea, en la medida que, en términos del ala rotatoria, se empiezan a desarrollar posibilidades más allá del apoyo y ejecución en las operaciones de transporte y asalto que habían sido el grueso operativo hasta los años ochenta, y pasaron a la potestad del Ejército Nacional en los noventa. Como se ha descrito en este capítulo estas nuevas capacidades de ataque, se conjugan empezaron a ser expandidas a durante los años noventa con el desarrollo de los primeros Arpia UH-60 y el artillaje de otras aeronaves de ala rotatoria.

De este modo las tareas y alcances de las capacidades de la Fuerza Aérea mejoró y fortaleció su especialización, beneficiando a largo plazo el desarrollo la posibilidad de cumplir un rol más crucial en el conflicto armado durante las primeras décadas del siglo XXI. A finales de los años noventa con la aparición de las operaciones conjuntas, y la reestructuración y replanteamiento de nuevos escenarios de seguridad y defensa del Estado, esta especialización rendiría frutos en las operaciones más emblemáticas que, entre otras cosas permitirían asestar duros golpes militares a la FARC al punto de debilitarlas y obligarlas a sentarse a negociar un Acuerdo de Paz.

Tanto el ala rotatoria como el ala fija hacen parte de la estructura tecnológica y de capacidades de la Fuerza Aérea, que dentro de la historia del conflicto armado constituyeron un baluarte estratégico y táctico para el Estado colombiano. Es indispensable comprender que las posibilidades tecnológicas tienen un componente humano, retratado en las memorias y testimonios de los pilotos militares, que evidencia los retos no solo a nivel de la innovación mecánica sino también los desafíos afectivos con respecto a variables antropológicas tan certeras como la muerte, la violencia y la guerra. Es así que el piloto militar constituye un sujeto que desborda la categoría deshumanizante de combatiente.

⁸⁰ MG. D. H. Tascón. Entrevista. Agosto de 2020.



CONCLUSIONES

Las pretensiones de este trabajo han apuntado, no solo a generar los aportes orgánicos a la literatura sobre el conflicto armado desde la perspectiva del componente militar aéreo y, propuesto, dentro de un ejercicio de memoria histórica institucional de la Fuerza Aérea Colombiana, sino también ha querido trazar un derrotero metodológico desde la etnografía para estudiar y comprender la historia social derivada de las experiencias institucionales militares.

Desde la perspectiva de los análisis antropológicos sobre las instituciones militares, se propone un aporte desde la visión y la subjetividad propia de los pilotos militares y comandantes de la Fuerza Aérea, como protagonistas y testigos de los complejos eventos y sucesos que para las perspectivas tradicionales de las ciencias sociales en Colombia han sido poco exploradas desde esta visión.

Se presenta así una oportunidad para establecer puentes desde la investigación social entre la sociedad civil y las instituciones militares, que en el caso colombiano han sido ciertamente herméticas, debido en parte al contexto histórico de seguridad que justamente aquí analizamos. Desde esta perspectiva, se proyectan mayores avances a futuro desde el análisis teórico, sistematización de información y nuevas fuentes y colaboradores, a partir de los recorrido por *Los ojos de águila*, procurando entender desde la mirada particular militar del testimonio la eclosión de la condiciones sociales y políticas que intensificaron el conflicto armado interno en Colombia desde los años ochenta hasta el 2007.

Lo que se ha encontrado en este trabajo es una serie de reflexiones que aveces conjugan análisis de los sucedido, pero muchas veces también un heterogeneidad inusitada, muchas veces descartada por los prejuicios disciplinares y políticos desde los que se suelen producir la literatura sobre el conflicto.

En el primer capítulo, se estableció una suerte de estado del arte general de la literatura y los análisis sociales sobre el *mundo militar* y los *conflictos armados*, revelando un campo de indagación para la ciencias sociales en Colombia algo inexplorado en términos de la conjugación analítica de estos dos marcos teóricos y analíticos para el caso específico de Colombia. Propósito muy pertinente, toda vez que la búsqueda del bienestar y la construcción de paz en el país esta neurálgicamente articulado a la capacidad de entender y reflexionar de forma rigurosa sobre lo que ha sido este conflicto.

En la construcción de antecedentes históricos desarrollado en el segundo capítulo, se evidencia cómo el surgimiento del escenario social y político de finales de los años noventa, puede entenderse como una suerte de sedimentación de los procesos sociales y políticos que desde finales de los años cincuenta condicionaron la historia social del país. Particularmente, la inestabilidad en términos de la gobernabilidad efectiva, sobretodo de los territorios dispersos, o las márgenes geográficas y demográficas del país son uno de los elementos más visibles en las narraciones que aquí se han expuesto.

En ese contexto también es importante debatir las nociones de la *desterritorialización* y *soberanía* propuestas desde el análisis sobre el conflicto que se elabora en el segundo capítulo. De acuerdo con este cuestionamiento, emerge imprescindible localizar el papel de las FF.MM. y los deberes constitucionales, diferenciando el ejercicio de soberanía desde el uso legítimo del monopolio de la fuerza del Estado, y la presencia efectiva de las instituciones más allá de la presencia militar.

En ese escenario de dificultades para construir sentido de territorialidad nacional y de lo que se denomina como “presencia estatal”, emergen formas de representación de las amenazas para el Estado. Justamente para los pilotos militares las representaciones están configuradas a partir del crecimiento de las FARC desde finales de los años ochenta, y de la capacidad para generar profundas heridas por las conductas sistemáticas de la violación a los Derechos Humanos y graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario, particularmente en contra de integrantes de la Fuerza Pública, y contra la población civil. Estas conductas que fueron atestiguadas por los pilotos, o vividas desde la perspectiva militar hacen indeleble estas marcas en la memoria, razón por la que, a pesar de reconocer la presencia de otras amenazas como los grupos de Autodefensa y los carteles de narcotráfico, las FARC constituyeron la imagen de un grupo armado que aterrorizaba al pueblo colombiano e impedía su desarrollo.

De este modo, como se expuso desde los relatos de los oficiales, a partir de los años ochenta la transformación de las guerrillas, especialmente de las FARC y la articulación de los mencionados actores ilegales, abrumaron las capacidades de respuesta del Estado. Las limitaciones y deficiencias estatales enmarcadas históricamente en la atención territorial y la presencia institucional más allá de lo militar, fueron un combustible en la neuralgia social y política del país. Sin embargo, a pesar de la convulsión que todos estos ingredientes generaron, la capacidad de adaptabilidad y resistencia de las FF.MM, y particularmente de la FAC en este contexto, permitieron construir una estrategia de contraofensiva que se gestó a partir de cambios paulatinos durante la década de los noventa. Esta transformación se cristalizó comenzado el siglo XX con la retoma de la zona de distensión y los planes de guerra alimentados por los recursos del Plan Colombia y otros canales de cooperación militar internacional, tras el fallido proceso de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC.

En todo este proceso la noción de desterritorialización tomada de Goueset (2017) permite exponer como la construcción del territorio nacional, entendida como un práctica simbólica sobre el espacio geográfico, desborda el ejercicio de soberanía desde el ámbito estratégico militar. Esta reflexión parece conjugada en los distintos relatos de los pilotos, particularmente de quienes hicieron carrera en el ala rotatoria y evidenciaron muchas condiciones en los zonas dispersas de la geografía nacional, lugares en los que operaron y les permitió atestiguar las condiciones de existencia de los grupos sociales que allí habitan y han sufrido la guerra de maneras inefables.

El valor del testimonio de estos pilotos, yace en constituyen el fundamento para reflexiones y cuestionamientos sobre el origen estructural del conflicto armado. En ese sentido se reitera la importancia de rastrear la responsabilidad estatal y gubernamental al conflicto armado, apuntando al ausentismo histórico en estos territorios marginales. Estas reflexiones también permiten develar cómo se construyen la subjetividades de los pilotos militares como ciudadanos colombianos que anhelan un proyecto de país más allá del conflicto.

En el tercer capítulo, los conceptos de estrategia y táctica cobran un sentido diferente la que se suelen analizar desde el éxito o la derrota militar. Este sentido elaborado desde el testimonio etnográfico de los pilotos militares rebasa los límites teleológicos del fracaso y la derrota para examinar la articulación de las transformaciones institucionales y las formas de comprender el mando con respecto al del rol y la misión de la Fuerza Aérea en el marco del conflicto armado. Es ese sentido, sin entrar a debatir el éxito militar, el que devela como se vivió el desarrollo de capacidades a través de la recursividad, innovación, doctrina y convencimiento de los pilotos y mecánicos que gestaron esta evolución. Así se constituye una ruta adecuada para comprender el papel que desempeñó la Institución en los años más difíciles del conflicto armado colombiano.

Justamente es a través de las narraciones de quienes atestiguaron dicha evolución que puede comprenderse una definición antropológica de la capacidad tecnología en donde los procesos formativos, entiéndase como el desarrollo y aprendizaje de los aspectos técnicos y los factores emocionales e intelectuales del personal de cuerpo de vuelo, se conjugan con los elementos maquínicos y mecánicos. De este modo, ambos conjuntos de partes, las humanas y no-humanas, son elementos entretnejidos cuya relación permite entender la evolución tecnológica en una institución como la FAC. Esta condición es particularmente evidente en las narraciones que presentan cualidades como la recursividad y la innovación, esto expresado en términos de prácticas y ejercicios que buscaron solucionar problemas y desarrollar capacidades a partir de la adaptación al contexto del CANI.

En efecto, entender la evolución del ámbito estratégico de Fuerza Aérea está íntimamente relacionado con el desarrollo del conflicto armado en Colombia que hasta los años ochenta y la década del 2000 fue un proceso de violencia que develaría nuevas amenazas para el Estado y señalaría debilidades institucionales para enfrentarlas, ello fue clave para desarrollar nuevas capacidades en el Sector Defensa y determinar los roles que se cumpliría cada una de las Fuerzas Militares, en especial el Arma Aérea.

La evolución táctica y estratégica de la Fuerza Aérea es encarnada en la afirmación sobre la evolución de capacidades desarrolladas por la Institución en los años ochenta y noventa donde el paso de lo táctico a lo estratégico, permite explicar un comportamiento inusual de la apropiación de conocimientos y construcción doctrinaria en un contexto crítico del conflicto. Por tanto, es fundamental comprender las contingencias que se presentaron con respecto a los cambios de estrategia por parte de los Grupos Armados Ilegales, e incluso con el replanteamiento de nuevas formas de lucha para enfrentar al Estado, particularmente desde mediados de los años ochenta, así como la importancia de comprender el papel de la Institución en esos años que representa un momento álgido en la vida nacional.

De este tercer capítulo es importante resaltar también las imágenes retóricas privilegiadas que nos ofrecen los relatos de los pilotos, especialmente para comprender la humanidad, en término de las capacidades y limitaciones, y por supuesto, desde el ámbito afectivo en el cumplimiento de un oficio que pone a prueba los límites de esa humanidad.

Es así que los procesos de tomas de decisión y control de un ser humano o de un grupo de seres humanos en escenarios de violencia inexorable como lo es la guerra, son un aspecto que desde la antropología y la psicología constituyen un campo de estudio supremamente delicado, pero fundamental de inquirir, para desarrollar análisis que lleven a una mejor comprensión de los conflictos armados. De igual manera, este aspecto de lo humano también revela una necesidad de la sociedad de visibilizar a los militares más allá de su rol de combatientes o parte del conflicto, evidenciándoles como individuos parte de la sociedad, pues no son ajenos al sufrimiento que el conflicto ha producido a la nación, y como la gran mayoría de colombianos, por encima de la banderas ideológicas, procuran a través de su oficio el bienestar y la paz en todos quienes habitan en el territorio nacional. Muestra de eso es el compromiso en labores más allá de lo militar (ver informe del Rol de la Fuerza Aérea Colombiana en el marco del Posacuerdo (SACOP, 2021)).

REFERENCIAS

- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. ICANH-CINEP: Bogotá: 508 pp.
- Balandier, G. (1992). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Trad. Manuel Delgado Ruiz, Barcelona, Ed. Paidós: 187.
- Baquer, M. A. (1984). "La sociología militar en España". En G. Harries-Jenkins y C. Moskos (Ed.). *Las Fuerzas Armadas y la sociedad*. Alianza Universidad: Madrid: 9-38.
- Benedict, Ruth F. (2005) [1946], *Chrysanthemum and the Sword: Patterns of Japanese Culture*. Boston: Houghton Mifflin, 1946.
- Bouthol, G. (1970). *Ganar la paz evitar la guerra*. Barcelona: Plaza y Janes.
- Chernick, M. W. (1996). "Aprender del pasado: breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996)". *Colombia internacional*, 1996, no 36, p. 4-8.
- CNMH. (2018). *Cifras: los registros estadísticos del conflicto armado colombiano, Bogotá*, CNMH.
- CNMH. (2018a). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá, CNMH.
- CNMH. (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Tercera edición. Bogotá: CNMH.
- Conde. O. (2011). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Taurus.
- Cruz, A. L., Rivera, D y Rojas. M. (2008). "El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos". *Historia y espacio*, vol. 4, N° 31.
- de Haro-Honrubia, A. (2012). Antropología del conflicto: Reflexiones sobre el nuevo orden global. *Convergencia*, 19(60), 177-204.
- DNP. (1999). Plan Colombia.
- Duncan, G. A. (2013). Political approach on Pablo Escobar. *Coherencia*, 10(19), 235-262.
- Echandía, C. (2015). "Cincuenta años de cambios en el conflicto armado colombiano (1964-2014)" *Revista Zero Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales*. Ed (33). Recuperado de <https://zero.uexternado.edu.co/cincuenta-anos-de-cambios-en-el-conflicto-armado-colombiano-1964>.
- Echandía, C. (2013). *Narcotráfico: Génesis de los paramilitares y herencia de bandas criminales*. Bogotá, Colombia: Fundación Ideas para la Paz.
- ESDG. (2015). *Operaciones Militares de Colombia: Un camino histórico en la modernización de las Fuerzas Militares y su doctrina*. Diss. Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- FAC. (2021). *El Rol de la Fuerza Aérea Colombiana en el marco del posacuerdo 2016-2020*. Sección Estratégico Análisis, Contexto y Posconflicto, Departamento Estratégico Asuntos Jurídico de la Fuerza Aérea Colombiana.
- FAC. (2020). "Plan de Operaciones Lazo", Respuesta a Remisión sexto requerimiento de información solicitada por la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición [CEV]. Ct. Méndez J.C. SACOP, DEAJU.

- FAC. (2020a). Historia, Estructura, Roles Y Doctrina De La Fuerza Aérea Colombiana. Sección Estratégico Análisis, Contexto y Posconflicto, Departamento Estratégico Asuntos Jurídico de la Fuerza Aérea Colombiana.
- FAC. (2020b). *Poder aéreo en Colombia*. Sección Estratégico Análisis, Contexto y Posconflicto, Departamento Estratégico Asuntos Jurídico de la Fuerza Aérea Colombiana.
- FAC. (S.F). Hughes 500. Recurso Electrónico consultado 29 de abril de 2021, disponible en <https://www.fac.mil.co/hughes-%E2%80%93500>.
- Forero A. M. (2017). El coronel no tiene quien le escuche. (Universidad de los Andes: Bogotá).
- Forero A. M. (2017a) "El Ejército Nacional de Colombia y sus heridas: una aproximación a las narrativas militares de dolor y desilusión" *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología* 29: 41-61. Universidad de los Andes.
- Forero, O. (1994). 75 años en los cielos patrios. Fuerza Aérea Colombiana.
- García-Pérez, P. (2016). "La privatización de la violencia en Colombia y las AUC: de las autodefensas al paramilitarismo contrainsurgente y criminal". *Izquierdas* (Santiago), Santiago, n. 27, p. 230-255,
- GMH. (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Goueset, V. (2017). "El territorio colombiano y sus márgenes". *Territorios*, (1), (1)77-94. Consultado 2 de abril de 2021. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5598>.
- Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Grupo editorial Norma. Bogotá.
- Guevara Latorre, Juan Pablo. (2015). El Plan Colombia o el desarrollo como seguridad. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(1), 63-82.
- Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, L. (2010). La violencia en Colombia (Tomos I y II). Colombia: Alfaguara.
- Hickey, G. C. (2002). *Window on a War: an anthropologist in the Vietnam conflict*. Texas Tech University Press.
- Jaimes, J. H. (2007). "Eglosión de la sociología militar". *Revista Educación y Desarrollo Social* (2007). 1 (1), 94-103, de la Universidad Militar Nueva Granada.
- Kalmanovitz, S. (2015). "Crecimiento Económico en el siglo XX". Breve historia económica. Universidad Jorge Tadeo Lozano: Bogotá.
- Kumar, De Remer, y Marshall. (2005). *An illustrated dictionary of aviation*. New York, NY, USA: McGraw-Hill.
- Leal, F. (2006). "La política de seguridad democrática 2002-2005". Dossier Cuatro años del gobierno de Uribe: balance y perspectiva. *Análisis político* n° 57
- Leal, F. (2003). "La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur". *Revista de Estudios Sociales*. N° 15. Universidad de los Andes.

- Malinowski, B., & Ritcher, O. T. (1941). Un análisis antropológico de la guerra. *Revista Mexicana de Sociología*, 119-149.
- McGowen, Stanley. (2005). *Helicopters: An Illustrated History of Their Impact*. Santa Bárbara, California.
- Mejía-Azuero, J. C. (2016). El soldado ciudadano como víctima en el conflicto armado colombiano: descripción desde el derecho internacional humanitario. *Ambiente Jurídico*, (20), 165-200.
- Melo, J. O. (2017). Historia mínima de Colombia. El Colegio de México AC.
- Observatorio del narcotráfico, Observatorio. (1995). "Proceso 8000". *Análisis Político*, no. 25 (mayo 1, 1995): 149-150. Accedido julio 11, 2021. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75874>.
- Pecaut D. (2001). "La tragedia colombiana: guerra, violencia, tráfico de droga", *Revista Sociedad y Economía*, 1 (septiembre): 136.
- Penagos-Carreño, J. (2015). 1984 Representaciones de las FARC en la prensa: guerrilla comunista o narcoguerrilla. *Palabra Clave*, 18(1), 12-40.
- Rivera, E. (2007). "Historia del paramilitarismo en Colombia". *História (São Paulo)*, vol. 26, p. 134-153.
- Rodríguez M. (2017). "Las historias de 5 armas de guerra y cómo se cree que llegaron a manos de las FARC en Colombia" *BBC Mundo*. Consultado el 4 de abril de 2021, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40385183>.
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas*. Aguilar.
- Sampedro, R. (1996). "Los ingresos de Colombia producto de la exportación de drogas ilícitas." *Coyuntura Económica* 16.4: 73-106.
- Samuel Huntington. 1957. *The Soldier and the State*. Harvard University Press: Cambridge.
- Santos, M. A. (2018). El vuelo del ángel.
- Sánchez G y Meertens D. (2006). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. El Áncora editores: Bogotá.
- Sandoval, Jhon Bayron Bedoya. (2018). "De bandidos y señores: Historia general del paramilitarismo en Colombia" *Revista Cambios y Permanencias* 9, 1: 790-806.
- Valencia Tovar, Á. (1993). *Historia de las Fuerzas militares de Colombia*. Fuerza Aérea: Tomo V. Bogotá: Planeta.
- Valencia Tovar Á. (1999). "El Juego del Poder: Historia, Armas y Votos", *Revista de Estudios Sociales*, 3, 137-141.
- Von Clausewitz, Karl. 2016. *De la guerra*. Greenbooks Editors.
- Uribe, M V. (1990). *Matar, rematar y contramatar: las masacres de la violencia en el Tolima, 1948-1964*. Bogotá: Cinep, 1990: 159).

Entrevistas y fuentes primarias

Oficiales y suboficiales en uso de buen retiro

General (RA) Tito Saúl Pinilla Pinilla. (2019). Entrevista. Septiembre de 2019. Formato Digital WAV. Archivo SACOP.

Mayor General (RA) Luís Ignacio Barón Casas. (2019). Entrevista. Agosto de 2019. Formato Digital MP3. Archivo SACOP.

Brigadier General (RA) Luis Henry Pinto. (2019). Entrevista. Octubre de 2019. Formato Digital MP3. Archivo SACOP.

Teniente Coronel (RA) Sergio Alexis Perdomo. Entrevista. Junio de 2021. Formato Digital WAV. Archivo SACOP.

Mayor (RA) Alex Nayid Martínez Donado. Entrevista. Mayo de 2021. Formato Digital. Archivo SACOP. Formato Digital WAV. Archivo SACOP.

Técnico Jefe (RA) Miguel Sarmiento. Entrevista. Febrero de 2019. Formato Digital. Archivo SACOP. Formato Digital MP3. Archivo SACOP.

Oficiales activos

Mayor General. Donall Humberto Tascón Cárdenas. (2020). Entrevista. Agosto de 2020. Formato Digital MP3. Archivo SACOP.

Brigadier General Kerly Sánchez Pesca García. (2021). Entrevista. Agosto de 2021. Formato Digital. Archivo SACOP. Formato Digital WAV. Archivo SACOP.

Coronel Federico Balcázar (2021). Entrevista. Junio de 2021. Formato Digital WAV. Archivo SACOP.

Teniente Coronel Jorge Arturo Jaramillo Jaramillo. (2021). Entrevista . Junio de 2021. Formato Digital WAV. Archivo SACOP.

Teniente Coronel Juan David Trujillo Franco. (2021). Entrevista. Junio de 2021. Formato Digital WAV. Archivo SACOP.

Teniente Coronel Luz Estela Franco Yépez. (2021). Entrevista . Mayo de 2021. Formato Digital. Archivo SACOP WAV. Archivo SACOP.

GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AGAT	Agrupaciones Aerotácticas
APEN	Apreciación Estratégica Nacional
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
BG.	Brigadier General
CANI	Conflicto armado no internacional
CR.	Coronel
COGFM	Comando General de Fuerzas Militares
COA	Comando de Operaciones Aéreas y Espaciales
CACOM	Comando Aéreo de Combate
DIAR	Dirección de Armamento de la Fuerza Aérea Colombiana
DIH	Derecho Internacional Humanitario
ELN	Ejercito de Liberación Nacional
EPL	Ejercito Popular de Liberación
ESSS	<i>External Store System Supply</i>
EE.UU	Estados Unidos
FF.MM	Fuerzas Militares
FAC	Fuerza Aérea Colombiana
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
GR.	General
GAO	Grupos Armados Organizados
MAP	Military Assistance Program (Programa de Asistencia Militar)
MDM	Ministerio de Defensa Nacional
MG.	Mayor General
MY.	Mayor
PDET	Programas de Desarrollo Territorial
ABD	Programa Air Bridge Denial
PNR	Plan Nacional de Rehabilitación
PEM	Plan Estratégico Militar
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
RA	Reserva Activa
RAND	Corporación <i>Research And Development</i>
TC.	Teniente Coronel
TJ.	Técnico Jefe



FUERZA AÉREA COLOMBIANA

VOLAMOS, ENTRENAMOS Y COMBATIMOS PARA VENCER

FUERZA AÉREA
COLOMBIANA



**ASÍ SE VA A LAS
ESTRELLAS**

DEPARTAMENTO ESTRATÉGICO
ASUNTOS JURÍDICOS Y
DERECHOS HUMANOS



SECCIÓN ESTRATÉGICA
ANÁLISIS, CONTEXTO Y POSCONFLICTO